FRAY MOCHO

Año I — BUENOS AIRES, 23 DE AGOSTO DE 1912 — N.º 17

¡OLÉ!



—Ahora, despues de ensayar bien esto, no nos queda más que aprender á pronunciar la *zeta*, y vamos a tener un éxito enorme en Cádiz.


TE LIPTON

TEATROS



Nuevo. — Escena final del drama en tres actos ''El indio rubio'', del actor Elías Alippi



Apolo. — Escena del segundo acto de ''Claudio Borges'', drama de don Tito Livio Foppa

A la aparición de nuestra última reseña quedaban pendientes los estrenos de ''El indio rubio'' en el Nuevo y de ''La reginetta delle rose'' en el Coliseo e inminente el de ''Claudio Borges'' en el Apolo.

''El indio rubio'' resultó ser obra del actor Elías Alippi, muy simpático al público por su empeñosa e inteligente aplicación artística y resultó ser un cuadro más de la mala vida de bajo fondo, desplegado en varias escenas.

Este es el inconveniente original, — diremos, — de la nueva obra.

Nosotros no somos de los que creen que el mundo del ''malevaje'' no debe ser ya llevado a la escena por el hecho de ser tal. Es, sin duda, muy repulsivo. Pero no por eso deja de tener sus dramas, en que lo patético, lo pasional y lo trágico tejen su retorcido y doloroso cañamazo de fondo humano.

Nosotros creemos que la baja vida de malevos, compadres, chinas y demás odiosa resaca de conventillo arrabalero no debe ser ya llevado a la escena porque, constituída ya la elección de ese ambiente y de esos tipos en encarnizado prurito, ellos tienen harto al público, que, de diez veces, va ocho al teatro local a ver lo mismo que ya ha visto otras cien.

Con el uso y abuso de esos elementos que han dado origen y volumen a un verdadero teatro de la delincuencia con dicharachos, los únicos que salen beneficiados en su vanidad son los mismos tipos que se ven constituídos en



Final de la obra

Teatros



Enlace de artistas. La tiple Luisa Vela y el barítono Emilio Sagi-Barba

héroes de teatro por la virtud de sus mismos vicios y bajezas.

El artista de fino toque y penetrante intención u hondo pensamiento o grande sensibilidad, tendrá siempre en ese revuelto material humano, como en cualquier otro drama y comedia y tragedia y hasta poema — todo lo puede el arte; — pero el simple autor de cosas de teatro porque sí, ya debe resignarse a buscar otra cosa que, sin duda, será menos fácil, pero también menos indigesta.

El señor Alippi se presenta con su "Indio rubio", o mejor dicho, es presentado por esa su obra como dilettante de felices disposiciones. Hay en ella breves perfiles y toques de observación, vivacidad teatral y fuerza dramática dentro de un conjunto que no tiene, sin duda, la armoniosa línea de unidad característica de la concepción artística superior, pero que obtuvo con su dinamismo virtual un firme éxito.

El señor Tito Livio Foppa ha dado con su "Claudio Borges" una producción más a la ya larga y característica serie de los dramas de injusticia social con víctimas proletarias y victimarios, o mejor dicho, entidad victimaria con rótuol burgués.

No tenemos para qué decir que no nos son simpáticas estas producciones cuya ley uniforme es una exacerbación subjetiva que se da a sí misma fácil realidad representativa, forjando para la escena casos cortados sobre medida. Que no nos son simpáticas, lo hemos dicho muchas veces ya, fundando otras tantas nuestra opinión en que toda obra demostrativa subordina necesariamente el libre y desinteresado concepto artístico a la demostración y en que siempre tales obras se resienten de un unilateralismo que procede por demás a mansalva para no ser disgustante.

En cambio, desde otro punto de vista puede hacérsele al señor Foppa el elogio de haber puesto en su "Claudio Borges" todo lo necesario para evidenciar su concepto personal de que en esta vida se cometen irritantes injusticias.

El estreno de "La reginetta delle rose" en Buenos Aires no ha sido un éxito triunfal para el maestro Leoncavallo su autor y autor de "Pagliacci".

Hace rato que está de moda tratar con mucho desdén al autor de "Pagliacci". Hablar de él y de su música como de cosas de poca monta que simulan importancia y que es preciso poner en su verdadero lugar, sin contemplaciones de ninguna clase.

Por nuestra parte, declaramos no ser de los que anatematizan al señor Leoncavallo. A nosotros nos parece que "Pagliacci" es una ópera muy bonita, rica en vitalidad musical, con muy buenos toques de intensidad dramática, y que el maestro Leoncavallo es un compositor no escaso de temperamento, y bastante bien dotado de recursos técnicos, aunque le falten, sin duda, genialidad y distinción; y aún agregaremos que su "Bohème" tiene más de dos muy bellas páginas.



Escena del segundo acto de "Esther, princesa de Israel", de Andrés Dumas y Carlos Leconte, estrenada en el Odeón, de París

Verdad es que en "Pagliacci" se le ha colado el vals "España" y en "Bohème" la "Sérènade Badine"; pero, una desgracia a cualquiera le pasa, dicen los autores del vals "España" y de la "Sérènade Badine". También le ha pasado una desgracia a Leoncavallo, y es que en "La reginetta delle rose" le ha puesto música a un asunto poco divertido, y que esa música no tiene ni la gracia, ni la variedad ni la savia que reclama la opereta, o mejor dicho, la ópera-cómico-sentimental que se usa ahora. Pero esto no nos lleva a decir que Leoncavallo sea un incapaz, sino que la música ligera, graciosa y bonita, es una cosa muy difícil de ocurrírsele a uno y que al maestro no se le ha ocurrido, para darle a "La reginetta delle rose" la vida y la alegría de que nació indigente entre las manos de los autores de su literatura.

—A estos acontecimientos hay que agregar la audición de la sinfonía dramática de don Julio B. Figueroa, titulada "San Martín", que constituyó una novedad muy particular en el cuadro de nuestro movimiento artístico.



Escena del cuarto acto

CASINO



Borleon, notable saltarín que ha debutado en el Casino

El gran mimo Severin sigue representando con éxito extraordinario la hermosa pantomima dramática "Deuda sagrada", que se dará en las matinées a celebrarse mañana, sábado, y el domingo, en funciones dedicadas a las familias.

Otro de los grandes espectáculos que ofrece actualmente el mismo teatro es el del circo Tschercoff, con sus caballos, palomas, gatos y perros amaestrados. Se destaca sobremanera el acto del caballo guerrero que dispara un cañón y arrebata luego una bandera del ejército enemigo.

El miércoles debutó con general aplauso del público el saltarín Borleón, cuyo número es interesante y novedoso. Completan el excelente programa del Casino los equilibristas de fuerza King Luis y Partner, los acróbatas Scali-Scali, la bailarina rusa Perlowa, el hombre acumulador de electricidad, Mr. Wood, las seis Irish'gires, etc. Todos estos números acompañarán a Severín en las funciones diurnas de mañana sábado, y del domingo.

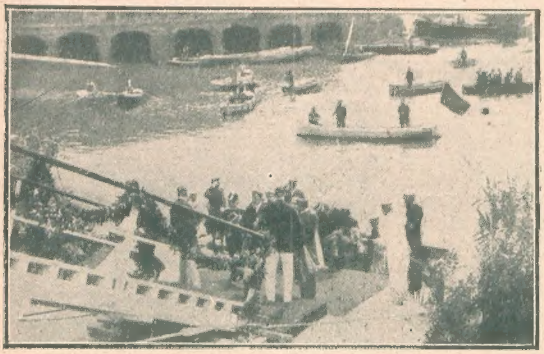


Hans, el caballo guerrero, del circo Tschercoff, del mismo teatro



Los animales amaestrados, del circo Tschercoff

De España.—El rey en Asturias.—Huéspedes distinguidos



El rey Alfonso desembarcando en el puerto de Gijón



El rey a pie por el muelle de Gijón, acompañado del elemento oficial



El rey comiendo en casa de la marquesa de Argüelles



Los príncipes de Osborne, acompañados de la reina Cristina, en el hotel donde aquéllos se hospedan en la capital donostiarra



—¿Conoces la casa "Ideal"?

—¡Te refieres a la empresa de pompas fúnebres y carruajes de remise de Pertini hermanos y Manetta.

—Sí, la misma...

—¡Cómo no la voy a conocer! Si es esa casa la que le hizo el servicio de casamiento de Laura... Es una casa muy importante. Se ha hecho cargo de la antigua casa de Juan Perissé y es la propietaria de la cochería Jockey Club... Ahora la empresa de Pertini Hermanos y Manetta ha hecho grandes reformas e innovaciones en su casa central; ha renovado todo su material de coches de remise; tiene lujosos cupes, milords y carruajes de sport; sus caballos se distinguen por su raza y por su linda planta...

—Sí, y sé que tiene servicios fúnebres a cuatro caballos desde ciento cincuenta pesos....

—Es verdad, y con facilidades de pago.

—La empresa "Ideal" tiene además de la casa matriz, Entre Ríos, 836, U. T. 138 Libertad, cuatro sucursales.



—¿Cuatro?

—Sí. La número 1 está en la calle Corrientes, 1934; U. T. y 2318 Libertad; la sucursal número 2, está en la calle Andes, 1228-30; la número 3, es en Palermo, que es la que yo uso, está aquí a la vuelta, Canning, 2369, U. T. 749, Palermo; y, por fin, la otra casa está en Montes de Oca, 1829.

—¿Y tiene también automóviles?

—¡Como no! Automóviles y electromóviles especiales para casamiento...



Modelo para niñas, desde $ 2.80 a $ 4.—

Tienda Inglesa

A. AULD & Cía

MAIPÚ 52

Surtido completo
en
Artículos Generales
para
Señoras y Niñas



Refuerzos para corsés, a $ 1.20

Artículos Ingleses de primera clase

CASA
de CONFIANZA

SE ATIENDEN
PEDIDOS
DEL INTERIOR



Modelo 746. — Rico corsé de seda blanco, a $ 25.—



Modelo 743. — Corsé de Broche, en colores rosa y celeste, a $ 18.50

Actualmente ofrecemos á nuestra clientela una liquidación general de artículos de INVIERNO.

Tienda INGLESA

A. AULD & Cía.

MAIPÚ 52
BUENOS AIRES



Corsé ''Octavia'', muy recomendado para señoras gruesas, a $ 10.—

De Inglaterra.—Discurso de Mr. Churchill.—Inauguración de nuevos docks.—Incendio en un taller

Gran sensación ha producido en toda Europa el discurso del primer lord del almirantazgo inglés, señor Churchill. Dicho discurso puede ser resumido en pocas palabras: todo se reduce a aumentar aún más la ya poderosa flota británica. Es un espectáculo en extremo triste que mientras que en el país la miseria de las clases pobres aumenta sin cesar hasta alcanzar proporciones aterradoras, el estado dedica sumas colosales a aumentar la marina y el ejército, es decir, entidades que no reportan ninguna utilidad y sí sólo consumen dinero y arrancan los hombres jóvenes y fuertes de los trabajos agrícolas e industriales, que son indudablemente las únicas fuentes de riqueza de todo país. La causa del aumento puesto de la marina británica, estriba en que Alemania está construyendo sin cesar nuevos acorazados, y otros países de segundo orden, como el Austria, se dedican, igualmente, a aumentar su poderío marítimo. Francia también vela con especial interés por el ejército y la marina; el gobierno francés se propone convertir el puerto de Ajaccio, en Córcega, en su base naval en el Mediterráneo. La situación de Ajaccio es ideal y de la más grande importancia desde el punto de vista estratégico.



Retrato de Mr. Churchill



Vista de Ajaccio



Interior del taller incendiado



El rey y la reina de Inglaterra inaugurando los nuevos docks

—El rey y la reina de Inglaterra han inaugurado solemnemente los nuevos y magníficos "docks" que se acaban de construir en Immingham, habiendo sido el coste de los mismos un millón y medio de libras esterlinas; en nuestra fotografía se ve a los soberanos ingleses en la cubierta del buque "Killingholme", saludando a la muchedumbre que los ovacionaba. Desde la cubierta del buque el rey abrió las compuertas de los docks, oprimiendo un botón eléctrico preparado al efecto. La ceremonia se llevó a cabo con toda felicidad.

—En el centro de la ciudad de Londres, ocurrió el 23 del mes pasado un terrible incendio en el que perecieron ocho muchachas empleadas en los talleres donde se declaró el incendio. Desde la casa vecina tendieron un pasadizo por el cual se salvaron varias muchachas, pero una de las infelices perdió el equilibrio cayendo en el vacío. Otras se arrojaron desde una altura de veinte metros, sufriendo graves heridas. Se hallan actualmente en el hospital.


AZARETTO
HERMANOS
Fabricantes
é Importadores de
ARTEFACTOS para
Luz Eléctrica
y CALEFACCION
MUEBLES
FANTASIA DE PURO ESTILO
Bronces,
Mármoles,
Cerámicas
y Cristales
Baccarat.
MODELOS DE ÚLTIMA
CREACIÓN PARA
REGALOS
Utiles

Las crueldades en el Amazonas

Los castigos y las torturas infligidas por los oficiales de las compañías explotadoras de caucho en las regiones superiores del Amazonas a los indígenas, han causado una justa indignación en todo el mundo. Lo que más agrava el bárbaro proceder de estos oficiales, es el hecho que estos indígenas son de carácter suave y completamente inofensivos. Esta circunstancia los ha hecho víctimas de sus opresores; lejos de mostrarse hostiles contra los extranjeros, tomaban vivo interés por todo lo que éstos hacían, facilitando de este modo la explotación cruel de que son objeto.

Las dos tribus principales, los "Caripuna" y los denominados "Tres Irmaos", son de estatura pequeña y su fuerza física es inferior a la de los blancos. Su principal ocupación consiste en pescar, y el método que usan es de los más primitivos. El adorno usado por hombres y mujeres es un diente de algún animal feroz incrustado en el lóbulo de la oreja.



Embarcacin primitiva, llevando media docena de personas



Tipo de canoa usada por los indígenas del Amazonas

La indolencia es su vicio principal, y desde la llegada de los europeos a la región, el alcohol está causando verdaderos estragos en la mentalidad y en el físico de los infortunados indios.

Según los mapas recientes editados en el Perú, el territorio en cuestión pertenece a la República del Perú, aunque los mapas europeos lo consideran como territorio colombiano.

El lugar de más importancia en el distrito de explotación es Iquitos.

La guerra ítalo-turca

En los Dardanelos





La guerra ítalo-turca

En la monotonía en que se desarrolla la guerra entre Italia y Turquía, fué una nota que sorprendió a todas las naciones la entrada de cinco torpederos italianos al estrecho de los Dardanelos. No se puede negar que fué un golpe audaz que honra a la marina italiana y que habla muy en favor de la valentía de sus marinos. Hubo un cambio de cañonazos entre torpederos y fuertes, que no tuvieron mayores consecuencias.

Los fuertes de los Dardanelos contestaron enérgicamente al ataque de la división de torpederos italianos, sin causarles mayores daños. La proeza de los torpederos italianos fué muy comentada por toda la prensa europea.



Ataque de cinco torpederos italianos a los fuertes de los Dardanelos

Paraguay

Placas conmemorativas. — Paseo campestre



Asuncion. Placa conmemorativa en la tumba del doctor Coronel, médico muerto en cumplimiento de su deber durante la peste bubónica que azotó a la Asunción el año pasado



Asunción.—Placa conmemorativa en la tumba del doctor Paiva, víctima de su deber igual que el anterior



Pilar. — La señorita Prieto, profesora de tercer ggrado, con un grupo de alumnas



Pilar. — Grupo de señoritas y caballeros en una excursión al arroyo Neembucu

Chile

Baile social. — Enlace Echeverría Vial-Moroto Eguizúren



Grupo de distinguidas señoritas en el baile dado por el señor Mackenna



Los desposados saliendo del palacio arzobispal



Grupo de concurrentes al baile en casa del señor Mackenna

Fots. de nuestros corresponsales, señores Rojas, Gardel y Rial.

Notas

Todas las madres son muy presumidas para sus niñas. Las niñas son casi siempre tan graciosas, tan lindas que necesitan muy poca cosa para ser elegantes. Todo es permitido en los vestidos de las niñas pero hay que evitar la exageración de las formas o de los adornos; el buen gusto de las madres debe decirles hasta qué punto se puede ir.

La primera consideración en un vestido de niña es la higiene; se deben hacer vestidos anchos, donde el cuerpo se pueda desarrollar sin dificultad. Los géneros tienen que ser livianos y



Femeninas

El primer vestido es para una nenita de 5 o 6 años: es de reid crudo sobre un fondo rosa muy pálido; no hay mangas, simplemente un moño de cinta rosa en cada hombro; la misma cinta pasa por un entredós ancho al costado y forma 2 o 3 ''coques'' abajo de la falda. El quinto modelo es también para una niña de la misma edad. Es de nansú blanco, plegado, adornado de puntilla de Irlanda y flecos de borlitas. Un moño de tul blanco da mucho chic a este vestidito.

Para niñas más grandes tenemos tres lindos modelos. Uno es de sarga fina color marrón con blusa y parte de la falda de seda escocés marrón, azul y blanco. El otro conviene para la playa; se compone de una pollera plegada de género de hilo blanco con saco igual adornado de coutil rayado blanco y negro. El otro es como para una fiesta. Está hecho en velo de algodón blanco enteramente adornado de alforcitas menudas hechas a mano. Como guarnición tiene un cuello, puños y mitad de la falda de "Toile de Jouy'' de colores muy suaves.





fáciles de limpiar. Hay que tener en cuenta la estación y no hacer salir los chicos en invierno con mangas cortas y piernas desnudas. ¡Cuántas enfermedades y reumatismos tienen principio con esta moda ridícula! Los chicos deben ser vestidos muy poco cuando hace calor y bien abrigados cuando hace frío. Los sombreros tienen que ser livianos para no cansar las cabecitas; los zapatos cómodos y del tamaño justo; la ropa blanca bastante fina, pero fuerte para soportar muchos lavados porque siempre debe ser inmaculada. Este último es el lujo más refinado para los chicos.

Siguiendo estos consejos la fantasía de las madres podrá crear millones de fantasías bonitas.

Aquí damos vestidos para niñas de diferentes edades.

Para que se pueda copiarlos bien, damos también el dibujo de la espalda de los vestidos.



Por último hay un vestido de niña en cutil rayado azul y blanco adornado de cutil azul liso bordado en negro.

Las perlas siguen siendo el encanto de las señoras, y todas sueñan con poseerlas en número suficiente para hacer un collar, el más bonito de los adornos para las personas aficionadas a reformar y modernizar sus joyas.

Los Lutos



Modelo "Facon Tailleur". Lo confeccionamos a la medida, género tropical, saco forrado de seda, por $ 110.— El cuello de seda o crespón

La conocida casa "Los Lutos", de la calle Carlos Pellegrini, 445, nos avisa que ha recibido las "etaminas" de luto para la próxima estación, de las que daremos algunos precios como idea de la baratura de los artículos que vende esa casa.

Etamina pura lana, de cien centímetros de ancho, a pesos dos treinta, dos sesenta y dos noventa; y en ciento quince centímetros de ancho, a pesos dos setenta, dos noventa, tres cincuenta y tres setenta.

En crespones, esa casa es la mejor surtida y tiene desde un peso ochenta el metro hasta pesos doce, siendo todas sus calidades en apresto "chiffón".

Respecto a sus confecciones, no nos cansaremos de hacer notar sus calidades y bajos precios, pues esa casa tiene por norma el vender sus artículos por su valor real y no a precio de fantasía.

De medidas, su taller es el de mayor reputación de la capital, y lo recomendamos a las señoras que deseen vestir con elegancia y de verdadero luto.

La casa remite a quien lo solicite muestras de etaminas y crespones, lo mismo que catálogo. Esta casa envía franco de porte todo pedido mayor de pesos veinte que venga acompañado de su importe.

Recomendamos mucho a todas nuestras amables lectoras que se interesen por cualquier artículo de luto o medio luto, o que quieran apreciar las últimas modas en toilettes femeninas, gorras, sombreros, etc., que hagan una visita a "Los Lutos", seguras de que han de salir bien impresionadas.

Cómo Villiers de l'Isle-Adam no conquistó Rodas



Villiers de l'Isle-Adam a los 20 años

Una fiesta campestre alegraba los jardines de las Tuillerías A pesar de ser recién el mes de Junio, el emperador y la emperatriz habían regresado ya de su residencia veraniega a su palacio de la ciudad. Un grupo de personas, atraída por la conversación vivaz de dos hombres, se acercó a la estatua de Hebe, que, sonriente, desde su alto pedestal, parecía divertirse con el diálogo sostenido por los dos personajes:

—Señor, ni siquiera le conozco a usted...

—Puede ser, aunque haya intentado burlarse de mí. Sepa, sin embargo, que ante el nombre que tengo el honor de llevar, palidecieron un día cien mil turcos, y tembló Solimán, que los guiaba!...



El poeta a los 50 años

El que así había hablado, — un hermoso hombre de gran cabeza, que siempre llevaba erguida, como desafiando a todo el mundo, y que había dejado con sus palabras estupefacto a su adversario, el embajador de Turquía en París — era nadie menos que Villiers de l'Isle-Adam, el genial y quimérico descendiente del Gran Maestre de Malta y defensor de Rodas: el poeta de "Cuentos de amor", el romancero de la "Eva futura".

Los turcos eran su obsesión y odiaba de todo corazón al entonces embajador de la Sublime Puerta en París, porque le consideraba como el extracto concentrado de todos los vicios, ya que no de todas las virtudes, de los mahometanos.



Escudo de la casa de Villiers

Aquel día, pues, se imaginó que el embajador turco se había sonreído desdeñosamente al pasar por delante suyo, y había aprovechado la oportunidad para hacerle conocer todo su desprecio.

Felipe Augusto Matías de Villiers de l'Isle-AAdam,—al cual está por erigírsele un monumento en París,—era en efecto, un hombre complicado, misterioso, lleno de contradicciones: terrible e ingenuo, cruel y amable, trágico y grotesco.

Le agradaba rodear su vida de un ambiente misterioso, y la gente relacionaba las más extrañas leyendas con él. Algunos afirmaban que había sido monje y que había colgado los hábitos, otros, que había combatido en las filas de los zuavos pontificios, y otros, finalmente, que había sido guardián de un serrallo en Constantinopla.



Casa donde habitó el poeta en París

Fué un soñador impenitente, que proclamó la necesidad del sueño, y a él se abandonó sin restricción, quizá, para olvidar la vida pobre y miserable que llevaba. Daba libre curso a su imaginación, y su exaltación era tal, que acababa por creer las fantasías que le sugerían su cerebro en continua efervescencia.

La historia más extraña de su vida fué aquella que los parisienses dieron en bautizar "el asunto del trono de Grecia".

En 1863, el trono de Grecia quedó vacante, y la influencia de Napoleón III era en aquel entonces tan grande, que todos creían que trataría de hacer subir a un francés al trono.

Cómo Villiers de l'Isle Adam no conquistó Rodas

Al poco tiempo circuló la voz en París, que el candidato al trono de Grecia era el conde Felipe Augusto de Villiers de l'Isle-Adam, último descendiente de la augusta línea que produjera el heroico defensor de Rodas. Agregaba un suelto aparecido en un diario matinal, que el emperador,



Ruinas de la iglesia de San Esteban, en Rodas, donde fué creada la orden de los caballeros de Malta

al ser interrogado respecto a la candidatura de Villiers, había sonreído enigmáticamente.

El origen de esta fábula era sencillamente el resentimiento de un amigo de Villiers, al cual había atacado violentamente una vez en una disensión, y que ahora se vengaba en esta forma.

Villiers y toda su familia tomaron en serio lo de la candidatura al trono de Grecia. El poeta se compró un traje nuevo, camisas, corbatas y una



La expedición que debía reconquistar Rodas, impedida por las autoridades de Brest en el momento de zarpar

galera de copa.

Viendo que la cosa marchaba viento en popa, otros amigos se encargaron de robustecer la creencia de Villiers, y la mistificación asumió proporciones colosales. Los amigos lo convencieron que debía tentar alguna acción heroica para demostrarle al emperador que el candidato *in pectore* era realmente digno del honor que se le hacía.

¿Qué hacer? Villiers pasó una noche de insomnio. A la mañana siguiente lanzó un grito de alegría. ¡Ya sabía lo que debía hacer! ¡Reconquistar Rodas! Su proyecto era expulsar a los turcos de la isla, y volver a cubrir con nuevo brillo el nombre que tantas glorias había realizado en la misma isla.

Con su natural elocuencia logró convencer a dos banqueros de la magnitud de la empresa, y éstos le facilitaron dinero para llevar a cabo la empresa. Se aprestaron dos veleros y se dibujaron los figurines para la nueva milicia de Rodas. Todo estaba listo, y la expedición se hubiera llevado a cabo, si en el momento de embarcarse Villiers, con unos cuantos hombres asoldados, en Brest, no hubiera sido impedido por la autoridad y reconducido a París.



Figurín para la milicia de Rodas

Pero el poeta no se dió por vencido. Solicitó una audiencia al emperador que le fué acordada. Villiers se dirigió a las Tuillerías, pero en lugar del emperador, lo recibió el duque de Bassano, chambelán del emperador. Pero Villiers, cuyos amigos le habían recomendado que sospechara del duque, comprado por el rey de Dinamarca para que favoreciera la candidatura de su hijo, no quiso confiarle el objeto de su visita, negándose a conferenciar con otro que no fuera el mismo emperador.

Después de lo sucedido, Villiers quedó más convencido que nunca de la venalidad del duque y que éste quería deshacerse de un rival temible como lo era él.



Ruinas del palacio de Felipe de Villiers de l'Isle-Adam, gran maestre de la orden de Malta, en Rodas

Massenet

El martes 13 del corriente mes, dejó de existir en París Julio Massenet.

Francia pierde con él una de las glorias que más brillaron en el cielo del arte francés, y el mundo uno de los más exquisitos músicos, cuyas melodías, tiernas, elegantes, a veces superficiales, pero siempre llenas de un encanto íntimo, han hecho de Massenet uno de los músicos predilectos de la generación actual.



Massenet con su perro

Nació en Montaud, siendo el vigésimo primer hijo de una familia de industriales. Su vocación por el arte musical le hizo ir muy joven a París, y allí se ganaba el pan cotidiano haciendo de ejecutante de timbales en una orquesta, estudiaba fuga y contrapunto con el organista Savard y hacía la vida del bohemio activo y laborioso, que tiene confianza en sí mismo y se siente estimulado por la ambición de escalar los puestos más elevados del arte, desde donde irradiar, más tarde, con fulgores de talento y chispazos de genio.

En el conservatorio se adjudicó todos los primeros premios, y en 1863, conquistó el premio de Roma, con una cantata intitulada "David Rizzio".

A su vuelta de Roma, se dedicó a componer varias obras, pero el momento anhelado por Massenet, el momento de su consagración por el público parisiense, no había llegado aún.



El castillo de Massenet en Egreville

Durante ocho años consecutivos de labor, sin un solo desfallecimiento, a pesar de la indiferencia del público, produjo varias obras que pasaron casi desapercibidas y de las que hoy casi nadie se acuerda.

Su primer gran triunfo lo celebró con la representación del "Rey de Lahore". La "Grande Opera" puso la obra suntuosamente en escena, revelándose al público un talento que se confirmó, poco después, con "Manón", su obra maestra. La carrera triunfal de Massenet sigue con "Herodiades", "El Cid", "Esclarmonde", "El Mago", "El Carillón" y su arte llega al apogeo con "Werther", "Thais", "La Navarresa", "Safo" y "Grisélides".

La instrumentación de Massenet tiene algo de la de Wagner, habiendo adoptado de éste el "Cleitmotif" que acompaña la obra, desde el principio hasta el fin, tan pronto acariciador como amenazante, ya sumiendo el espíritu en dulce ensueño, ya haciéndole prever un fin trágico.

Hace pocos años adquirió una soberbia mansión en Egreville, y allí pasó los últimos años, soñando entre flores y escribiendo sus admirables melodías.

Nuestros grabados dan idea de la idealidad que rodeaba la residencia de Massenet, y presentan al famoso músico con su fiel amigo, su perro, y examinando unas flores, por las cuales su espíritu sensitivo sentía verdadera pasión. El aroma de una flor lo encantaba como una perfecta armonía.



El gran músico examinando unas flores

Su muerte produce en el arte musical un vacío bastante difícil de llenar.

Entre la pléyade de compositores modernos, Massenet ha sabido destacarse por su música personal, ha sabido imponer ese algo que es de él, que es propio y no de otros, y que es lo que nos encanta en sus admirables melodías.

Una iglesia edificada en un día

En Peoria, pequeña ciudad de Norte América, se ha dado un maravilloso ejemplo de fervor religioso y de habilidad edilicia al mismo tiempo, construyendo una iglesia en doce horas.

Terminado el plano del edificio, los obreros que debían tomar parte en la construcción se repartieron el trabajo de modo que a cada uno le tocase una parte bien determinada de antemano. Los cimientos habían sido colocados anticipadamente por el reverendo padre Guillermo Price, cura de Peoria, que a sus conocimintos teológicos une los de



Preparando el material de construcción en un campo adyacente



7 a. m. — Se da comienzo a la obra



8.15 a. m. — Colocando la armazón



8.30 a. m. — Un costado de la armazón



8.45 a. m. — Colocación de las piezas menores

arquitecto.

El entusiasmo que despertó la erección de la nueva iglesia en tales condiciones fué tan grande, que la mayor parte de los obreros se prestaron a trabajar en ella gratuitamente.

Se dispuso primero todo el material en un campo adyacente, y a las siete en punto de la mañana se dió comienzo a la obra. Ciento veinticinco hombres trabajaban simultáneamente, sin que se produjera la menor confusión. Todo se había preparado tan bien que cada cual sabía perfectamente bien la parte que le correspondía. Primero se preparó la armazón de madera; cada poste y cada tirante había sido medido y cortado anticipadamente para el lugar a que estaba destinado.

A las dos horas quedó completa la armazón, y en seguida entraron en acción los carpinteros para colocar puertas, ventanas, etcétera.

A medida que ellos trabajaban, grupos de damas de la localidad preparaban el almuerzo, que todos, alternándose, comieron con gran apetito, después de varias horas de trabajo sin interrupción. Fué una nota simpática dada por las damas, que diligentes corrían de una mesa a otra, sirviendo los sabrosos platos que habían preparado, deseando, ellas también, colaborar en la obra piadosa.

A las once se comenzó a colocar el techo; cuarenta obreros se dedicaron febrilmente a esta tarea durante varias horas.



9 a. m. — La armazón completa. Se empieza a revestirla

A la una se empezó con los detalles internos, y no habían terminado éstos aún cuando los electricistas iniciaron el trabajo de colocar los hilos eléctricos y la instalación de los focos.

Al mismo tiempo habiéndose colocado ya todas las puertas y ventanas, los pintores se dedicaron a darle una mano de pint

Una iglesia edificada en un día



Mediodía. — Colocando el techo



1 p. m. Colocación de puertas y ventanas

el edificio. Alegres trabajaron todos, sin que una sola nota discordante viniera a interrumpir el trabajo efectuado en tan singulares condiciones.

A las seis de la tarde quedó terminado el edificio, rodeado de árboles, con un camino perfectamente empedrado que conducía a la entrada y todo perfectamente nivelado.

A las ocho se encendieron las luces, y se comenzó con el servicio divino inaugural.

En un término de doce horas se había hecho surgir, pues, en un lugar donde antes se amontonaban piedras y maderas desordenadamente, una cómoda y linda capilla, completamente terminada hasta en sus últimos detalles, esterlinas, al precio ínfimo de ciento cinco libras.



4.30 p. m. El techo listo y el edificio pintado

En nuestros grabados pueden seguirse las distintas fases que presentó la construcción: desde el momento en que se reúnen los obreros en el terreno baldío para dar comienzo a la obra hasta aquél en que se agrupan al frente del edificio terminado para ser retratados.

El ensayo dió tan feliz resultado que ya se piensa en imitarlo. El cura W. F. Terner recibió ya propuestas para erigir cincuenta iglesias en las mismas condiciones, en distintas localidades de los Estados Unidos; el pueblo de cada una de las parroquias correspondientes se muestra dispuesto a colaborar en la obra igual



4.45 p. m. — Los últimos toques



Público presenciando los adelantos

procediéndose inmediatamente a inaugurarla.

El edificio tiene treinta pies de frente por sesenta de fondo y quince de altura, y está provisto de doce ventanas y de tres puertas, llegándose a dos de éstas por una cómoda escalinata.

El material y los accesorios fueron casi todos suministrados por los pobladores de Peoria, lo cual permitió que se construyese un edificio, que en otras circunstancias hubiera costado de cuatrocientas a quinientas libras



6 p. m. — La iglesia terminada y los obreros que la construyeron

que lo hicieron los habitantes de Peoria.

El plazo que se fija para terminar la obra es, en las cincuenta propuestas, de veinticuatro horas, de modo que la iglesia de Peoria, si se llevan a cabo las distintas obras, seguirá deteniendo el record de velocidad.

Pero las nuevas iglesias quedarán, quizá, mejor concluídas, y se tendrá en cuenta no sólo lo necesario, sino también lo superfluo: es decir, esa superfluidad llamada generalmente estética.



Delantales estampados

La moda entre los salvajes. — Los delantales de niños con monigotes estampados, que tan de moda han estado no hace mucho, distan de ser idea europea. Los salvajes de las tribus chilkats, en la costa noroeste de América, usan desde hace mucho tiempo unas vestimentas parecidas, llenas de muñecos y rostros grotescos.

La moda no tiene, por cierto, nada de estético, aunque para aquellas gentes muy respetables su uso resulta un lujo y una costumbre muy venerada por representar figuras míticas de sus tradiciones religiosas. Muchas otras tribus tienen costumbres extravagantes y se dedican a prácticas crueles, aunque los chilkats no se distinguen por ellas. El uso de los delantales es lo que más llama la atención en ellos y ofrece cierto interés histórico además del que tiene como moda extravagante.

Adornos crueles. — El país de Laos, junto a Siam, es digno de visitarse por sus bellezas naturales y por las singulares costumbres de sus habitantes. Los laocios son gente indolente, y por añadidura poco vigorosos. Su principal adorno lo constituye el tatuaje en rojo o en azul. Todos ellos se tatuan hasta las corvas, y como la operación es muy dolorosa, emplean el opio como anestésico.



FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586—BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: UNIÓN 185 (Avenida)
Administración: UNIÓN 184 (Avenida)

Dirección telegráfica: "FRAYMOCHO"

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	,, 5.00	,, 10.00
Año	,, 9.00	,, 18.00
Número suelto..	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado.	40 ,,	80 ,,

EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	,, 6.00	,, 12.00
Año	,, 11.00	,, 22.00
Número suelto.	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado	50 ,,	$ 1.00

EN EL EXTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre.	,, ,, 4.00	,, ,, 7.00
Año	,, ,, 8.00	,, ,, 14.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

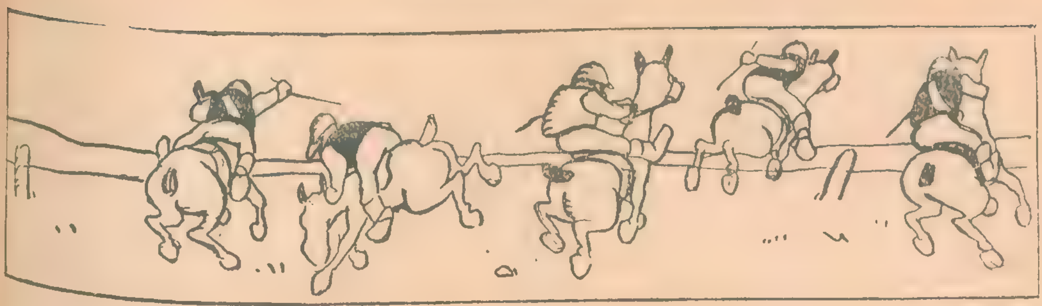
EL ADMINISTRADOR

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

LONDRES: Savoy House, 115, Strand. Avisos, subscripciones y venta de ejemplares. MONTEVIDEO: Plaza Independencia, 35

PARÍS, 35, RUE DE LA LUNE.—Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.

Filosofía hípica

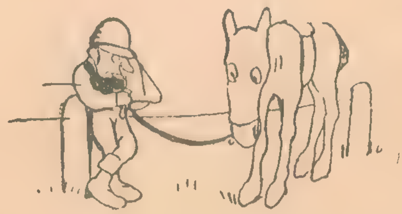




Indudablemente, no pertenezco a mi tiempo. He llegado demasiado joven a un mundo demasiado viejo.



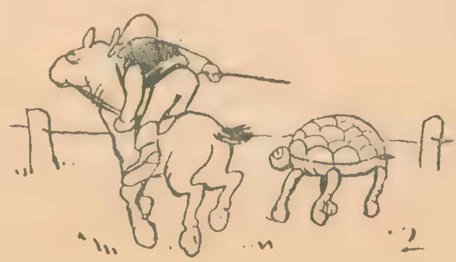
¿Qué figura hago yo al lado de esos monoplanos, biplanos y demás planos que vuelan por el aire?



¡La figura de un pobre diablo!...



¡Ya estamos fuera de moda, mi buen amigo!...



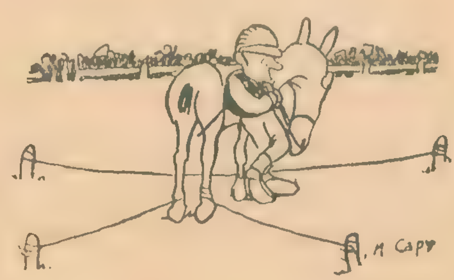
Al lado de un automóvil que corre 300 kilómetros por hora, hago el papel que haría una tortuga que quisiera competir conmigo!



¡Es preferible correr con camas de rueditas!...



¡U organizar carreras de gusanos de seda!...



La enorme multitud que asiste al "Grand Prix", lo hace únicamente para burlarse de nosotros!... ¡La profesión ya no me resulta!

Por los países de Oriente. La Mesopotamia

Allá, en el fondo del golfo pérsico, entre palmeras seculares y en la solemne tranquilidad del más hermoso paisaje oriental, el Sciat el-Arab vierte las aguas turbias y turbulentas del Eufrates y Tigris en el límpido océano.

De Basra a Bagdad, el Tigris sigue su caprichoso curso, cruzando la llanura mesopotámica, formando grandes curvas y, de trecho en trecho, siguiendo una línea recta; en toda la extensión, la interminable llanura no ofrece un solo punto que interrumpa la monotonía del paisaje y que distraiga la penosa impresión que a todos nos produce el vacío y lo infinito.



La ciudad de Amarah, vista desde el Tigris



Pueblo árabe sobre el Tigris

Dícese que donde no existe el hombre no hay vida, pero en esas regiones la soledad es sólo aparente, porque frecuentemente el crujido característico de los pozos, que consisten en dos palos a modo de bandera a media asta que parecen surgir del río, anuncian la presencia del beduíno, el habitante del desierto.

Lejos del consorcio humano, el beduíno no se preocupa del progreso de los países occidentales, y al ver pasar los vapores, representantes en aquellas solitarias regiones de los adelantos de nuestra industria moderna, dispara frecuentemente, con soberbio desdén, su espingarda contra ellos.



Puente de barcas en Mussoief, sobre el Eufrates

Su apariencia de pacífico pastor, no está por cierto, en armonía con su espíritu bravo y luchador, que le hace estar, igual que el habitante del Yemen, en continua rebelión contra las autoridades turcas. Bagdad, la soberbia metrópoli árabe, surge sobre las ruinas aún visibles de la histórica ciudad de los califas, donde tuvo su origen la leyenda de las "Mil y una noches". El Tigris divide la ciudad árabe, con sus casitas blancas entre frondosas palmeras, de la ciudad turca, con sus palacios, consulados, mezquitas e inmensos bazares, donde se reúne la turba asiática, más cosmopolita.

Por la ciudad de Bagdad debe pasarse para llegar a las varias ciudades santas, entre otras Kerbela y Mesced-Alí, donde están las sepulturas de Turan Hussein y Alí, las más sagradas del culto escita.

Pocos persas hay que no hayan estado, al menos una vez en su vida, en estas ciudades, de las cuales vuelven con el título de "kerbelai", así como los que van a la Meca vuelven con el de "hadgi". Los más fanáticos, y sobre todo los que cuentan con los medios necesarios, desean ser enterrados en la cercanía de sus santos favoritos, y por eso llegan continuamente grandes caravanas con los despojos mortales de algún muerto querido, de



Interior de un seminario islamítico en Bagdad



Una calle de Bagdad

Por los países de Oriente. La Mesopotamia



La entrada a una mezquita de Kerbela

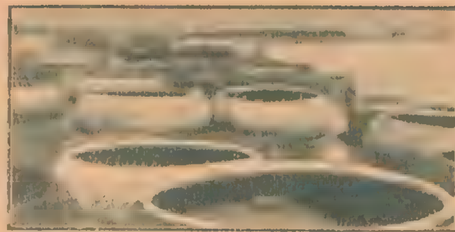
Persia y otros países.

Los pobres hacen el viaje a pie, mientras que los ricos recorren el camino a caballo, acompañados de los "mullah" que rezan la oración de los muertos durante todo el trayecto. Estos extraños viajeros sufren las inclemencias del tiempo, atraviesan cadenas de montañas altísimas, sin pasos naturales, y cruzan, finalmente, el interminable desierto de la Mesopotamia, guiados por la fe, que es la estrella que anima y que conduce al peregrino.

Al llegar la caravana al santo suelo, se prepara el muerto para darle sepultura final. Se conviene con las autoridades eclesiásticas el precio del sepulcro que varía según el lugar que se prefiere, dentro de la mezquita, o en campo abierto, fuera de la ciudad. Luego se efectúa una ceremonia fúnebre, presidida por el jerife de la mezquita, que pronuncia, según las circunstancias y la generosidad de los deudos, frases más o menos laudatorias para el difunto.

Este modo antiguo de enterrar los muertos, prescindiendo por completo de medidas profilácticas, hacen de los camposantos focos de microbios que producen las más terribles epidemias y que se propagan con rapidez asombrosa por todo el Oriente, llegando sus efectos a veces hasta la misma Europa.

Mesced-Alí, con las cúpulas doradas de sus mezquitas y sus alminares de mosaico, está situada en la cumbre de una prominencia, desde donde se domina la vastísima extensión de tierra cubierta con



Los "guffa", embarcaciones redondas para navegar en el Tigris

tumbas blancas. En las calles adyacentes a la mezquita se trafica con objetos relativos a la religión. Algunos venden también objetos a los europeos, que son vigilados por los fanáticos que temen siempre alguna acción por parte de los cristianos que pueda ofender sus creencias religiosas.



Esperando la llegada del vapor a Amarah

De todos los países asiáticos, la Mesopotamia es uno de los que conservan más celosamente sus tradiciones antiquísimas a través de los tiempos.

Entre las descripciones que sus escritores de hace 1500 años nos hacen de las ciudades del país, y la Mesopotamia moderna, no existe gran diferencia. Debido, quizá, a ese espíritu conservador, la Mesopotamia ejerce especial atractivo sobre nuestro espíritu moderno.



La muchedumbre de Bagdad esperando la llegada del nuevo Vali-Pachá

La moda de París

Toilettes vistas en las últimas carreras de Maison Laffitte

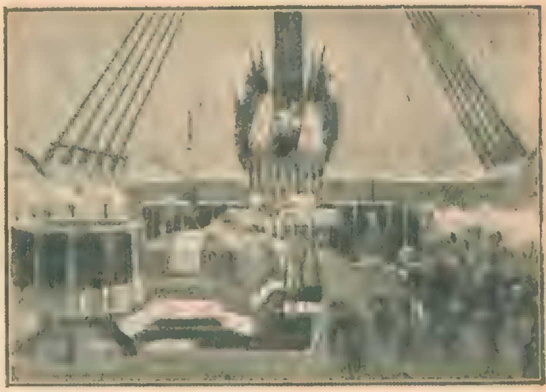





El regreso de Santa Elena.—Cómo se recibió en Francia el cuerpo de Napoleón

El día 18 de octubre por la mañana, es decir, el siguiente al en que fué depositado en "La Belle Poule" el cuerpo de Napoleón, en Santa Elena, se celebró una misa de requiem a bordo, siendo el abate Coquereau el encargado de recitar las preces "pro defunctis". Terminada esta ceremonia, el féretro fué bajado al entrepuente y depositado en una capilla ardiente que al efecto había sido llevada de Tolón. En aquel momento los buques fondeados en el puerto hicieron la última salva.

"La Belle Poule" zarpó de la isla el mismo día 18, no llegando a Cherburgo hasta el 30 de noviembre. El 8 del mes siguiente, el cuerpo fué transportado al vapor "Normandía", mientras la fortaleza de Cherburgo hacía una salva de mil cañonazos. Otros dos buques escoltaron al cuerpo hasta el Havre, desde donde se remontó el Sena.



Ceremonia religiosa a bordo de la fragata "La Belle Poule"



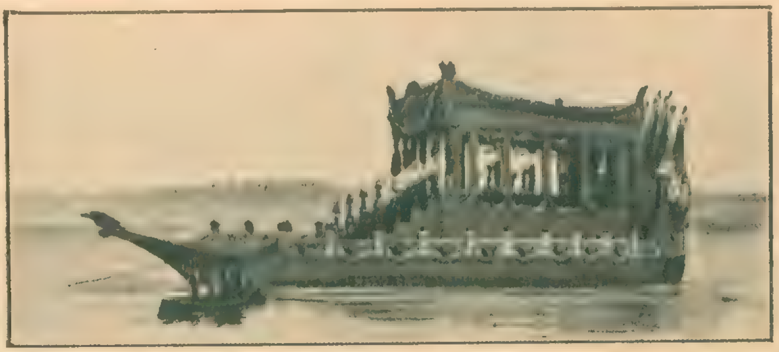
Embarcando el cuerpo de Napoleón en Santa Elena, el 15 de octubre de 1840

El 10 de diciembre la expedición encontró en Val de la Haye, cerca de Rouen, una flota de diez vapores que habían bajado el río a su encuentro. El día mismo se llegó a Rouen en medio de grandes aclamaciones. Al cabo de unas cuantas horas se continuó el viaje por Pont de l'Arche, Vernon, Nantes y Maisons-sur-Seine. Ambas orillas aparecían cubiertas de una muchedumbre entusiasta.

El 14 se transportaron los restos a la nave imperial llegada de París; iba ésta precedida por un navío lleno de músicos, y se llegó a Courbevoie, cerca de París, al anochecer.

El día 15 de diciembre, al amanecer, el féretro fué sacado del buque y puesto en la barca fúnebre, sobre el catafalco imperial, por los marinos de "La Belle Poule". Vibraba el aire con las aclamaciones del pueblo y el estampido de los cañonazos. El día era sumamente frío.

Venía la procesión de Neuily, avanzando con lentitud; al llegar al Arco de Triunfo, que estaba coronado por una estatua del emperador, rodeada de emblemas alegóricos, se detuvo unos instantes, para continuar después por la avenida



La barca fúnebre de Napoleón



Cámara mortuoria a bordo de "La Belle Poule"

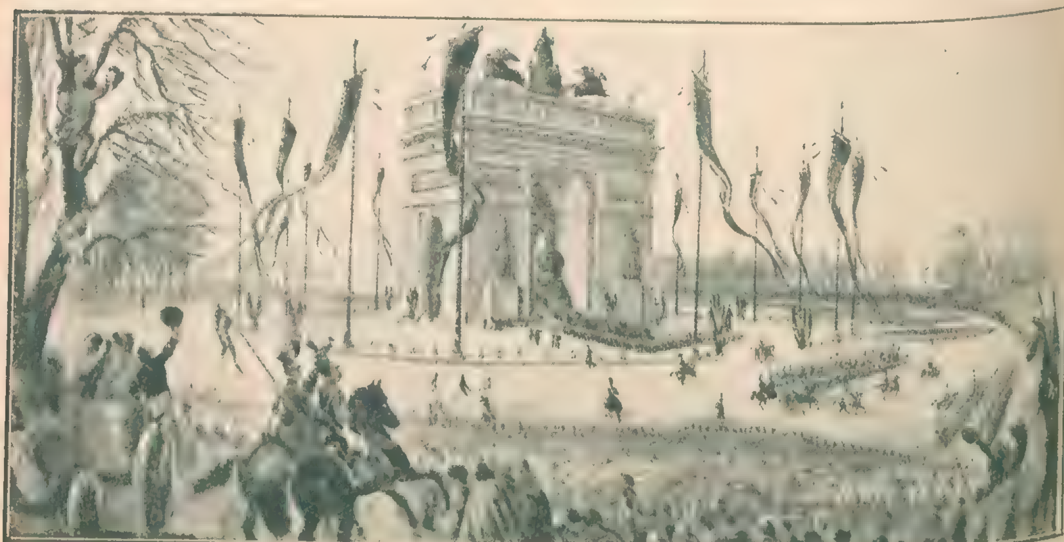


El hijo del caballo de batalla de Napoleón, "Marengo", llevando los arneses usados por el emperador

El regreso de Santa Elena.—Cómo se recibió en Francia el cuerpo de Napoleón

de los Campos Elíseos, donde esta formada la guardia nacional. Desde la plaza de la Concordia hasta el Arco de Triunfo, los Campos Elíseos estaban decorados con estatuas representativas

lla jornada famosa, y que se conservan aún hoy en el museo de Cluny. Venía después una guardia de honor, a la que seguían 500 marinos de "La Belle Poule", formando una doble fila a



La carroza fúnebre pasando bajo el Arco de Triunfo

de las victorias de Napoleón, con urnas funerarias, banderas imperiales y multitud de columnas, sobre las cuales veíanse escudos de bronce llevando escritos los nombres de las grandes victorias del emperador, en letras de oro. De arena de oro estaba igualmente cubierta la avenida.

En el desfile militar figuraba un viejo caballo blanco, hijo del famoso Marengo, el que Napoleón montaba en Wagram. La silla, las bridas, etc., eran los mismos que había llevado Marengo en aque-

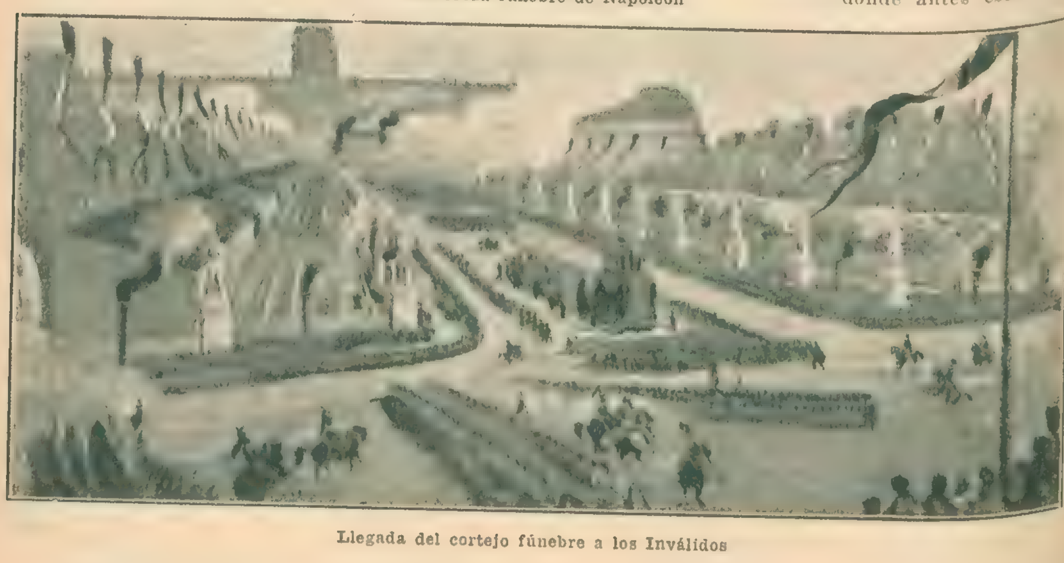


La carroza fúnebre de Napoleón

cada lado y detrás del catafalco.

De la plaza de la Concordia, el fúnebre cortejo se dirigió a la iglesia de Inválidos, atravesando una avenida de estatuas de los más insignes guerreros de Francia, desde Carlomagno a Ney, alternando con incensarios gigantescos.

La iglesia de los Inválidos estaba brillantemente iluminada y las paredes cubiertas de cortinados violeta. Trofeos con los emblemas imperiales adornaban todo el edificio. El catafalco fué colocado donde antes estaba e



Llegada del cortejo fúnebre a los Inválidos

El regreso de Santa Elena.—Cómo se recibió en Francia el cuerpo de Napoleón

altar, rematado por un águila de colosales proporciones y rodeado de trípodes humeantes. En torno se alineaban las destrozadas banderas que habían asistido a las batallas. Un portacruz, seguido de niños de coro y de sacerdotes que quemaban incienso, precedía a numerosos prelados y al arzobispo de París.

El príncipe de Joinville marchaba a la cabeza del féretro, llevado por marinos y veteranos. El rey Luis Felipe estaba al lado del catafalco y, acercándose a él, el príncipe de Joinville dijo: "Sire, os presento el cuerpo de Napoleón".



Recibiendo el cuerpo de Napoleón en los Inválidos



El catafalco en la capilla mortuoria en la iglesia de los Inválidos

El rey contestó: "Yo le recibo en nombre de la Francia".

Se celebró la misa y se cantó el "Requiem" de Mozart.

Cuando las últimas notas se fueron perdiendo en las naves enlutadas, Luis Felipe y su comitiva desfilaron ante el catafalco; siguiéronle los representantes de las potencias y, los restos del gran emperador se dejaron expuestos ante el pueblo todo el día.

Deportes de los indios norteamericanos

Cada país ha tenido en toda época de la historia universal sus peculiares deportes, y por cierto que no poca influencia ejercen en las características de una raza los deportes más frecuentes entre la juventud. Cuanto más intelectual es una raza, más ingeniosos son sus deportes, mientras que los pueblos de escasa cultura y muy inferiores en la escala de la civilización prefieren a los fortalecederos deportes los enervantes juegos de azar.



Juego del tiramano, que consiste en pasarse la pelota sin dejarla caer en el suelo, muy en boga entre los indígenas de la isla de Vancouver

Las diversiones de los indios norteamericanos son de dos clases: los juegos llamados de destreza y los juegos de azar.

Entre los primeros, sobresale el juego de la pelota en todas sus variedades, y los indios cheroqueses de la Colonia del Norte lo rodean de aparatosa solemnidad, que requiere exquisita preparación por parte de los jugadores. Así es que no comen conejo por ser animal tímido, que tal vez podría infundir miedo en el jugador; ni tampoco comen ranas, porque tienen los huesos quebradizos y pudieran por ello lisiarse en el juego; ni mucho menos comen del pescado que llaman puerco-chupón, porque es tardo de movimientos. También se abstienen de comidas calientes y salobres. Este régimen prohibitivo dura de siete a veintiocho días.

La víspera del señalado para el partido, cada bando celebra el "baile de la pelota", que comienza al obscurecer y no concluye hasta la aurora. Antes del baile cenan copiosamente, pero des

Deportes de los indios norteamericanos

pués ya no prueban bocado hasta concluído el juego.

La mañana siguiente al baile se desnudan los jugadores para la prueba de la "incisión", que se lleva a cabo con un instrumento llamado "anuga", parecido a un peine con siete púas, de fémur de tortuga. El operador va tomando del brazo a los jugadores con una mano, mientras que en la otra empuña la "anuga", cuyas púas clava en la carne, primero en el hombro y después en sucesivos puntos del brazo, cada vez más hacia el codo, hasta hacer veintiocho incisiones. Después se procede a señalar otras tantas en el antebrazo. La misma operación se cumple en la otra extremidad torácica, así como en ambos muslos y piernas, hasta que por fin se inciden dos grandes X una en el pecho y otra en la espalda. En total se hacen unas trescientas incisiones, cuyo dolor ha de soportar el indio sin quejarse, pues ello es condición inherente al ritual del juego.



El juego de disco y pértiga entre los indígenas de la Colombia británica

Terminadas estas ceremonias, forman los jugadores en ala, con su capitán al frente, y se encaminan al campo de juego, situado en la margen del río. A uno y otro extremo del campo, que es muy llano, están las metas, entre las cuales debe lanzarse la pelota, con intento de hacerla pasar por la meta contraria. El bando que primero se apunta doce tantos, gana la partida, y, por lo tanto, la apuesta.

Una vez empezado el juego, no vale tocar la pelota más que con los bastones que al efecto llevan los jugadores; pero luego de tocada con el bastón, sucede a veces que algún jugador la coge con la mano y echa a correr hacia la meta contraria con intento de ganar un tanto, que lograría si no se le interpusiera otro del bando opuesto. El pilapié indio es análogo en sus toques generales al de los pueblos civilizados. El explorador Guillermo Strachey describió, en 1849, el de los pavotanes como sigue:



Palitroques usados en el juego de la pelota por los indios Haidas de Alaska

"También suelen ejercitarse en el pilapié que entre ellos consiste en tirarse con los pies la pelota unos a otros y lanzarla a la meta con habilidad que les honra; pero los jugadores no se pisotean nunca, como nosotros hacemos, ni se envanecen de poner la pelota en la meta. Esto bien pudiera servirnos de ejemplo para mejorar nuestros métodos de juego".

Entre las distintas variaciones del juego de pelota merecen citarse:

El echapié, que consiste en impeler de un puntapié la pelota, que en este caso es de piedra, para ver quién la arroja más lejos.

El tiramano,



El juego de la pelota escondida, en que suelen entretenerse los indios chiperas de Minnesota



PERAGRAU

PURO y GENUINO

ES EL VINO SECO, PRIORATO
Y GARNACHA
DE ESTA MARCA

Deportes de los indios norteamericanos

que consiste en tirarse unos a otros jugadores la pelota de modo que vaya pasando de mano en mano sin dejarla caer al suelo.

La pelota caliente, que el doctor F. W. Hudson describe así: "Ponen durante toda una noche una pelota de piedra al fuego, de modo que se caliente todo lo posible, y después de bien envuelta en pajas, la arroja un viejo contra los jóvenes, que formados en fila están en espera con la cabeza baja, sin mirar al frente, y luego de caer la pelota van a buscarla. El que la encuentra recibe el honor, pero quien logra llevarla al campo de juego, gana la apuesta.



Juego de azar entre los indios de Utah



Indias tomando parte en un juego de azar

El juego del disco y pértiga consiste en colocar sobre una pértiga un disco giratorio y disparar contra él las flechas, de modo que, por el acierto en darle, se detenga su movimiento. A veces se recubre la pértiga con una piel sin curtir, enroscada en toda su altura, que parece una tela de araña, y en esta forma es emblema de la madre tierra o diosa madre de la mitología india. En la costa del Atlántico es frecuente este juego entre los indios iroqueses. En la segunda clase de juegos, o sea en los de azar, debemos incluir los que se juegan con dados u otros menesteres por el estilo, así como todos aquellos que no requieren la aplicación de las facultades intelectuales.

En vez de dados se emplean también juncos hendidos, duelas de madera o de hueso, tarugos, dientes de castor, granos de trigo y tiestos de alfarería.



El baile de la pelota antes de empezar el juego



Equipo de jugadores en un partido de pilapié entre los indios cheroqueses

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSÉ M. CAO
DIBUJANTE

Año I — BUENOS AIRES, 23 DE AGOSTO DE 1912 — N.º 17

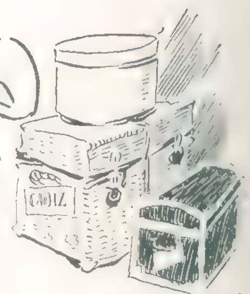
¡Qué injusticia!



¡El retiro a mi edad, cuando hay en activo servicio tanto vejestorio que por delicadeza no quiero nombrar!

Dib. de Cao.

SINFONÍA





—¡Ah, no, no, m'hijito!... Volvete rubio, osigenate la chasca, sacudite una mano 'e blanqueo... Hacé lo que se te antoje, pero a mí no me vengás con que te han echao de la servidumbre del presidente porque sos negro.

—Marcelinita, no se me venga haciendo la mala...

—Eso se lo podés decir a tu jefe. Pero ¡qué te vas a'trever! Si en cuanto te miran fuerte, de balde sos tan grandote, no sabés donde meterte. ¡Claro! La raza...

—Marcelinita, no me toque la raza.

—¡Por linda!

—¡Por fea, si quiere, Marcelinita. Pero muy bien que yo me acuerdo que una tarde del verano pasao, mi señora doña Marcelina que me escucha, se fué con este negro al Registro Civil y se casó con él... por feo.

—Podés acordarte de todo, de todo... Pero seguro que no mentás lo principal. Vos eras un morocho ladino, que te asentaba bien el uniforme. Sabías ponerte la gorra con un medio requinte de atrevido, y lo que te réias, con tanto diente blanco y tanta charla 'e casa 'e gobierno ¡eras más gracioso!... Pero áura ¡qué diferencia!



—Áura voy ascender, Marcelinita, y la mujer del ascendido no se va a poder quejar.

—¿Ascender le llamás a eso? No tenés amor propio ni dinidá... ¡Sos un negro!

—No me llame negro, en seco, porque m'insulta. Llamemé el negro Rodríguez, o "mi negro". Acuerdesé que una vez el ministro Gómez me confundió con un diputao...

—Mejor sería que te acordases que me prometiste no despegarte del presidente.

—Pero yo no mando, Marcelinita, yo...

—¡Vos vas a concluirme la paciencia! ¿Te has imaginao que una mujercita como yo es cualquier cosa? Yo, che, podía haberme casao con quien me hubiera dao la gana, porque no me falta ni esto... pa ser blanca. Decí que vos te cruzaste... Y pase con ser mujer de negro, pero galoneao al menos...

—¿De modo que la señorita se casó con el negro por los galones?

—¡No, si sería por la futura presidencia!

—Podía haber sido por la persona... ¡Qué casualidá! L'unico que no me disgustaba a mí, al salir del gabinete, era que le hacía la cruz a la política... ¡Uf, la política!... M'estaba volviendo sonso con tanto papar eleciones, candidaturas, protocolos y chanchullos... ¡He visto formar cada grupo!... Yo, Marcelinita, soy hombre de corazón, de cosas en que ande mesclao el cariño... Y nunca m'imaginé que tan luego en esta casa, en qu'he sido tan feliz, iba a ver el interés donde debía estar el amor, como dicen en el tiatro... Y eso al retirarme a l'agricultura.

—¡Ajajá!... Discursos... Te conozco. ¿Le llamás retirarte a l'agricultura, que te manden a cebar mate a los piones de una chacra nacional? ¿Y te parece un ascenso que te saquen por moreno de la casa 'e gobierno, cuando ya m'estaba acostumbrando a ver la parada 'el veinticinco 'e mayo desde l'azotea? ¿Te cres que da lo mismo tener un marido que figure al lao de su eselencia, que verlo hecho un asco arriando vacas y sirviendo a'lgún pobrete mayordomo?

—Pero si me mandan, mi mujer s'irá conmigo.

—¿El qué?... ¡Tu abuelita... y poco a poco! Yo m'he casao con un funcionario público. Bien claro me lo mentaste en tu declaración.

—Es cierto.

—Bien claro te lo dije yo: "El cochero de un general me persigue, pero yo prefier'un funcionario como vos, con tal que nunca deje de ser funcionario".

—Es cierto. Pero ¿tengo yo la culpa de que ahora salga la teoría de que "empliao" no quiere decir "funcionario"?

—¿Cómo es eso?

—Sí, Marcelina. Ayer ói la discusión en la secretaría de Justici'e Instrución. El dotor Bahia, por ejemplo, es "empliao", y sin embargo, no es "funcionario"... Ahí tiene.

—Sí, pero a que a ese dotor no lo mandan al campo a cebar mate?

—¿Y por qué no? Todo es cuestión de que se cans'e la política como yo me cansé. Además, a mí nadie me h'ablao de mate, y como este asunto ya me está calentando el ídem, vamos a clausurar la conferencia, como se dice en estilo diplomático.

—¿Y a qué salís con la diplomacia? Te pegás un chasco si te cres qu'esta discusión v'a terminar como ese duelo de los mocitos bien, con un abrazo... No, hijito, aquí v'a ser otra cosa. O usté cumple su palabra de seguir formando parte del gogierno, o yo tom'una medida que ya la tengo pensada.

—Pero, Marcelinita, vos tenés la desgracia de no entender ni papa de política... Suponéte que yo fuera el general Ortega.

—¿Y para qué me voy a suponer semejante barbaridá?

—Te prevengo que el general es buen criollo y que la vez pasada le serví veinte cimarrones seguidos. Bueno, el general se retira del servicio. ¿Quién l'iba a decir eso a él, en tiempo del niño Figueroa?



—Ya t'he dicho mil veces que no repitás "niño". Eso no lo dicen más que los negros... Pero... a propósito'e Figueroa, ¡qu'idea se me acaba de ocurrir!... Sí, ahora mismo, andate disparando a verlo... ¡disparando!... Seguro qu'en España hay escasez de gente de color... ¿No comprendés? Te v'a tomar en seguida. ¡El corte que se va a dar con vos que hasta sabés francés!... Áura mismo me pongo a preparar el bául, porque seguro, seguro que nos vamos a Europa. Andate ligero... ¡Ah! Y que te tome ¡eh! Porque sino...

—**El negro**, *corriendo*:—Sino... ese *niño* Conforti con su proyecto'e divorcio está descomponiendo el páis!...

Carlos CORREA LUNA.

Dib. de Friedrich.

La enseñanza agrícola en nuestro país

Exposición de productos



El doctor Tomás Luque, director general de Enseñanza Agrícola



Clasificando productos enviados por las escuelas, para la exposición

Ante los buenos resultados que se obtienen en los institutos agrícolas y veterinarios sería justo que se estimulase un poco más a los jóvenes que adquieren un diploma en ellos. Desgraciadamente muchos particulares no se han penetrado todavía del valor de los conocimientos técnicos de sus tenedores, y prefieren continuar rutinariamente sus explotaciones, y aun es común el caso de que no se deje entrar a los veterinarios en los studs, y se apliquen tratamientos de curandero a los caballos enfermos. De este modo, el país no puede aprovechar todos los beneficios deducibles de la enseñanza que se dicta en aquellos institutos, y por eso es que los altos estudios de veterinaria y agricultura son seguidos generalmente por los hijos de padres ricos, con miras de dedicarse exclusivamente a la explotación de posesiones de su propiedad.

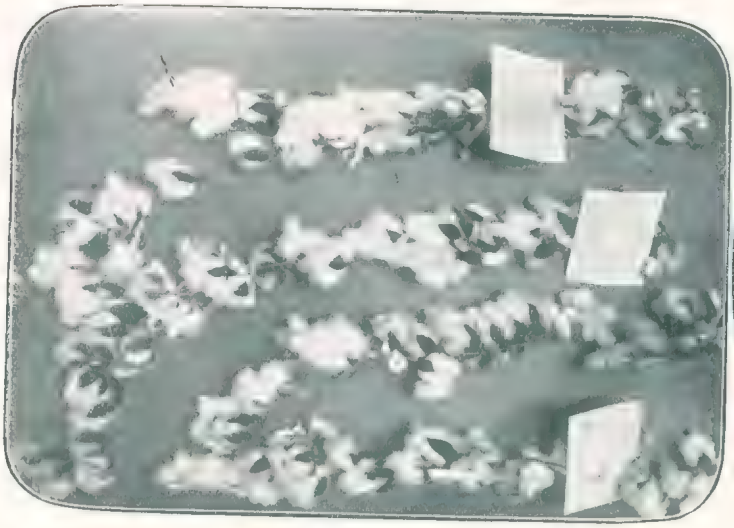
Con todo, las escuelas regionales desempeñan ya un importantísimo papel. Es verdad que los colonos son hombres ya formados y de escasa instrucción, casi siempre extranjeros, que no se encuentran en el caso de ir a cursar en las escuelas, de modo que los resultados directos de las mismas sólo podrán apreciar-



Muestras de algodón chaqueño. (Los tipos 1 y 3 indican un mejoramiento sobre el otro, tipo primitivo del Chaco



Muestra de limones reales del vivero regional de Catamarca



Capullos de algodón de Colonia Benítez



Cidras del vivero regional de Catamarca



Remolachas de la Escuela Agronómica de 25 de Mayo.— La grande es una tipo Mammouth, y la chica es una azucarera, blanca, tipo Vilmorin mejorado



Raíces, almidón y tortas de mandioca, procedentes de Bella Vista (Corrientes) y Colonia Benítez

se mañana, cuando los alumnos de hoy se hayan convertido en agricultores. Pero entretanto, las escuelas, además de preparar a cierto número de jóvenes, dan ejemplos prácticos a los chacareros de la región y evacuan gratuitamente las consultas que éstos suelen hacerles. Una buena propaganda en favor de ellas sería, pues, útil, a fin de dar a conocer a los hombres de campo la ayuda que pueden prestarles, y en aquel sentido es acertada la exposición abierta en el Ministerio de Agricultura.

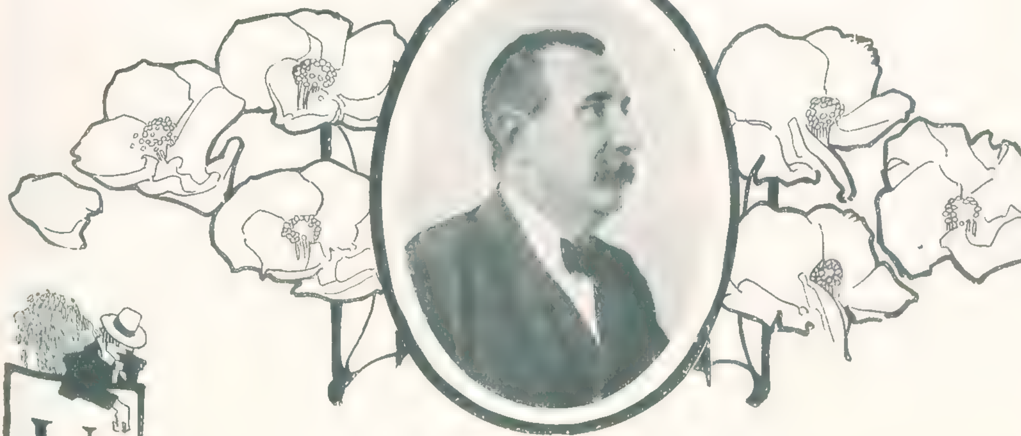
Fot. de Fray Mocho.



Caña de azúcar en línea de batalla

Memorias de un ex caballero del ideal

CAPITULO DE UN LIBRO INEDITO



José S. Alvarez, † el 23 de agosto de 1903

UNA tarde de fines de abril nos paseábamos con Manuel Rivas y una niña suya por la Recoleta. Ese día estaba él muy triste; tropezaba con muchas dificultades y le entraba a tener miedo a su bronquitis. Y me decía: "si hiciésemos la revolución social, ¿eh, chico?... yo sanaba". Me reí y le abracé. Antes de anochecer fuése con su nena, por un tranvía de la calle Centro América, y yo me quedé a papar moscas inmergido en el crepúsculo, cuando de un fiacre de alquiler bajó "Fray Mocho", y, luego de un rato breve de conversación, me dijo que subiese yo al coche: iríamos hasta Palermo y charlaríamos... Esto de "charlaríamos" sólo era un modo de decir, porque él jamás dejaba hacerlo a nadie en su presencia. Mi sistema consistía en contestarle cuando él ya estuviese ausente, aunque ahora le expresara (me dejó expresarle) que Rivas, con todo de ser médico, curaba las bronquitis con revoluciones sociales. No pude seguir más.

—Mire, che, — comenzó — los primeros anarquistas de esta república fuímos Martiniano Leguizamón, que es un escritor de poderosa fuerza, Ernesto Bavio, cuyo valor en la enseñanza ya usted conoce, y yo... ¿Por qué se asombra?... Precisamente, éramos anarquistas como usted y Rivas... Nosotros tres estudiábamos en la célebre escuela normal de Paraná, y con un profesor nos constituímos en logia comtista. Entonces Augusto Comte nos representaba lo mismo que a ustedes hoy Pedro Kropotkin. Detestábamos al burgués, porque nos enojábamos con los ricos... Y si no hablásemos de bombas era por ser criollos, de cuchillo y frente a frente... Eso de las bombas, che, que quiere que le diga, no me parece bien...

José S. Alvarez, sin ser viejo tenía muchos años, en los cuales anotó su memoria los milagros y aventuras de un Buenos Aires inferior, del que tanto usara para sus cuentos y páginas pintorescas. Su concepción de la vida era cualquiera, y en cuanto al hombre, le juzgaba desde el punto de vista de los sentimientos que le produjese, y según se hallara el barómetro de su alma, tan simple y tan buena. No paseó mucho sus ojos por el inmenso panorama de las ideas filosóficas y sociales, por resultarle el trabajo asaz aburridor e inútil, pues, por instinto, padeció de la despreocupación indígena, que en cuanto a ideas mucho raya en el fatalismo musulmán. Donoso, objetivo, de ironía un tanto amarga, pero que no quitase a su corazón una pizca de bondad; su vida, la lectura de novelas, el amor a su arte, todo hiciese de él un tertuliano encantador, pocas veces complejo, que se le escuchara horas y horas con insuperable delectación. Era de manera bastante única, y constituyó un tipo que no se debe dar más, por lo menos artísticamente.

—Bueno, pues; más tarde — seguía el "Fray" — la suerte nos largó de acá para allá, a vivir en campos diversos, con mengua de nuestro comtismo y sin baja en la amistad. Yo fuí a parar a "La Patria Argentina". Casualmente estuve allí con Eduardo de Ezcurra, a quien veo ahora en "El Sol", de Alberto Ghiraldo, oficiando misas anárquicas. Entonces me habría explicado su revolucionarismo, porque los tiempos no eran nada buenos. Después de asistir a una velada de coturno social, echábamos a descansar los huesos sobre los papeles del diario, ¡y cuántos días! Yo, hombre dispuesto, no me preocupaba tanto. Pero a Ezcurra se le resentía enormemente el abolengo. Tenía unas salidas originales. Viene una vez a decirme que ningún hombre de valer podía quedarse en Buenos Aires: "Victorino de la Plaza está en Londres; Lucio Mansilla en París; y ahora se va Carlos Pellegrini; ya me voy también". Me acuerdo que le dije: "¿vos también?" ¡qué macana!..." Pero ese tardío anarquismo de Ezcurra no implica nada. Porque vea, che, ¿se ha fijado en Leopoldo Lugones?... ¡Volvió la espalda! Y José Ingegnieros le va a seguir pronto... ¿Y no le digo que Bavio, Leguizamón y yo fuimos rebeldes?... Y es que viviendo va a aprender usted a saber que todas las teorías no perduran más que unos años, treinta, más quizás, y luego es lo que fué y lo que es será, y cuanto más se cambie más será lo mismo...

Paseábamos por la avenida de las palmeras y al primer conato de réplica que me sospechase, saltaba de nuevo:

—Ya sé lo que va a decir: que el quietismo no existe, que la evolución es tangible... ¡Son macanas!... Ni en la historia, ni en nuestra vida pequeña veo yo cambio... Porque si me va a decir usted que ahora calzamos medias y antes

no... Lo perpetuo es otra cosa... Esos locos de teósofos saben muy bien que ni subimos, ni bajamos, ni estamos quedos... Una vez Nicolás Avellaneda...

Así tenía a su alcance toneladas de anécdotas localistas, que él las manipulaba para que encajasen donde quiera y hallase necesidad. "Mocho" y Pedro Gori se trataban mutuamente de grandes habladores, y ¡por Cristo que lo fuesen!, con la diferencia de que Gori tenía siempre en sí un arpa templada hacia la melodía de lo infinito, y era un esteta perpetuo, de temperamento y educación. Pero ante Mocho o Gori había que resantiguarse y escuchar, sin que al oyente se le ocurriese echar una observación más larga que un monosílabo... Al igual los dos, gustaban de sí mismos y de sí mismos hablaban continuamente. Y nunca se agotase el nuevo hecho. De ahí que junto a "Mocho", serio o risueño, en toda estación del alma, la ampolleta de Cronos se vaciaba y se invertía, y torna, sin mayor cansancio. Y cuando le vinculase un interés de amistad, como en el caso mío, sus hombros se reconciliaban y se ponían casi a la misma altura, pues con enojo su defecto era visible, y el uno subía tanto como bajase el otro. Le pasaba lo que a las personas rencas, a las mujeres con especialidad, que en sintiéndose felices, por ejemplo, ante una emergencia de amor, ni tan siquiera renguean.



—Yo soy amigo del doctor Justo, y le admiro su cultura; pero no le acepto su socialismo, y menos su marxismo... Nuestros problemas, los criollos problemas, no admiten aplicaciones teóricas... Bueno: no es mi fuerte la economía política... Lo que yo le digo es que acá, más que en ninguna parte, el individuo hace a la nación y no al revés... ¿me entiende?

—No—le contestaba yo.

—Nuestro país da a cada uno según su trabajo. —continuaba—fórmula socialista que no exige socialismo... No le quitamos a nadie nada... Yo soy y he sido siempre un hombre honrado; comencé por ser pinche en "La Patria Argentina" y llegué a ministro de guerra y marina, siéndolo más de tres horas, más tiempo que el general José Ignacio Garmendia, que no alcanzó, la única vez que le tocó serlo, a tres minutos... Era yo secretario del ingeniero Guillermo Villanueva, titular de dicho ministerio, y, al renunciar éste, me llamó el presidente para que tomara a mi cargo el despacho de la cartera... ¡Amigo! ¡y yo no subí a fuerza de arrastrarme! Me ha sobrado orgullo para no permitir ni la sombra de una descortesía. El presidente José Evaristo Uriburu me desairó una vez... Con el respeto necesario, le desairé allí mismo. Pellegrini me escribió un día una carta insolente; en seguida le devolví agravio por agravio. ¡Y ya ve cuánto es el mérito personal de estos dos hombres! No, aquí no falta nada, ni libertad ni retribución al esfuerzo... Por eso le digo que la nación no detiene el paso a nadie. El problema social no existe sino como problema individual. El que es... que realice su vida como sea capaz, ¿y a qué más pretender? ¿y con qué derecho?... Véalo a Lugones... Y Ingegnieros dentro de poco hará lo mismo... Y usted también, porque eso es lo justo...

—¡Por favor, señor Alvarez!—le interrumpí.

Entonces él:

—¿Volvemos? Vamos, que lo llevo hasta el centro. Es noche y hay que comer... ¿Usted come?... Mire, che, es inútil... ¿Ve ese viejo que va en ese coche? Fué agente de la comisaría de policía de investigaciones, que la fundé yo; parecía un pobre diablo y lo hice despedir. Se fué al Chubut con cuatro pesos miserables de mercaderías, y se estableció. Por un par de medias de grueso esparto, creación suya, cobraba treinta o cuarenta pepitas de oro, a los piratas o a los indígenas. Con energía, perseverancia y tiempo enriqueció... Una hija casó con...

—Me voy al Chubut, "Fray Mocho"...

—Atiéndame: ese otro, que va en coche de plaza... ¡Amigo! Tiene tres hijas, casadas. ¿Ve usted, su tipo de criollo genuino? Lo es, hasta padecer martirio. Enviudó. Si va a casa de una de las hijas que otrora le cebara, como nadie, su buen mate... bueno, pues, como es casada con un inglés, le ofrece... te: otro día, galopándole el ansia de un "churrasco", va donde la otra hija, pero como es domingo y el yerno nació en Italia... se comen macarrones. La otra moza casó con un rico alemán; en la casa hay un cocinero, alemán lo mismo, que no sabe hacer un puchero, pero en cambio adereza las papas de mil modos, y prepara unas morcillas blancas, rubias y azules, que se acompañan con buen Mosela... ¡Está el pobre viejo sintiendo a cada rato que la patria antigua se le escapa bajo los pies! ¡Puro hablar en francés y puro frac!... ¡Y déle Mosela y déle te!... Estas minucias son trascendentales, ¿no le parece? Y van a formar un alma nacional que ni la sospechamos siquiera... ¿No cree usted en la influencia de los alimentos y del frac?...

—Eso, señor Alvarez,—le dije yo—tiene algo de marxismo... Y esto otro que le voy a preguntar, igual: ¿hay algún puesto para mí en su revista?

—Visíteme mañana y hablaremos.

Félix B. BASTERRA.

Dib. de Hohmann.



"San Roque" — albañil "musicante" y Mecenas de los perros belgranenses — asomándose a una de las ventanas del piso alto del popular conventillo "El Palacio de Cristal", económico edificio de "latón armado"

"San Roque"

Es el tipo de mayor graduación (alcohólica) del bajo de Belgrano, y, a la vez, el prójimo más "esponja" en el renglón de los "bebestibles" a precio reducido y de genuina elaboración nacional. *¡De la damajuana directamente al consumidor!* ¡"Copetín" de 0.05!

Su familia es numerosa. La constituyen los perros proscriptos del pago.

—*¡Eh!... Lo pero son m'hicos. De la ves, que coando yo subo a mi artiyo del "Palacio de Cristal", de noche, con una "tran... quilitá" regolar, incoentro lo pero incima del mio catre, roncando.*

¿Los echa, "San Roque"?

-*¡Eh!... Lo deco que sigan incima de mi catre. Yo duermo al piso.*

Los perros de "San Roque" son perros bohemios y melodistas.

—*In Italia trabaqué de mosicante a una comparsa que se yamaba "La Marina Orgoyosa". De día, arbañil, e de noche, sopla in l'ensayos. Aquí, in l'Arquentina, también trabaqué de mosicante en una ponta de "Marinas" e de "Orfeones", para carnaval. ¡Vea eso traque de conde! ¡Eh!... Ricoerdo de lo tiempo del corso de lo "Loco Alegres".*

—¿Y la cuchara, "San Roque"?

—*Tenemo tiempo malo. Lo arbañil simbroman. ¡Eh!... Trabacando una simana per mes, tengo para la piesa al "Palacio de Cristal".*

—¿Cuál es su "copetín" favorito?

—*¡Eh!... La grapa. ¡No hay come la bebida bianca! Con coarenta centavo, tengo para un litro de vino, e il vino me lo tomo de seguido. ¡No conviene el vino! Con coarenta centavo tengo para ocho grapines. De la ves, que yo pido un chocolate.*

—¿Chocolate, "San Roque"?

—*¡Eh!... Al aquenco con biter, yo lo yamo chocolate.*

RIMAC.



"San Roque" alborotando al vecindario del bajo de Belgrano con su melopea detonante "A orillas del Arroyo Vega"

Fot. de FRAY MOCHO.

La ópera uruguaya "Liropeya"



El autor de la ópera León Ribeiro, a los 13 años de edad, cuando empezó sus estudios musicales en Montevideo, donde actualmente es director técnico de "La Lira"



León Ribeiro (a la derecha) en la época en que escribió "Liropeya", en 1880

El compositor uruguayo señor León Ribeiro escribió en 1881 una ópera titulada



La charrúa Liropeya, figura principal de la obra



El maestro Ribeiro, en la agencia de FRAY MOCHO, en Montevideo



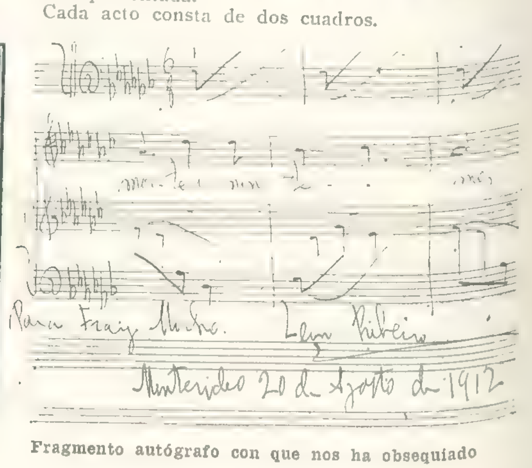
Carvallo, jefe de las fuerzas españolas

"Liropeya". A pesar de sus méritos nunca pudo ser representada. Daniel Muñoz publicó en *La Razón*, de aquella época, un elogioso artículo. Samuel Blixen, también la elogió. Hubo de subir a la escena bajo la presidencia de Idiarte Borda. Mascheroni oyó la música al piano, recomendándosela con entusiasmo a Ferrari, empresario del Solís, quien se comprometió para el año siguiente. Pero, Ferrari falleció y el maestro Ribeiro tuvo que guardar su ópera bajo llave... El libreto de "Liropeya" fué extraído hace 30 años de una conocida leyenda de los indios charrúas por el caballero italiano señor Libero Elidanio. Al principio constaba de seis actos. Se redujo a cuatro y luego a tres, que es como será representada.

Cada acto consta de dos cuadros.



Con sus alumnas de "La Lira"



Fragmento autógrafo con que nos ha obsequiado

Se acabó el conflicto



—Como el presidente del Departamento Nacional de Higiene no ha podido venir a celebrar con nosotros el fausto acontecimiento, le mandamos este queso. ¡Siquiera que le toque un queso!

Dib. de Cao.

Five o' clock tea



Concurrentes al te ofrecido por la señorita Blanca del Campo (sobrina del ex presidente de Chile, señor Montt), con motivo de su próximo enlace con el poeta colombiano señor J. Cabrera Arroyo



La señorita Blanca del Campo con el señor J. Cabrera Arroyo, los cónsules de Chile y Ecuador, el secretario de la legación chilena y varios amigos

Banquete en honor del teniente Origone

Los compañeros del teniente Origone, le obsequiaron con un banquete en el Campo de Mayo, con motivo de su nuevo aeroplano. La fiesta transcurrió en un ambiente de franca camaradería.



Demostración de la oficialidad del 1.° de obuses de campaña al teniente Origone, con motivo de la fabricación de su aeroplano

82.º aniversario del natalicio de Francisco José



Baile de los socios del Club Austro-Húngaro, en el salón de "La Argentina" el sábado 17, en honor del emperador de Austria



En el buffet

El domingo 18 cumplió 82 años de existencia el emperador de Austria y rey de Hungría, Francisco José I. Ocupa el trono desde hace casi tres cuartos de siglo. Puede considerarse como el decano de los reyes actuales. Su país le debe todos los progresos de que hoy disfruta aquella nación. Además, por su bondad se ha conquistado la simpatía



Recepción a los residentes austriacos en el local de la legación, el domingo 18



Recepción del ministro interino de Austria-Hungría al cuerpo diplomático en el Plaza Hotel



Banquete en el París Hotel

de sus súbditos. La colectividad austro-húngara, residente en la Argentina conmemoró dignamente el simpático aniversario con diversos festejos.

El sábado 17 celebróse un baile organizado por el Club Austro-húngaro, en el salón de la Argentina. Resultó lucidísimo. Al día siguiente hubo una recepción en el local de la legación.

Facultad de Ciencias Médicas



El rector de la Universidad, doctor Uballes, con el nuevo decano doctor Luis Güemes, en la ceremonia de la transmisión del decanato

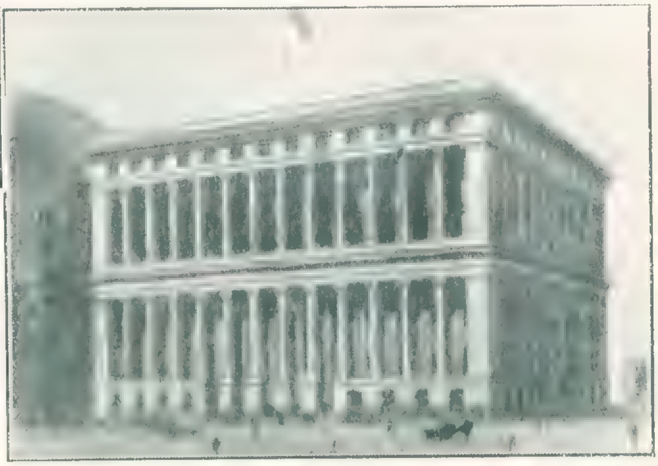
Fot. de Fray Mocho.

Un gran financista norteamericano



El señor W. Morgan Shuster

Hay una nueva noticia, sin duda más formal que todas las precedentes, sobre próxima inversión de capitales norteamericanos en la República Argentina, con los cuales se acometerían grandes empresas, sobre todo financieras, entre las cuales la fundación de un poderoso establecimiento de crédito, semejante al National City Bank, un coloso de Wall Street. A estos fines se encuentra en Buenos Aires el señor W. Morgan Shuster, financista de celebridad universal, estudiando la potencialidad económica de nuestro país. El señor Morgan Shuster, persona joven todavía — 35 años — es conocido desde hace mucho por sus aptitudes en la especialidad a que se dedica, y en estos últimos años el telégrafo hizo circular su nombre por todas partes, con motivo de su actuación en el imperio persa. Encargado del arreglo de las finanzas persas, fué interrumpido en sus gestiones por la intervención de Rusia. A ninguna nación de Europa le conviene que los pueblos de oriente se levanten de su postración — de otro modo no podrían conquistarse Argelia, Túnez, Trípoli, etc.,—y hubo un conflicto que motivó la renuncia del señor Shuster.



El National City Bank, de Nueva York

Una cantante argentina en Italia

En uno de los teatros de Milán ha debutado la señorita Ramona Soldevila, artista argentina recientemente diplomada con el título de maestra de canto por el real conservatorio Giuseppe Verdi de aquella ciudad.

Dicha niña, nacida en Buenos Aires, solicitó hace tres años una beca del S. G. Nacional para perfeccionar sus estudios de canto y declamación. Como no la obtuviera, se embarcó con rumbo a Italia y se radicó en Milán, donde acaba de coronar sus estudios con gran éxito. A pesar de las dificultades que se opusieron a su paso, la señorita de Soldevila, supo vencerlas.



En traje de carácter



Giuseppe Venturini, profesor de la señorita Soldevila



La señorita Ramona Soldevila, que debutó en uno de los teatros de Milán

Homenaje al general Alvarez



La cabecera de la manifestación infantil, formada por las escuelas de niñas de los distritos 2.º y 7.º

Con motivo de ser el aniversario de una de sus más gloriosas acciones en la campaña del Paraguay, el general Donato Alvarez fué motivo de un homenaje el sábado pasado, tributado por las escuelas de los distritos 2.º y 7.º. Los niños desfilaron por ante los balcones de la casa del viejo guerrero, haciendo uso de la palabra, antes de ello, un niño representante de cada escuela, a quienes contestó el general con un sentido discurso. Después de la demostración infantil, el general Alvarez recibió los cumplimientos de numerosos amigos y compañeros de armas que habían concurrido a su domicilio, y con quienes departió largo rato, recordando las campañas de su juventud.



Vista general de la manifestación infantil



El general recibiendo un ramo de flores, de manos de una de las niñas



En el balcón, con su señora, en el momento de dirigir la palabra a los niños

Fot. de Fray Mocho.

Exposición artística de miniaturas



La señora Clemencia Llanos de Fratini, en un ángulo de su exposición en el nuevo salón Costa de la calle Florida



Miniatura de la señora Rosa González de Sáenz Peña, que como las siguientes es obra de la señora Llanos de Fratini

En el nuevo salón Costa de la calle Florida, hállanse en exhibición varias artísticas miniaturas de que es autora, doña Clemencia Llanos de Fratini, distinguida dama de nuestra sociedad.

Dichas obras revelan en su autora condiciones excepcionales para el género que cultiva. El "miniaturismo" tiene muchos admiradores, pero en cambio, pocos que se dediquen a él con atención.

La señora Llanos de Fratini lo hace con entusiasmo. Mediante un procedimiento exquisitamente delicado, obtiene retratos que, como el de la señora de Sáenz Peña, son una verdadera obra de arte.

Antiguamente la "miniatura" gozaba de gran prestigio. Le dieron realce artistas del renacimiento como el monje italiano Julio Clovio y el famoso Klingstedt, que a pesar del asunto escabroso de sus cuadros, figura entre los mejores. Las mujeres han tenido siempre predilección por el arte sutil de la miniatura. La mejor de todas fué una veneciana: Rosalba Carrera. Entre sus obras famosas se cita un retrato de Luis XV, siendo niño. María Antonieta también cultivó este arte, bajo la dirección de maestros como Mosnier y como Hall, llamado el "Van-Dyck de la miniatura". La moda cundió en Francia y en Italia. En Roma fué donde la señora de Fratini hizo sus estudios artísticos.



El niño Francisco José Sáenz Valiente, hijo del ministro de marina



Señorita Adelma Lastra



Señor Adolfo Llanos, padre de la autora

Sociedad "Margherita di Savoia"

Inauguración de su edificio



Frente del nuevo edificio, Independencia, 2540



La señorita Cesarina Lupati pronunciando su discurso, en el acto celebrado el domingo por la tarde con motivo de la inauguración

Con motivo de la inauguración de su nuevo edificio, la sociedad italiana "Margherita di Savoia" dió el domingo a sus socios una interesante fiesta, que a pesar del mal tiempo estuvo muy concurrida. El discurso inaugural, pronunciado por la señorita Cesarina Lupati fué muy aplaudido por el numeroso público que llenaba el salón de actos.



Señoritas a cuyo cargo estuvo la venta de medallas



Fot. de Fray Mocho

Vista general de la concurrencia en el salón de actos

La casa del "Simplicissimus"

Para "Fray Mocho"



Ludwig Thoma

...Y nos quedamos meditando: ¿sobre qué se puede escribir desde Munich para una una revista esencialmente satírica de Buenos Aires? La asociación de ideas nos sugiere una luminosa:

— Visitemos el *Simplicissimus*...

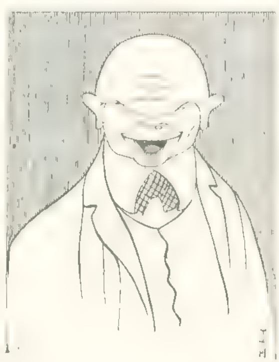
Llamamos en la puerta de la redacción un viernes. Es un mal día. Los redactores están reunidos en sesión semanal. Se discuten los asuntos que han de servir de tema para el número próximo. Se hace distribución de trabajo. Es un día de seria actividad. No hay tiempo de recibir a visitantes.

—¿Querría usted volver mañana?

Volvemos al día siguiente. No está el principal redactor literario, que es Ludwig Thoma, editor así mismo de la excelente revista política *März*. Vive en el campo, entre labradores, cuya vida ha descripto insuperablemente en varias novelas. Escribe el alemán popular, dialéctico de Baviera, sobre todo el que hablan los campesinos bávaros, y su mordiente ingenio es uno de los más celebrados por los libres de espíritu así como de los más temidos por las clases gobernantes de este reino.

Nos recibe otro de los redactores, Reinhold Geheeb. Es un hombre joven y complaciente. Le pedimos fotografías de las principales figuras del *Simplicissimus*. ¿Fotografías? Nos mira con asombro. En un periódico de dibujantes no hay más documentos gráficos que los dibujos: nos regala con un montón de caricaturas. Aquí está la del mismo Geheeb, con su cabeza que se parece a una bombilla eléctrica. Aquí la de Ludwig Thoma, en traje de labriego bávaro. ¿Y esta otra cuya cara recuerda vagamente a la de un monstruo marino? Es la de Olaf Guebraussou, el mejor dibujante del *Simplicissimus*; según unos, el mejor de Alemania; ...tros el mejor del *Simplicissimus*? — preguntamos.

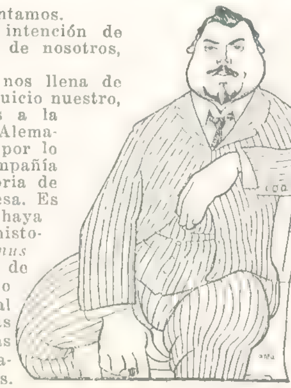




Olaf Gulbrausson

—No. Existe la intención de que la escriba uno de nosotros, pero...

Esta declaración nos llena de asombro. Porque, a juicio nuestro, el *Simplicissimus* es a la historia política de Alemania tan importante por lo menos como la Compañía de Indias a la historia de la colonización inglesa. Es posible que nadie haya querido escribir la historia del *Simplicissimus* por la sencilla razón de que aún no ha cesado de vivirla, antes al contrario, goza de más salud que nunca. Las disecciones sólo se hacen sobre cadáveres. Si alguien se pusiera a escribir la historia, esto es, el pasado del periódico, se arriesgaba a que los capítulos más interesantes, con ser tan interesantes los ya conocidos, quedasen fuera de la historia, o sea que aconteciesen en el futuro.



Doctor R. Geheeb

De todos modos, cuando transcurra esta época y las cosas hoy vivas perezcan, no se podrá omitir este fenómeno social que representa el *Simplicissimus* si se quieren definir las fuerzas que han tomado parte en la elaboración de la Alemania contemporánea. No deberá tomarse a exageración que se diga de este periódico que ha sido uno de los instrumentos más fatales para la Alemania vieja. Sus dibujos semanales contra el emperador del imperio alemán, contra los señores territoriales — los temidos *junker*—, contra los altivos militares y contra los clérigos, no sólo han hecho reir a muchos millones de alemanes, sino que al mismo tiempo les han destilado en el espíritu una corrosiva substancia de rebelión, de irresptuosidad, de independencia. Gracias al *Simplicissimus*, el emperador no es hoy tan indiscutible como hace diez y seis años —el periódico se fundó en 1896;—el teniente alemán, a quien antes no se le podía mirar de frente, se ha convertido hoy poco menos que en un personaje de teatro; el *junker* se ha transformado en un ser ridículo; el cura ha perdido mucho de su autoridad sobre el antiguo manso rebaño. El pueblo alemán, en fuerza de ver ridiculizados los símbolos que le parecían más sacros, después de indignarse

---

Detrás de un verde cardal
de singulares reflejos,
como un murmullo, a lo lejos,
se oye cantar un zorzal.
Y del dorado raudal
de esa música sonora,
surge el beso de la aurora,
llega al alma, se dilata,
como suspiros de plata
que el corazón atesora.

Sus arpegios van subiendo
y, allá, en el espacio, flota
el ritmo de aquella nota,
que el viento irá repitiendo.
Mientras tanto, va extendiendo
por la dormida extensión,
su renegrido crespón,
la noche, triste, callada,
cual si estuviera extasiada
en indecible emoción...

Todo en suspenso ha quedado;
nada perturba la calma,
ya los pesares del alma,
el tiempo los ha borrado.
Y el olvido ha sepultado
todo lo que fué ficción;
ya no siente el corazón
esas horas de amargura;
reverdeció la ternura
al calor de la pasión.

Y, desde el verde cardal
donde nació la primicia,
como una suave caricia
sigue cantando el zorzal.
Sube su acento triunfal,
sobre la cumbre domina,
y desde aquélla ilumina
la insondable soledad
donde descansa una edad
de la grandeza argentina...

C. Pader VERGARA.

Dib. de Hohmann.

Sociedad "Margherita di Savoia"

Inauguración de su edificio



Frente del nuevo edificio, Independencia, 2540



La señorita Cesarina Lupati pronunciando su discurso, en el acto celebrado el domingo por la tarde con motivo de la inauguración

Con motivo de la inauguración de su nuevo edificio. la sociedad italiana "Margherita di Savoia" dió el domingo a sus socios una interesante fiesta, que a pesar del mal tiempo estuvo muy concurrida. El discurso inaugural, pronunciado por la señorita Cesarina Lupati fué muy aplaudido por el numeroso público que llenaba el salón de actos.





De las conferencias se habla con desdén;
pero las dan estos y les va muy bien.

La casa del "Simplicissimus"

Para "Fray Mocho"



Ludwig Thoma

...Y nos quedamos meditando: ¿sobre qué se puede escribir desde Munich para una una revista esencialmente satírica de Buenos Aires? La asociación de ideas nos sugiere una luminosa:

—Visitemos el *Simplicissimus*...

Llamamos en la puerta de la redacción un viernes. Es un mal día. Los redactores están reunidos en sesión semanal. Se discuten los asuntos que han de servir de tema para el número próximo. Se hace distribución de trabajo. Es un día de seria actividad. No hay tiempo de recibir a visitantes.

—¿Querría usted volver mañana?

Volvemos al día siguiente. No está el principal redactor literario, que es Ludwig Thoma, editor así mismo de la excelente revista política *März*. Vive en el campo, entre labradores, cuya vida ha descripto insuperablemente en varias novelas. Escribe el alemán popular, dialéctico de Baviera, sobre todo el que hablan los campesinos bávaros, y su mordiente ingenio es uno de los más celebrados por los libres de espíritu así como de los más temidos por las clases gobernantes de este reino.

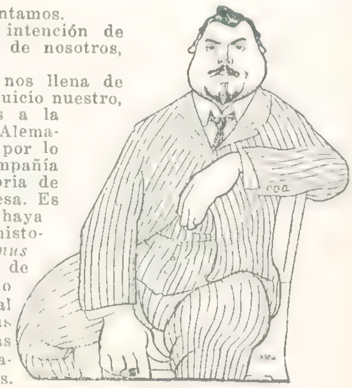
Nos recibe otro de los redactores, Reinhold Geheeb. Es un hombre joven y complaciente. Le pedimos fotografías de las principales figuras del *Simplicissimus*. ¿Fotografías? Nos mira con asombro. En un periódico de dibujantes no hay más documentos gráficos que los dibujos: nos regala con un montón de caricaturas. Aquí está la del mismo Geheeb, con su cabeza que se parece a una bombilla eléctrica. Aquí la de Ludwig Thoma, en traje de labriego bávaro. ¿Y esta otra cuya cara recuerda vagamente a la de un monstruo marino? Es la de Olaf Guebraussou, el mejor dibujante del *Simplicissimus*; según unos, el mejor de Alemania; según otros, el mejor del mundo. ¿El mejor del mundo? No será este juicio producto de esa tendencia imperialista, dominante, que singulariza al patriotismo alemán? Es posible. Pero ha de hacerse constar que Olaf Gulbrausson no es alemán sino noruego. Sin embargo, sus dibujos en general y especialmente sus caricaturas de hombres célebres están por encima de la vanidad de las fronteras. He aquí otro dibujante de reputación también universal: Heine, glorioso en la historia del *Simplicissimus*. ¿Y este, tan estirado? Es Thony, el inimitable caricaturista de militares. Su lápiz ha perjudicado al militarismo alemán, ridiculizándolo, mucho más que cientos de discursos inflamados de santa indignación pacifista. Luego vienen otros. Este que no cabe en el marco de la caricatura es Albert Langen, fundador del periódico y de la casa editorial que lleva su nombre y en la que se han publicado las obras de los mejores escritores contemporáneos. Murió hace tres años, en plena juventud. Una semana después que él, tuvo el mismo infortunio mortal, otro de los colaboradores, Ferdinand von Reznicet. El señor Geheeb, como excepción y en homenaje a estos dos queridos muertos, nos suministra sus fotografías.



E. Thony

—¿No está escrita la historia de *Simplicissimus*? — preguntamos.

—No. Existe la intención de que la escriba uno de nosotros, pero...



Doctor R. Geheeb

Esta declaración nos llena de asombro. Porque, a juicio nuestro, el *Simplicissimus* es a la historia política de Alemania tan importante por lo menos como la Compañía de Indias a la historia de la colonización inglesa. Es posible que nadie haya querido escribir la historia del *Simplicissimus* por la sencilla razón de que aún no ha cesado de vivirla, antes al contrario, goza de más salud que nunca. Las disecciones sólo se hacen sobre cadáveres. Si alguien se pusiera a escribir la historia, esto es, el pasado del periódico, se arriesgaba a que los capítulos más interesantes, con ser tan interesantes los ya conocidos, quedasen fuera de la historia, o sea que aconteciesen en el futuro.

De todos modos, cuando transcurra esta época y las cosas hoy vivas perezcan, no se podrá omitir este fenómeno social que representa el *Simplicissimus* si se quieren definir las fuerzas que han tomado parte en la elaboración de la Alemania contemporánea. No deberá tomarse a exageración que se diga de este periódico que ha sido uno de los instrumentos más fatales para la Alemania vieja. Sus dibujos semanales contra el emperador del imperio alemán, contra los señores territoriales — los temidos *junker*—, contra los altivos militares y contra los clérigos, no sólo han hecho reir a muchos millones de alemanes, sino que al mismo tiempo les han destilado en el espíritu una corrosiva substancia de rebelión, de irresptuosidad, de independencia. Gracias al *Simplicissimus*, el emperador no es hoy tan indiscutible como hace diez y seis años —el periódico se fundó en 1896;—el teniente alemán, a quien antes no se le podía mirar de frente, se ha convertido hoy poco menos que en un personaje de teatro; el *junker* se ha transformado en un ser ridículo; el cura ha perdido mucho de su autoridad sobre el antiguo manso rebaño. El pueblo alemán, en fuerza de ver ridiculizados los símbolos que le parecían más sacros, después de indignarse un poco al comienzo, ha acabado por reirse también de ellos. Así no es el *Simplicissimus* un simple periódico para hacer reir, sino al mismo tiempo un formidable ariete revolucionario. La misma prensa socialista no ha dañado tanto a las instituciones de Alemania como este sencillo semanario, porque su público es heterogéneo, formado principalmente de gentes que no tolerarían una



Olaf Gulbrausson





Albert Langen



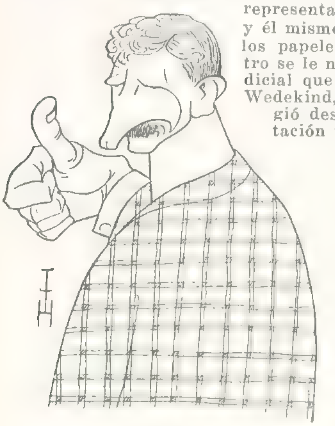
Rudolf Wilke

idea atrevida expuesta en un lenguaje algo árido, pero que transigen con las mayores audacias siempre que se las vista el ropaje ingenioso.

—¿Habrán sufrido ustedes muchas persecuciones?

El señor Geheeb toma una actitud patética.

Sí, muchas, muchas presecuciones. El primer proceso, el gran proceso, ocurrió en 1899. Publicó el periódico una caricatura que representaba a Barbarrosa y a Godofredo de Ballón, y el uno decía al otro: "Las cruzadas de nuestro tiempo eran mejores que las de ahora"... La caricatura apareció unos días antes de que el emperador Guillermo partiese para Palestina... El periódico fué denunciado y confiscado, y el director, Albert Langen, procesado por delito de lesa majestad. Pero la esposa de Langen estaba enferma de alguna gravedad y al atribulado marido no le sonreía la idea de ir a la cárcel en estas circunstancias. En vista de lo cual huyó a Suiza y más tarde se trasladó a París; en conjunto, su destierro duró cinco años. El proceso tuvo otra ramificación. En el mismo número del *Simplicissimus* aparecían unos versos del famoso dramaturgo Frank Wedekind, también ofensivos para el emperador. La misma noche que Wedekind iba a sufrir arresto, se representaba su drama *Erdgeist* y él mismo desempeñaba uno de los papeles. En el mismo teatro se le notificó la tormenta judicial que se le venía encima y Wedekind, sabiamente, se dirigió desde la escena a la estación y emigró a Suiza. Pero a los cuatro o cinco meses, cansado del destierro y sintiendo nostalgia de sus trabajos escénicos, volvió a Alemania, donde se desdijo de todas sus ofensas, se declaró ferviente monárquico y bajo pretexto de que sus compañeros del *Simplicissimus* le habían traicionado, se enojó con ellos y más tarde escribió contra el periódico y su gente, la comedia *Oaha*. Mas la vida de tan singular escritor no cabe en el espacio de este artículo.



Bruno Paul

Ese fué el gran proceso. El periódico se tiraba entonces en Leipzig, Prusia, donde los delitos de imprenta se juzgan sin jurado, lo que, naturalmente, no es nada favorable para los culpables. Después de ese proceso se trasladaron a Munich, capital del Estado de Baviera, donde por lo menos existe la ventaja de que en los delitos de imprenta interviene un jurado. Sin embargo, los procesos han proseguido. El dibujante Heine fué condenado una vez a seis meses de prisión y el escritor Thoma a otros seis meses por haber atacado en unos versos al clero protestante. Castigos menores y sobre todo multas, son para el *Simplicissimus* casi el pan de cada semana. Hubo una época en que se prohibió publicar ninguna caricatura del emperador. Entonces se le representaba por medio de un inmenso borceguí. Más tarde, en uno de los últimos procesos, el emperador demostró cierta benevolencia hacia el periódico y desde entonces, según se cuenta, se muestra un tanto benigno para con su enemigo imperial. Las persecuciones indirectas no son menos implacables. El clero alemán ha exhortado a sus fieles en todo tiempo a que se abstengan de leer la réproba revista. El ministro de la guerra de Alemania ha prohibido que el *Simplicissimus* se lea en los casinos y demás círculos militares. Fuera del pequeño estado de Wurtemberg, en todas las estaciones de los ferrocarriles alemanes se le ha proscripto desde hace años.



Heine

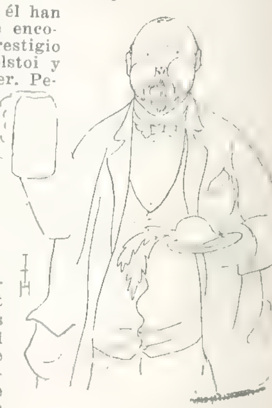




Ferdinand von Reznicek

—¿Y eso les perjudica mucho?

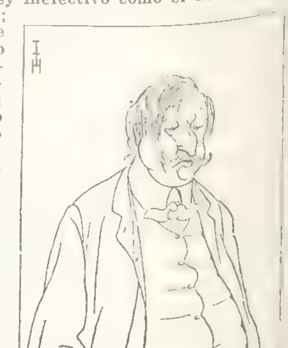
El señor Geheeb nos muestra unas cifras elocuentes: al año siguiente de fundarse el periódico, en 1897, se tiraron 15.000 ejemplares; en 1904, 85.000; actualmente, pasa la tirada de los 100.000. El *Simplicissimus* es leído en todo el mundo. Sobre él han dictaminado con unánime encomio hombres de tanto prestigio como Ibsen y Rodin, Tolstoi y Grieg, Björnson y Meunier. Pero los ejemplares que tira este periódico representan un número de lectores inmensamente mayor, porque en Alemania los periódicos no se leen en casa ni en la calle, sino en el café o en el restaurant. En un café alemán podrá faltar un día el azúcar por negligencia del encargado, y en un restaurant el pan; pero estad seguros de que no faltará nunca el *Simplicissimus*. Y si faltase en uno de esos establecimientos, es que el dueño se habría vuelto loco, pues ello equivaldría a perder casi la totalidad de la clientela.



F. B. Engel

Cuando salimos de la redacción del *Simplicissimus*, nos parece que abandonamos uno de los vértices de la política de Alemania. Hemos vivido una hora en la atmósfera donde se nutre cada día una de las fuerzas sociales más considerables del imperio alemán. La historia, mejor, la vida del *Simplicissimus* es la negación de todos los privilegios tradicionales o de casta, y la rotunda afirmación de todas las formas de la libertad humana. Cuando el emperador de Alemania y rey de Prusia se trueque un día que ha de venir en un rey inefectivo como el de Inglaterra o en un presidente; cuando al clero alemán se le descarrien en absoluto sus ovejas; cuando los señores territoriales no opriman a los campesinos; cuando los militares no consideren al país como un inmenso cuartel, entonces la misión del *Simplicissimus* estará cumplida y los historiadores podrán trabajar sobre su cadáver. Pero aún está lejano ese día, afortunadamente para los fines administrativos del periódico, aunque lamentablemente para sus fines ideales. En suma, el *Simplicissimus* es una empresa que honra a un pueblo y dignifica en general a la especie artística que cultiva.

Luis Araquistain.



Wilhelm Schulz

El manicomio de Melchor Romero



LA UTILIDAD DE LA LOCURA

Poca gente conoce el manicomio de Melchor Romero. Es una lástima... Como espectáculo teatral, supera a cualquiera de Shakespeare. Como enseñanza, vale más que un maestro. Como ejemplo moral, convence mucho más que un suicida. Y, hasta como tristeza, nos emociona más que un cementerio.

—*Si el lector quisiera acompañarme...*

Deberá, primero, ir a La Plata. De allí sale un tren para Ferrari, en cuyo trayecto está Melchor Romero. Es un tren de la época terciaria. Le llaman tren-motor. No sé por qué... Su marcha es lenta. En cambio, es tan fogosa y combustible la nerviosidad que experimentan los condenados a viajar en él, que, si en vez de carbón, se echaran pasajeros a la hornalla, el tren llegaría en dos segundos y no en treinta minutos...

—*¡Melchor Romero!*—grita el guarda.

Es preciso asomarse por la ventanilla para creerlo. Melchor Romero es un pueblo sin casas. A no ser por la gorra y la campana del jefe de la estación, uno creería llegar al Sahara. Bajemos. Todo el mundo tiene aquí cara de loco. No importa. No nos miremos a nosotros mismos... Tomemos esta calle. Debe ser la calle principal, pues hay un farol y debajo un agente de la policía. Prosigamos andando por un bello sendero, entre dos líneas de árboles. Al fondo se divisan las blancas construcciones del hospicio. Hemos llegado...

Nos recibe, como a viejos amigos, el ilustre psiquiatra argentino doctor Alejandro Korn. Desde hace 15 años dirige el manicomio. Gracias a él, con escasos recursos, las colonias para locos de Melchor Romero, pueden servir hoy de modelo. El establecimiento fué fundado el 6 de abril de 1884, bajo el gobierno del doctor Dardo Rocha, siendo ministros los señores Dr. Faustino Jorge y Vicente Villamayor. El primer director del hospicio fué el doctor Julián Aguilar. Construyó los edificios don Pedro Benoit. En la inauguración actuaron de padrinos, la señora Paula A. de Rocha y el doctor Carlos D'Amico. El manicomio ocupa una gran extensión: 160 hectáreas. Los locos andan sueltos. Trabajan. Y en el trabajo engordan. Olvidan... Su locura les da una fuerza muscular enorme. Un obrero loco es más infatigable que uno cuerdo...

El antiguo sistema terapéutico de encerrar a los locos, es nocivo. Es contraproducente. El encierro y el ocio, en vez de hacerles olvidar el pasado, les recuerda continuamente, por la meditación, todo aquello que les llenó de sombra la cabeza. De ahí la necesidad de construir los manicomios lejos de las grandes ciudades, en terrenos de cultivo. La construcción de un asilo de locos,—aconseja Fabret,—no sólo debe ser la obra de un arquitecto, sino también la realización de los principios de la medicina mental. El plano del edificio debe someterse a las prescripciones de la psiquiatría, en todo lo referente a magnitud, altura, distribución de habitaciones, etc.

En Melchor Romero, cada loco, de acuerdo con su tema, tiene su trabajo. En ninguna parte como allí, se realiza el ideal moderno de emplear la



La locura teatral. Uno de los asilados cuya nacionalidad y nombre se ignoran, pues nunca ha querido hablar. Es el bufón de los dementes



La locura industriosa. Mujeres locas en el taller de costura donde se confecciona la ropa blanca que se usa en el establecimiento



Locura laboriosa. Histéricos o neuróticos que emplean en la labranza el vigor que les da su enfermedad

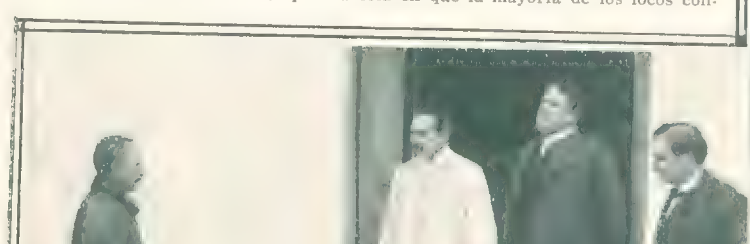
locura como *fuerza motriz.* Habrá sentimentales que supongan un crimen hacer trabajar a los pobres locos incurables. Es un error. Ellos mismos encuentran un deleite en satisfacer sus caprichos más febriles. La actividad que hace trabajar al hombre, está en los nervios. Y nadie posee nervios más activos que un loco. En sus "Lecciones orales sobre frenopatía", Guislain dice que el manicomio no debe ser un *hospital,* sino una *casa de educación* moral y física. Debe ser una escuela primaria, artística, científica y religiosa. Debe ser, además, un establecimiento industrial y también horticolo-agrícola.

Observando, atentamente, la labor que realizan los alienados de Melchor Romero, se adquiere la convicción de que la locura no es una "enfermedad física". Es un estado de alma. La prueba está en que la mayoría de los locos conservan sus sentidos. Voltaire decía: Si el loco viera rojo, todo aquello que los cuerdos ven azul; si cuando los cuerdos oyen música, el loco oyera el rebuzno de un asno; si cuando aquéllos oyen un discurso fúnebre, el loco oyera una comedia, entonces podría creerse que la locura es un mal de la carne. Pero, no. Dios creó almas locas, como creó almas normales y almas sabias. La locura y la razón son las dos ventanas por donde miramos el misterio secreto de la vida.

Recuerdo, todavía, unos versos publicados en "El Eco de las Mercedes". Era en el mes de agosto de 1906. En dicha revista, dirigida por Cabred, colaboraban los alienados de su hospicio, y entre ellos, el autor de esos versos, Juan Mendilaharzu, decía más o menos lo siguiente: "La locura no es más que un *juicio falso*..." Es decir: "locura es la opinión que le sugieren a un loco las cosas que ve. Es la opinión opuesta a la que le sugieren esas mismas cosas a un sujeto cuerdo". ¿Cuál está en lo justo? Nadie puede saberlo. No debemos olvidar que en algunos individuos, el exceso de cordura o de sentido común, les da aspecto de locos. Tengo un amigo que se



Locura mística. Mujeres cuyo fanatismo les hace permanecer la mayor parte del día rezando por la salvación de las almas de las locas que no quieren o no saben orar



Locura económica. El director del manicomio de Melchor Romero, el distinguido psiquiatra, doctor Alejandro Korn, con el médico interno del establecimiento, doctor Justino Ramos Mejía y el practicante señor Angel Poncio Ferrando, hablando con el loco Macario, que tiene ahorrados varios cientos de pesos en monedas de níquel, que el doctor Korn le guarda



Macario contando sus monedas, tarea que ejecuta todos los días para comprobar si le falta alguna



Locura culinaria. "El mono", cocinero loco del hospicio, que de repente deja las ollas y se pone a bailar la "polca del burro"



Severo Perroni, loco homicida, que desde que asesinó a su hermano, conserva en la cara, inconmovible, una mueca que se parece a la risa



Coleccionista de maíz

ha hecho construir una casa perfectamente *cómoda*. Se ase[illegible] a una pa[illegible]tera. Por eso, en el barrio le llaman "la casa del loco". El mismo Astorga, resistiéndose a comer *cadáveres* de vacas, gallinas y cerdos, es un cuerdo. Sin embargo...

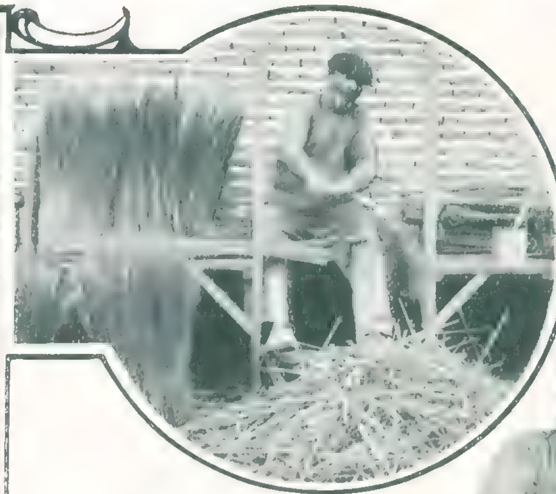
La terapéutica empleada por los frenópatas modernos, tiende a colocar la demencia, entre las industrias más productivas de la humanidad. Naturalmente, que no es agradable para los parientes, contemplar un loco. Pero, serlo, no debe resultar desagradable. Es honroso... Y ante la imposibilidad de evitar que haya alienados, es filantrópico cultivar el árbol de la locura a fin de que dé flores más bellas y mejores frutos. En Melchor Romero, pueden observarse curiosos resultados. Hay un hombre que se cree pájaro. Vive siempre en las ramas. ¿Cómo emplear sus energías estériles? Pues dándole una tijera para podar los árboles y para cortar flores o frutas. Hay un ex zapatero. Se llama "El mono". Tiene la "manía" de creerse cocinero. Lo han puesto en la cocina. Allí trabaja. De repente, abandona las ollas, y se pone a danzar, cantando, una "polca del burro". Hay mujeres que se distraen cosiendo. Otras, místicas, que rezan. Enseñan a rezar. O rezan por las demás... Hay locos histéricos que pasan todo el día carpiendo o sembrando. Hay hasta el loco teatral que no hace nada más que reirse para hacer reir a sus colegas. ¡Saludable misión! Es digna de un Frank Brown, especialista en las enfermedades de los hipocondrios... Y para no citar todas las locuras útiles que se aprovechan en Melchor Romero, concluiré citando la de esa pobre vieja, Margarita, que veréis en la fotografía. Hace muchos años la llevaron allí, loca. Nunca se ha sabido la causa de su locura. Nadie sabe quién es. Ni de dónde ha venido. Lloraba, continuamente, por una hijita que se le había perdido.



Sala donde las locas remiendan su ropa



Vicentovich, ruso, que asesinó en La Plata a un compatriota. En la cárcel adquirió una melancolía con delirio



Sordo-mudo-loco y escobero



Locura hidrópica empleada con éxito en la haraganería

—*¡Hilaria! ¡Hilaria!*—gritaba la anciana.—*¡quiero ver a mi nena! ¿dónde está?*—La desdichada quería verla. ¿Dónde hallarla? Nadie podía saber dónde estaba esa Hilaria... Un día, hace poco, llevaron al hospicio a una chica, de tres años. Gordita. Sana. Linda. Pero, loca perdida. La policía la encontró en las calles de La Plata. Fue asilada en Melchor Romero. La vieja, al verla entrar, se arrojó sobre la nena gritando:

- *¡Hilaria, Hilaria!*

Indudablemente, no era la hija de ella. Pero, la infeliz, en su locura puerperal creyó que la pequeñita era su Hilaria. Desde entonces la cuida. La cuida como una madre. Le da de comer. La viste. Duerme con ella. Y todos en el hospicio la conocen por el nombre de Hilaria, aunque se llama María... A no haber sido por la viejecita, la chiquilina hubiera tenido que andar sola en el hospicio. Solita. Como las demás.

No todos los alienados quieren trabajar. Pero, la mayoría se empeña en ocuparse en algo. En los dementes suelen verse a menudo, una actividad, una perfección y un inusitado desarrollo de ciertas facultades, superiores a las de mucha gente normal. Si una parte del cerebro se encuentra herida, el resto adquiere mayor fortaleza. Algo idéntico ocurre con los ciegos. La falta de vista les aguza el oído. Los mancos, al perder un brazo, adquieren más vigor en el otro. Lo mismo sucede con el encéfalo. Según Charcot, no es un órgano homogéneo, sino una confederación constituída por órganos diversos. A cada uno le están encomendadas, fisiológicamente, propiedades, funciones, facultades distintas. Si un órgano se atrofia, los demás se refuerzan... Aparte de su "manía" los dementes razonan mejor que los cuerdos. Hasta ocultan sus fallas. El empleo de los locos en la vida de los que razonan, es muy antigua. En el "Elogio de la locura", de Erasmo, acabo de leer anécdotas muy interesantes. En la antigüedad, la demencia se consideraba como signo de un entendimiento soberano. Los locos eran los orácu-



El comedor de las locas



Aunque el manicomio tiene lavadero mecánico, este anciano lava su propia ropa, pues teme que la máquina le infiltre malos espíritus



Locura locomotriz, empleada por un noble del siglo XIII *(dib. de Durero)*

los. Hipócrates atribuía la locura a una inspiración del cielo. Fué más tarde, cuando la demencia se atribuyó a la influencia del Diablo. De ahí surgieron las brujas. Las demoníacas. ¡Pobres mujeres locas! Al sufrir convulsiones histéricas se creyó que realizaban pactos con Asmodeo. Bajo el reinado de Enrique VIII no cesaban de arder las hogueras donde las infelices eran incineradas por asistir al *"sabat"*, reunión fantástica, celebrada a media noche, con asistencia de Satanás que iba en traje de macho cabrío...

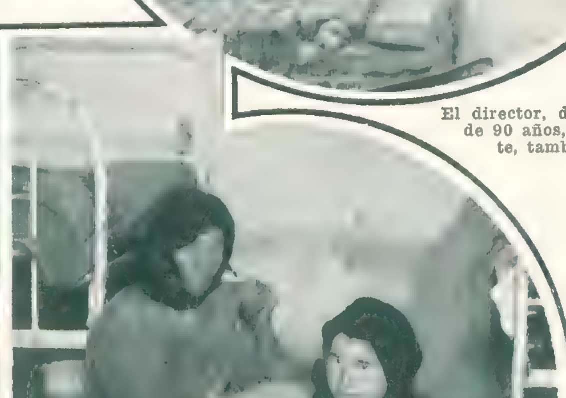


El director, doctor Korn, con José Cella, de 90 años, que se hace la comida aparte, también por miedo a los espíritus

En Francia, uno de los lujos más preciados de los monarcas y de las familias ilustres, era poseer a su servicio un "loco". El loco los paseaba en coche o en litera. En la iglesia de San Mauricio de Senlis, he visto la tumba de Thénenin, "loco de Carlos V". Dicho monarca murió loco también. Lo mismo que su hijo, Felipe el Hermoso, y que doña Juana, mujer de Felipe... Esta tenía a su servicio una loca llamada Artanda del Puy. Leber cita una carta autógrafa de Carlos V, en que trata de gastos hechos para Artanda del Puy, "loca de nuestra muy amada compañera, la reina".



Locura alquimista. — El alienado Fernando Carriqueri, (a) "Dios Padre", que trabaja en la farmacia del manicomio



Locura maternal. — Doña Margarita, que se cree madre de la niñita Hilaria, recogida en una calle de La Plata y que la protege y la cuida como una segunda madre

Muchos hombres de genio han aprovechado en beneficio propio o de sus obras, la neurosis de que padecían, ya fuera en sus manifestaciones de histerismo, epilepsia o locura. Es conocido el libro de Max Nordau, en donde a pesar

de él, aproxima los locos a los genios. No es raro encontrar en los hombres de talento, signos de locura o *auras* de demencia, como se dice en la frenopatía. Lamartine, pretendía ser un arquitecto consumado y mostraba en un rincón de su quinta un arco de triunfo que era un mamarracho. Beethoven murió loco. El doctor Clouston, del Real Colegio de Edimburgo, ha hecho una curiosa clasificación de la inteligencia humana, dividiéndola en once secciones que abarcan desde la locura hasta el ge-



Locas antiguas.—Antiguamente hubieran sido quemadas por herejes. Creen poseer el diablo en el cuerpo y adoran el fuego

nio. Swift, el famoso humorista autor de los "Viajes de Gulliver" da la impresión de algo anormal. Es la *locura hacia arriba*... Antes de morir escribió un curioso folleto, que Taine reprodujo en 1729, en la "Revues des Deux Mondes". Se titulaba: *"Modesta proposición para impedir que los niños pobres de Irlanda sean una carga pesada para sus padres y para su país"*. En este folleto Swift aconsejaba la instalación de puestos de mercado en distintos puntos de Dublin. Allí los niños pobres y de buena salud, debían ser "carneados" y vendidos para el alimento como carne superior a la de gallina o de cerdo. Los lectores se rieron de la *humorada*. Pero Swift, indignado, fundó un manicomio. En él murió. Su agonía fué un ataque de locura hidrófoba...

En la República Argentina, la locura ha intervenido eficazmente en nuestra historia. Ya que comencé probando la verdad de mis asertos con citas extraídas de muy largas lecturas, no dejaré de mencionar el interesantísimo y poco conocido libro del doctor José María Ramos Mejía, presidente del Consejo Nacional de Educación, titulado: "Las neurosis de los hombres célebres de la República Argentina". El doctor Ramos Mejía es el primero que se ha ocupado en América de esa nueva ciencia que podría llamarse el "alienismo histórico". Con habilidad, con ingenio, con documentos y con ciencia, el distinguido psiquiatra estudia el "histerismo de Monteagudo", el "alcoholismo del fraile Aldao", el "delirio de las persecuciones del almirante Brown", las extrañas locuras de Olavarría, de Quiroga, del poeta Lafinur, de Florencio Varela; de Juan Cruz Varela, de Valentín Gómez, del doctor Hipólito Vieytes, del doctor Gregorio Funes, de don Vicente López, autor del himno nacional, etc., etc. El almirante Brown, sufría el delirio de las persecuciones. Una vez, para suicidarse, se arrojó desde una azotea. Se fracturó una pierna... Don Vicente López, sufría de una afección a la médula con ramificaciones en el cerebro. Murió loco. Juan Cruz Varela, sufría ataques de locura histérica. El doctor Gregorio Funes murió de apoplejía cerebral, sentado en un banco del viejo Jardín Argentino. El doctor Vieytes sufría de lipemanía. Los generales Alvarado y Lamadrid,—que eran dos valientes,—se asustaban, como mujeres, de los truenos. Mientras el primero se escondía debajo de la cama, el segundo se arrodillaba presa de una espantosa panofobia. Olavarría, tenía miedo a la obscuridad y veía fantasmas. El poeta Lafinur no podía contemplar el espacio desde ninguna altura. Se mareaba. Creía que "se iba de cabeza". Sufría de agarofobia, la enfermedad que mató a Pascal y que mató al mismo Lafinur. Salvador Rueda, según el ilustre poeta me confesó en Madrid, sufre del mismo mal. Rivadavia, dice Ramos Mejía, "se creía un genio". Sufría el delirio de las grandezas...

Largo sería citar todos los grandes hombres argentinos que menciona el doctor Ramos Mejía y que sintieron bambolear sus cabezas al soplo de la locura... A no haber sido esas neurosis, sabe Dios si hubieran logrado realizar para su patria, las bellas obras que los hicieron grandes. Esa misma fiebre de los nervios que irrita las facultades y que el vulgo llama locura, es la fuerza dinámica más poderosa que arrastra a los hombres a las altas empresas. Sin un poco de locura no se triunfa jamás. Los hombres normales sólo pueden hacer cosas normales. Nadie espera de ellos nada grande. En cambio, los locos viven en el país de lo extraordinario y es de allí de donde los genios sacan sus preciosos milagros...

Juan José SOIZA REILLY.

Fot. de Fray Mocho.



El hombre-pájaro. — Su locura se emplea en la poda de los árboles

EL ALAMBRE DE PUJA



Durante quince días el alazán había buscado en vano la falla del cerco vivo que limitaba la chacra en quinientos metros. El cerco, de capuera — desmonte que ha rebrotado, y entrelazado por tanto de lianas y bambúes, — no permitía paso ni aún a la cabeza del caballo. Evidentemente, no era por allí por donde el malacara se escapaba.

Ahora recorría de nuevo la chacra, trotando inquieto con la cabeza alerta. De la profundidad del monte, el malacara respondía a los relinchos vibrantes de su compañero, con los suyos cortos y rápidos, en que había sin duda una premura de abundante comida. Lo más irritante para el alazán era que el malacara reaparecía dos o tres veces en el día para beber. Prometíase aquél entonces no abandonarlo un instante a su compañero, y durante algunas horas, en efecto, la pareja pastaba en admirable conserva. Pero de pronto el malacara, con su soga a rastra, se internaba en el chircal, y cuando el alazán , al darse cuenta de su soledad, se lanzaba en su persecución, hallaba el monte inextricable. Esto sí, de adentro, muy cerca aún, el maligno malacara respondía a sus desesperados relinchos, con un relinchillo a boca llena.

Hasta que esa mañana el viejo alazán halló la brecha muy sencillamente: Cruzando por frente al chircal que desde el monte avanzaba cincuenta metros en el campo, vió un vago sendero que lo condujo en perfecta línea oblícua al monte. Allí estaba el malacara, deshojando árboles.

La cosa era muy simple: el malacara, cruzando un día el chircal, había hallado la brecha abierta en el monte por un incienso desarraigado. Repitió su avance a través del chircal, hasta llegar a conocer perfectamente la entrada del túnel. Entonces usó del viejo camino que con el alazán habían formado a lo largo de la línea del monte. Y aquí estaba la causa del trastorno del alazán: la entrada de la senda formaba una línea sumamente oblícua con el camino de los caballos, de modo que el alazán, acostumbrado a recorrer ésta de sur a norte y jamás de norte a sur, no hubiera hallado jamás la brecha.

En un instante estuvo unido a su compañero, y juntos entonces, sin más preocupación que la de despuntar torpemente las palmeras jóvenes, los dos caballos decidieron alejarse de la malhadada chacra que sabían ya de memoria.

El monte, sumamente raleado, permitía un fácil avance aún a caballos. Del bosque no quedaba en verdad sino una franja de doscientos metros de ancho. Tras él, una cofrera de dos años se empenachaba de tabaco salvaje. El viejo alazán, que en su juventud había correteado capueras hasta vivir perdido seis meses en ellas, dirigió la marcha, y en media hora los tabacos inmediatos quedaron desnudos de hojas hasta donde alcanza un pescuezo de caballo.

Caminando, comiendo, curioseando, el alazán y el malacara cruzaron la capuera hasta que un alambrado los detuvo.

— Un alambrado, — dijo el alazán.

— Sí, alambrado, — asintió el malacara. Y ambos, pesando la cabeza sobre el hilo superior, contemplaron atentamente. En verdad, desde allí se veía un alto pastizal de viejo rozado, blanco por la helada; un bananal y una plantación nueva. Todo ello poco tentador, sin duda; pero los caballos entendían ver eso, y uno tras otro siguieron el alambrado a la derecha.

Dos minutos después pasaban: un árbol seco, en pie, por el fuego había caído sobre los hilos. Atravesaron la blancura de pasto helado en que sus pasos no sonaban, y bordeando el rojizo bananal, quemado por la escarcha, vieron entonces de cerca qué eran aquellas plantas nuevas.

— Es yerba, — constató el malacara, haciendo temblar los labios a medio centímetro de las hojas coriáceas. La decepción pudo haber sido grande; mas los caballos, si bien golosos, aspiraban sobre todo a pasear. De modo que cortando oblícuamente el yerbal, prosiguieron su camino, hasta que un nuevo alambrado contuvo a la pareja. Costeáronlo con tranquilidad grave y paciente, llegando así a una tranquera, abierta para su dicha, y los paseantes se vieron de repente en pleno camino real.

Ahora bien, para los caballos, aquello que acababan de hacer tenía todo el aspecto de una proeza. Del potrero aburridor a la libertad presente, había infinita distancia. Más por infinita que fuera, los caballos pretendían prolongarla aún, y así, después de observar con perezosa atención los alrededores, quitáronse mutuamente la caspa del pescuezo, y en mansa felicidad prosiguieron su aventura.

El día, en verdad, favorecía tal estado de alma. La bruma matinal de Misiones acababa de disiparse del todo, y bajo el cielo súbitamente puro, el paisaje brillaba de esplendorosa claridad. Desde la loma, cuya cumbre ocupaban en ese momento los dos caballos, el camino de tierra colorada cortaba el pasto delante de ellos con precisión admirable, descendía al valle blanco de espartillo helado, para tornar a subir hasta el monte lejano, cuya masa azulada marcaba con la vaga mancha negra de la picada. El viento, muy frío, cristalizaba aún más la claridad de la mañana de oro, y los caballos, que sentían de frente el sol, casi horizontal todavía, entrecerraban los ojos al dichoso deslumbramiento.

Seguían así, solos y gloriosos de libertad en el camino encendido de luz, hasta que la sombra verde de una depresión del terreno los apartó de su errabundo bienestar. La gramilla aquella, sumamente baja, entretúvolos muy poco, pues aunque tierna, no valía en resumidas cuentas el trabajo de arrancarla. Avanzaron, en consecuencia, hasta que algo llamó la atención de sus orejas.

Al doblar una punta de monte, vieron a orillas del camino cierta extensión de un verde inusitado. ¿Pasto? Sin duda. Más en pleno invierno...

Y en las narices dilatadas de gula, los caballos se acercaron al alambrado. ¡Sí, pasto fino, pasto admirable! ¡Y entrarían, ellos, los caballos libres!

Hay que advertir que el alazán y el malacara poseían desde esa madrugada, alta idea de sí mismos. Ni tranquera, ni alambrado, ni monte, ni desmonte, nada era para ellos obstáculo. Habían visto cosas extraordinarias, salvando dificultades no creíbles, y se sentían gordos, orgullosos y facultados para tomar la decisión más estrafalaria que ocurrírseles pudiera.

En este estado de enfasis, vieron a cien metros

de ellos varias vacas detenidas a orillas del camino, y encaminándose allá llegaron a la tranquera, cerrada con cinco robustos palos. Las vacas estaban inmóviles, mirando fijamente el verde paraíso inalcanzable.

— ¿Por qué no entran? — preguntó el alazán a las vacas.

— Porque no se puede — le respondieron.

— Nosotros pasamos por todas partes, — afirmó el alazán, altivo. — Desde hace un mes pasamos por todas partes.

Con el fulgor de su aventura, los caballos habían perdido sinceramente el sentido del tiempo. Las vacas no se dignaron siquiera mirar a los intrusos.

— Los caballos no pueden, — dijo una vaquillona movediza. — Dicen eso y no pasan por ninguna parte. Nosotras sí pasamos por todas partes.

— Tienen soga, — añadió una vieja madre sin volver la cabeza.

— ¡Yo no, yo no tengo soga! — respondió vivamente el alazán.—Yo vivía en las capueras y pasaba.

— Sí, detrás de nosotros! Nosotros pasamos y ustedes no pueden.

La vaquillona movediza intervino de nuevo:

terrible que puede hallar el deseo de pasar adelante.

De pronto las vacas se removieron mansamente: a lento paso llegaba el toro. Y ante aquella chata y obstinada frente dirigida en tranquila recta a la tranquera, los caballos comprendieron humildemente su inferioridad.

Las vacas se apartaron, y Barigüí, pasando el testuz bajo una tranca, intentó hacerla correr a un lado.

Los caballos levantaron las orejas, admirados, pero la tranca no corrió. Una tras otra, el toro probó sin resultado su esfuerzo inteligente: el chacarero, dueño feliz de la plantación de avena, había asegurado la tarde anterior con cuñas los palos.

El toro no intentó más. Volviéndose con pereza, olfateó a lo lejos entrecerrando los ojos, y costeó luego el alambrado, con ahogados mugidos sibilantes.

Desde la tranquera, los caballos y las vacas miraban. En determinado lugar el toro pasó los cuernos bajo el alambre de púa, tendiólo violentamente hacia arriba con el testuz, y la enorme bestia pasó arqueando el lomo. En cuatro pasos más estuvo entre la avena, y las vacas se encaminaron entonces



— El patrón dijo el otro día: a los caballos con un solo hilo se los contiene. ¿Y entonces?... ¿Ustedes no pasan?

— No, no pasamos, — repuso sencillamente el malacara, convencido por la evidencia.

— ¡Nosotros sí!

Al honrado malacara, sin embargo, se le ocurrió de pronto que las vacas, atrevidas y astutas, impenitentes invasoras de chacras y del Código Rural, tampoco pasaban la tranquera.

— Esta tranquera es mala, — objetó la vieja madre. — ¡El sí! Corre los palos con los cuernos.

— ¿Quién? — preguntó el alazán.

Todas las vacas volvieron a él la cabeza con sorpresa.

— ¡El toro, Barigüí! El puede más que los alambrados malos.

— ¿Alambrados?... ¿Pasa?

— ¡Todos! Alambre de púa también. Nosotros pasamos después.

Los dos caballos, vueltos ya a su pacífica condición de animales a que un solo hilo contiene, se sintieron ingenuamente deslumbrados por aquel héroe capaz de afrontar el alambre de púa, la cosa más

allí, intentando a su vez pasar. Pero a las vacas falta evidentemente la decisión masculina de permitir en su piel sangrientos rasguños, y apenas introducían el cuello, lo retiraban presto con mareante cabeceo.

Los caballos miraban siempre.

— No pasan, — observó el malacara.

— El toro pasó, — repuso el alazán. — Come mucho.

Y la pareja se dirigía a su vez a costear el alambrado por la fuerza de la costumbre, cuando un mugido, claro y berreante ahora, llegó hasta ellos: dentro del avenal, el toro, con cabriolas de falso ataque, bramaba ante el chacarero, que con un palo trataba de alcanzarlo.

— ¡Añá!... Te voy a dar saltitos... — gritaba el hombre. Pero Barigüí, siempre danzando y berreando ante el hombre, esquivaba los golpes. Maniobraron así cincuenta metros, hasta que el chacarero pudo forzar a la bestia contra el alambrado. Pero ésta, con la decisión pesada y bruta de su fuerza, hundió la cabeza entre los hilos y pasó, bajo un agudo violineo de alambres y grampas lanzadas a veinte metros.

Los caballos vieron cómo el hombre volvía preci-

pitadamente a su rancho y tornaba a salir con el rostro pálido. Vieron también que saltaba el alambrado y se encaminaba en su dirección, por lo cual los compañeros, ante aquel paso que avanzaba hacia ellos, retrocedieron por el camino en dirección a su chacra.

Como los caballos marchaban dócilmente a pocos pasos delante del hombre, pudieron llegar juntos a la chacra del dueño del toro, siéndoles dado oir la conversación.

Es evidente, por lo que de ello se desprende, que el hombre había sufrido lo indecible con el toro del polaco. Plantaciones, por inaccesibles que hubieran sido dentro del monte; alambrados, por grande que fuera su tensión e infinito el número de hilos, todo lo arrolló el toro con sus hábitos de pillaje. Se deduce también que los vecinos estaban hartos de la bestia y de su dueño, por los incesantes destrozos de la bestia. Pero como los pobladores de la región difícilmente denuncian al juzgado de Paz perjuicios de animales, por duros que les sean, el toro proseguía comiendo en todas partes menos en la chacra de su dueño, el cual, por otro lado, parecía divertirse mucho en esto.

De este modo, los caballos vieron y oyeron al irritado chacarero y al polaco cazurro.

—¡Es la última vez, don Zaninski, que vengo a verlo por su toro! Acaba de pisotearme toda la avena. ¡Ya no se puede más!

El polaco, alto y de ojillos ocultos, hablaba con extraordinario y meloso falsete.

—¡Ah, toro, malo! ¡Mi no puede! Mí ata, escapa! ¡Vaca tiene culpa! ¡Toro sigue vaca!

—¡Yo no tengo vacas, usted bien sabe!

—¡No, no! ¡Vaca Ramírez! ¡Mí queda loco, toro!

—Y lo peor es que afloja todos los hilos, usted lo sabe también!

—¡Sí, sí, alambre! ¡Ah, mí no sabe!...

—¡Bueno!, vea don Zaninski: yo no quiero cuestiones con vecinos, pero tenga por última vez cuidado con su toro para que no entre por el alambrado del fondo; en el camino voy a poner alambre nuevo.

—¡Toro pasa por camino! ¡No fondo!

—Es que ahora no va a pasar por el camino.

—¡Pasa, toro! ¡No púa, no nada! ¡Pasa todo!

—No va a pasar.

—¿Qué pone?

—Alambre de púa... pero no va a pasar.

—¡No hace nada púa!

—Bueno; haga lo posible porque no entre, porque si pasa se va a lastimar.

El chacarero se fué. Es, como lo anterior, evidente, que el maligno polaco, riendose una vez más de las gracias del animal, compadeció, si cabe en lo posible, a su vecino que iba a construir un alambrado infranqueable por su toro. Seguramente se frotó las manos:

—¡Mí no podrán decir nada esta vez si toro come toda avena!

Los caballos reemprendieron de nuevo el camino que los alejaba de su chacra, y un rato después llegaban al lugar en que Barigüí había cumplido su hazaña. La bestia estaba allí siempre, inmóvil en medio del camino, mirando con solemne vaciedad de idea desde hacía un cuarto de hora, un punto fijo de la distancia. Detrás de él, las vacas dormitaban al sol ya caliente, rumiando.

Pero cuando los pobres caballos pasaron por el camino, abrieron los ojos despreciativos:

—Son los caballos. Querían pasar el alambrado. Y tienen soga.

—¡Barigüí sí pasó!

—A los caballos un solo hilo los contiene.

—Son flacos.

Esto pareció herir en lo vivo al alazán, que volvió la cabeza:

—Nosotros no estamos flacos. Ustedes, sí están. No va a pasar más aquí, —añadió señalando los alambres caídos, obra de Barigüí.

—¡Barigüí pasa siempre! Después pasamos nosotros. Ustedes no pasan.

—No va a pasar más. Lo dijo el hombre.

—El comió la avena del hombre. Nosotros pasamos después.

El caballo, por mayor intimidad de trato, es sensiblemente más afecto al hombre que la vaca. De aquí que el malacara y el alazán tuvieran fe en el alambrado que iba a construir el hombre.

La pareja prosiguió su camino, y momentos después, ante el campo libre que se abría ante ellos, los dos caballos bajaron la cabeza a comer, olvidándose de las vacas.

Tarde ya, cuando el sol acababa de entrarse, los



dos caballos se acordaron del maíz y emprendieron el regreso. Vieron en el camino al chacarero que cambiaba todos los postes de su alambrado, y a un hombre rubio, que detenido a su lado a caballo, lo miraba trabajar.

—Le digo que va a pasar, —decía el pasajero.

—No pasará dos veces, —replicaba el chacarero.

—¡Usted verá! ¡Eso es un juego para el maldito toro del polaco! ¡Va a pasar!

—No pasará dos veces, —repetía obstinadamente el otro.

Los caballos siguieron, oyendo aún palabras cortadas:

—....reír!

—....veremos.

Dos minutos más tarde el hombre rubio pasaba a su lado a trote inglés. El malacara y el alazán, algo sorprendidos de aquel paso que no conocían, miraron perderse en el valle al hombre presuroso.

—¡Curioso! —observó el malacara después de largo rato. —El caballo va al trote y el hombre al galope.

Prosiguieron. Ocupaban en ese momento la cima de la loma, como esa mañana. Sobre el cielo pálido y frío, sus siluetas se destacaban en negro, en mansa y cabizbaja pareja, el malacara delante, el alazán detrás. La atmósfera, ofuscada por la excesiva luz del sol, adquiría a esa hora crepuscular una transparencia casi fúnebre. El viento había cesado por completo, y con la calma del atardecer, en que el termómetro comenzaba a caer velozmente, el valle

helado expandía su penetrante humedad, que se condensaba en rastreante neblina en el fondo sombrío de las vertientes. Revivía, en la tierra ya enfriada, un invernal olor de pasto quemado; y al paso del camino, por la acera del bosque, el ambiente, que se sentía de golpe más frío y húmedo, se tornaba excesivamente pasado de perfume de azahar.

Los caballos entraron por el portón de su chacra, pues el muchacho, que hacía sonar el cajoncito de maíz, oyó su ansioso trémulo. El viejo alazán obtuvo el honor de que se le atribuyera la iniciativa de la aventura, viéndose gratificado con una soga, a efectos de lo que pudiera pasar.

Pero a la mañana siguiente, bastante tarde ya a causa de la densa neblina, los caballos repitieron su escapatoria, atravesando otra vez el tabacal salvaje, hollando con mudos pasos el pastizal helado, salvando la tranquera abierta aún.

La mañana encendida de sol, muy alto ya, reverberaba la luz, y el calor excesivo prometía para muy pronto cambio de tiempo. Después de trasponer la loma, los caballos vieron de pronto a las vacas detenidas en el camino, y el recuerdo de la tarde anterior excitó sus orejas y su paso: querían ver cómo era el nuevo alambrado.



Pero su sorpresa, al llegar, fué grande. En los postes nuevos, —oscuros y torcidos,— había dos simples alambres de púa, gruesos, tal vez, pero únicamente dos.

No obstante su mezquina audacia, la vida constante en chacras había dado a los caballos cierta experiencia en cercados. Observaron atentamente aquello, especialmente los postes.

— Son de madera dura—observó el malacara.

—Sí, raigones quemados.

Y tras otra larga mirada de examen, constató:

—El hilo pasa por el medio, no hay grampas.

— Están muy cerca uno de otro.

Cerca, sí, indudablemente: tres metros. Pero en cambio, aquellos dos modestos alambres en reemplazo de los cinco hilos del cercado anterior, desilucionó a los caballos. ¿Cómo era posible que el hombre creyera que aquel alambradito para terneros iba a contener al terrible toro?

— El hombre dijo que no iba a pasar, — se atrevió, sin embargo, el malacara, que en razón de ser el favorito de su amo, comía más maíz, de donde más gratitud.

Pero las vacas lo habían oído.

— Son los caballos. Los dos tienen soga. Ellos no pasan. Barigüí pasó ya.

— ¿Pasó? ¿Por aquí? — preguntó descorazonado el malacara.

— Por el fondo. Por aquí pasa también. Comió la avena.

Entre tanto, la vaquilla locuaz, había pretendido pasar los cuernos entre los hilos; y una vibración aguda, seguida de un seco golpe en los cuernos dejó en suspenso a los caballos.

— Los alambres están muy estirados — dijo después de largo examen el alazán.

— Sí. Más no se puede....

Y ambos, sin apartar los ojos de los hilos, pensaban confusamente en cómo se podría pasar entre los dos hilos.

Las vacas, mientras tanto, se animaban unas a otras.

— El pasó ayer. Pasa el alambre de púa. Nosotros después.

— Ayer no pasaron. Las vacas dicen sí, y no pasan, — oyeron al alazán.

— ¡Aquí hay púa, y Barigüí pasa! ¡Allí viene!

Por dicha por las posibles ulterioridades del diálogo, que comenzaba a agriarse, costeando el monte dentro del alambrado, a doscientos metros aún, el toro avanzaba desde el fondo hacia el avenal. Las vacas se colocaron todas de frente al cercado, siguiendo atentas con los ojos a la bestia invasora. Los caballos, inmóviles, alzaron las orejas.

— ¡Come toda avena! ¡Después pasa!

— Los hilos están muy estirados... — observó aún el malacara, tratando siempre de precisar lo que sucedería si..

— ¡Comió la avena! ¡El hombre viene! ¡Viene el hombre! — lanzó la vaquilla locuaz.

En efecto, el hombre acababa de salir del rancho y avanzaba hacia el toro. Traía el palo en la mano, pero no parecía iracundo; estaba sí muy serio y tal vez con el ceño algo contraído.

El animal esperó que el hombre llegara frente a él, y entonces dió principio a los mugidos con baratas de cornadas. El hombre avanzó más, y el toro comenzó a retroceder, berreando siempre y arrasando la avena con sus bestiales cabriolas. Hasta que, a diez metros ya del camino, volvió grupas con un postrer mugido de desafío burlón, y se lanzó sobre el alambrado.

— ¡Viene Barigüí! ¡El pasa todo! ¡Pasa alambre de púa! — alcanzaron a clamar las vacas.

Con el impulso de su pesado trote, el enorme toro bajó la cabeza y hundió los cuernos entre los dos hilos. Se oyó un agudo gemido de alambre, un estridente chirrido que se propagó de poste a poste hasta el fondo, y el toro pasó.

Pero de su lomo y su viente, profundamente abiertos desde el pecho a la grupa, llovían ríos de sangre. La bestia, presa de estupor, quedó un instante atónita y temblando. Se alejó luego al paso, inundando el pasto de sangre, hasta que a los veinte metros se echó, con un ronco suspiro.

A medio día el polaco fué a buscar a su toro, y lloró en falsete ante el chacarero impasible. El animal se había levantado, y podía caminar. Pero su dueño, comprendiendo que le costaría mucho trabajo curarlo — si esto aún era posible — lo carneó esa tarde, y al día siguiente al malacara le tocó en suerte llevar a su casa en la maleta, dos kilos de carne del toro muerto.

Dib. de Zavattaro.

Horacio QUIROGA.

Montevideo ayer y hoy







Cómo se desembarcaba en Montevideo hace pocos años

En la actualidad



El antiguo fuerte de San José



El edificio de la Junta de Guerra, que ha sustituído al fuerte

Montevideo se transforma de prisa. Es una renovación galopante que se ensaña sobre todo lo viejo para levantar sobre sus escombros las nuevas formas arquitectónicas de la ciudad del porvenir. Los viajeros que recorren otras ciudades encuentran siempre el rincón donde la tradición se ha refugiado huyendo de los palacios renacimiento, las cúpulas y mansardas, los rasca-cielos y los monumentos modernos. Así tenemos en todos los grandes centros urbanos, la "ciudad vieja" agazapada en su vetustez colonial, lejos de los ensanches donde la avenida y el bulevar son símbolos del progreso.

Montevideo no tiene ya "ciudad vieja". El noble casco colonial ha sido ya aventado y apenas si queda el recuerdo de los antiguos caserones señoriales tendidos a lo largo de las estrechas calles que hace casi dos siglos delineó don Pedro de Millán, por mandato de don Bruno Zabala, el gobernador "mano de plata" como le llamó la sociedad porteña de principios del siglo XVIII.

Se fué el "boquete", el pintoresco desembarcadero donde las carretas penetraban en el agua para recibir a los viajeros y descargar las mercaderías de importación. Ahora es aquello tie



El teatro San Felipe, durante su demolición



El palacio de Taranco, que ocupa hoy el mismo terreno



La plaza Independencia, con el mercado



La antigua puerta del mercado, frente a la calle Sarandí



La moderna plaza Independencia

rra firme, y lo que fué teatro de singulares escenas fluviales es hoy asiento sólido de las inmensas explanadas y de los interminables malecones del puerto.

Demolimos el antiguo fuerte de San José con sus 180 años de historia, y elevamos este enorme edificio que cubre su indigencia de estilo con la pintoresca mansarda, y que ha sido ya hotel balneario, Universidad, y sede de oficinas adventicias.

Cayó también el viejo convento de San Francisco y levantamos sobre su solar sagrado la Bolsa de Comercio, templo del oro y la fortuna.



La plaza de Carretas



donde se levanta hoy la Facultad de Medicina



La calle Agraciada, el año 58



En la actualidad

Desmontamos los sillares del teatro San Felipe, reliquia de la sociedad de vieja cepa, y dimos forma esbelta y graciosa a este suntuoso palacio Luis XVI, morada señorial de millonario.

La ciudad colonial tuvo su símbolo en la fortaleza que custodió durante un siglo su honor de plaza fuerte, y la conservábamos como trofeo de pasada gloria, enclavada en la plaza Independencia, pero allí fué a buscarla el progreso para aventar sus ruinas y extender los hermosos jardines. La calle 18 de Julio, por donde circularon las diligencias que iban al Cristo, a la quinta de las Albahacas y al Miguelete, perdió también su carácter tradicional. Ya no están allí la confitería de la Buena Moza, la armería de la Perdiz, y los tigres embalsamados asomados a las puertas de las talabarterías. Se alinean ahora los palacios severos y ceremoniosos, delante de los cuales desfila el torbellino de la vida moderna.





El lavadero de la Estanzuela, ahora Parque Urbano



Un poco más de Estanzuela

poco, en agonía de siglos. Los monumentos de pasadas edades históricas, no pudiendo subsistir de otra manera, mantienen levantadas sus ruínas; y cuando ya ni ésto les es dado, van sus despojos ornamentales a refugiarse en la paz de los museos. Alcanzados por nuestros abuelos, les alcanzarán todavía nuestros nietos; pero en América, la casa donde nacimos desaparece antes que nosotros; y cuando recorremos los parajes frecuentados en la infancia, todo nos parece maravilla, tan grande y tan profunda es la transformación que sufrieron. Hasta nos sería difícil localizar las visiones conservadas en la memoria. ¿Dónde estaba és-



Otro poco más de Parque Urbano

Allá en la cuesta estaba la plaza de la Estatua, predio coronado por la columna simbólica de la libertad; ahora es aquello macizo núcleo urbano y la estatua apenas si alcanza a las cornisas inferiores de los edificios.

Todo se ha transformado así; ya no tenemos aquí ruinas ni casas de piedra donde esconder la tradición, para que no se burle de ella esta época democrática y escéptica, que sólo sueña con demoler lo viejo para crear cosas nuevas.



La playa Ramírez, en la época de la tracción a sangre y de las polleras amplias

Todo se ha transformado, — ¡y cuán rápidamente! — con velocidad americana. En Europa las generaciones pasan por delante de los edificios. Aquí los edificios pasan por delante de las generaciones. Allá las obras arquitectónicas luchan por perpetuarse sobre sus cimientos, y sólo consisten en caer piedra a piedra, poco a

to, dónde estaba aquéllo, si ni siquiera la topografía del lugar ha sido respetada, si ahora la calle es más alta o más baja, si han desaparecido barrancas y cañadas y todo ha sido puesto a un mismo nivel, artificial y nuevo? ¿Y qué dirán entonces los viejos, aquéllos que abrieron los ojos a la primera luz de la independencia?



Como aquella otra..

Sí, vecina, te puedes dar la mano
— esa mano que un día fuera hermosa —
con aquella otra eterna silenciosa
que se cansara de aguardar en vano...

Tú también, como ella, acaso fuiste
la bondadosa amante, la primera
de un estudiante pobre: aquel que era
un poco chacotón y un poco triste.

O no faltó el muchacho periodista
que, allá en tus buenos tiempos de modista,
en ocios melancólicos te amó

y que una fría noche, ya lejana,
te dijo como siempre: — Hasta mañana...
pero que no volvió.

Evaristo CARRIEGO.

Dib. de Hohmann.



Juguetes con la pluma

Horrida nox

Señor Fulano de Tal. — Querido amigo:

Usted me exige, para Fray Mocho, con todo el imperio de su amistad, un articulejo de juego de palabras, de esos que yo ya no sé hacer.

Afortunadamente, un muchacho amigo mío, que se parece bastante a mí en los tiempos en que yo era así como usted me quiere ahora, me ha escrito la carta que voy a transcribirle y que puede usted diputar y tener por auténtico juguete de la pluma del que suscribe, asumiendo todas las responsabilidades de la publicación.

Este mi amigo es mozo tan dado a aficiones lírico-dramáticas, que en cuanto arrecia la temporada de ópera, vive en ópera, habla en ópera, y no canta ópera porque no puede. Pero escribe las ingeniosidades que usted y los lectores de Fray Mocho podrán saborear, si sabor tienen tan desaliñadas combinaciones de estrañas palabras.

He aquí el *spécimen*:

"Caro Amica:

Yo no sé si tú te acordarás de aquel Roberto que era el diablo para el Elixir de amor y que traía Sonámbulas a las muchachas del barrio haciendo todos los días el Don Juan a la hora del Crepúsculo de los Dioses, porque de noche está abonado a primer turno en el cinematógrafo.

Bueno; sucede que este nuestro conocido acabó por enamorarse de cierta sujeta bastante Linda de Chamounix y que vivía Isolda, pero que andaba bastante Traviata en cuanto a Norma de conducta; y aún se dice que algunas noches solía volver a su casa completamente Ebrea. ¡Cosas del amor, Don Sebastián!

Lo peor es que esta alhaja tenía relaciones con un italiano bastante Orfeo de cara, pero que trajo de allá de Germania, por donde ha andado ahora, bastante Oro del Rhin. Yo no se lo he visto; pero me contaron que es uno de los complicados en el robo de la Gioconda y que de ahí sacó lo que tiene. El hecho es que a la Aida no llevaba nada y que vuelve desplegando mucho Fausto.

Con esto, el pobre Roberto andaba muy Tristan aunque, eso sí, resuelto a evitar Pelleas, para no ponerse en ridículo por una Cualkiria.

Así las cosas, el otro día La forza del Destino lo llevó al Otelo donde se aloja su rival y se encontró con éste que estaba tomando una copa de Barbera de Sevilla.

— ¿Qué tal, Don Pasquale? — dijo al verle.

— Eh... Riguletto no más, contestó el otro.

— Usté siempre quejándose de vicio.

— Eh... Semiramide a la cara e verás enseguida que...

— ¡Qué! Si en la cara no tiene nada más que esa nariz de Loreley que siempre ha tenido.

Bien advertirás que Roberto se iba pasando a pesar suyo, pero no podía remediarlo y el otro hizo como que no se daba cuenta. Por desgracia, al llevar Roberto el vaso a la boca, un mal movimiento de su rival le hizo Werther el vino y Roberto creyó que era a propósito y la emprendió con él.

— ¡Ah, gringo! — gritó furioso. ¡Qué se habrá figurado! O se cree que un Ruin Blas como usté va a...

— Ma...

— ¡Esto es un insulto!

— Ma eso no Wally nada, hombre.

— Sí, para usted que es un gringo, un gringo ¿entiende? ¡Gringo, pedazo de gringo, archi-gringo!

En fin: Lohengrin...gó por los cuatro costados y se fueron a las Manones de Puccini y Massenet.

Hubo que separarlos y dicen que va a haber un duelo, porque el italiano gritó el último, dirigiéndose a Roberto:

— ¡Pagliacci!

No es para tanto; creo yo, al menos. Peor hubiera sido gritarle Caballería Rusticana ¿no te parece?"

... ...

Por la copia,

Arturo GIMENEZ PASTOR.

Dib. de Friedrich.

"Fray Mocho" en Córdoba

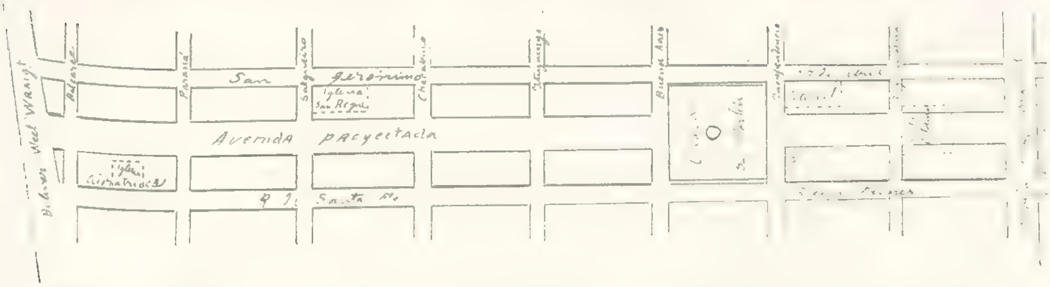
La avenida central



Galpones del F. C. C. A., punto inicial de la avenida



Ingeniero geógrafo Pablo Bracamonte, autor de los planos



Proyecto Bracamonte, que no se realizará sino en parte para no demoler la iglesia de Santa Catalina

Esta cuestión de avenidas está llamada a levantar resistencias en todas partes: en Buenos Aires, se le dice al señor Anchorena que no debe hacerlas porque el futuro tendrá que pagar las deudas que ellas originen, y en Córdoba, monseñor Bustos, se dirige a los fieles en defensa del



La iglesia de Santa Catalina en cuya defensa dió una pastoral el obispo de Córdoba



Iglesia de las Adoratrices, que sin estar amenazada por la nueva vía también estaba comprendida en la pastoral de monseñor Bustos



Señor Rogelio Martínez Denis, gerente del Banco Español, que ha realizado empeñosas gestiones para la apertura de la avenida



La antigua catedral de Córdoba, que quedará sobre la arteria proyectada



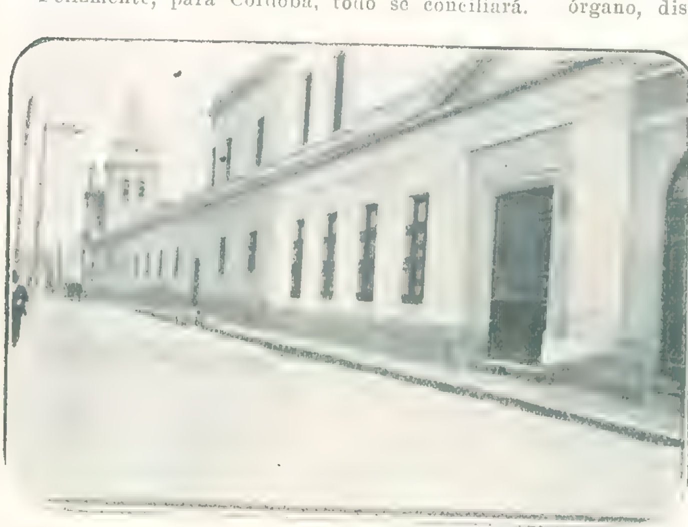
Señor Juan Sammartino, estudiante de ingeniería, que lanzó la primera idea de la nueva calle en un artículo publicado en "La Voz del Interior"

pasado, exhortándolos a no dejar hacer la avenida Central tal como se había proyectado porque amenazaba derribar algunos templos.

Felizmente, para Córdoba, todo se conciliará. Habrá avenida, que no le quedará mal a la parte antigua de la docta ciudad, y no se verá "apagarse las luces del augusto sacrificio, callarse el órgano, disiparse el humo del incensario y el perfume de la oración cristiana, para siempre en los templos de las Adoratrices, Catedral y Santa Catalina", como temía el señor obispo diocesano.

Al señor Martínez Denis, gerente del Banco Español, se deberá, en caso de efectuarse la obra, como se espera, el haber facilitado, con sus gestiones ante los propietarios la posibilidad de la realización de la obra en condiciones ventajosas. La iniciativa corresponde al estudiante de ingeniería Juan Sanmartino, que en un artículo publicado en enero del corriente año en "La Voz del Interior", exponía un plan general para la apertura de la avenida.

Con esta arteria y los progresos que en los barrios nuevos se observan, Córdoba completará el aspecto de gran capital moderna, poseedora a la vez de hermosas cosas del pasado.



La calle Vélez Sarsfield en el sitio en que terminará la avenida



El hospital San Roque al cual la avenida lo cortará por el medio



El cabildo, del que también caerá la mitad

Cómo querrían ser los sportsmen



EL CHAUFFEUR, *por Friedrich*

"Fray Mocho" en Mendoza

Apertura del período legislativo

El día 10 por la tarde tuvo lugar en Mendoza la apertura del período legislativo. Ambas cámaras se dedicaron al trabajo inmediatamente, y en sólo dos semanas tomaron varias resoluciones importantes que atañen a la agricultura, interpelaron al gobierno y apabullaron a un ministro. Es, en realidad, una cosa tremenda, y los mendocinos no saben lo que les pasa.



Durante la lectura del mensaje, por el secretario de la Legislatura

La fiesta de San Roque



Frente a la iglesia de Santo Domingo, en el momento de ser sacada en procesión la imagen de la virgen del Tránsito, con motivo de la festividad de San Roque

Demostración al doctor Segura



Durante el banquete que le ofrecieron sus correligionarios radicales, el sábado, en el Hotel Continental, aplaudiendo su renuncia al diploma de diputado provincial, que obtuvo en las últimas elecciones

Montevideo

Fallecimiento del general Pedro Callorda

El 15 del corriente falleció en Montevideo el general Pedro Callorda, ex ministro de la República Oriental del Uruguay. Era un soldado que a la valentía de los viejos militares, hechos en los campos de batalla, unía una ilustración de las mejores. Según su foja de servicios, el general Callorda ingresó como soldado del ejército uruguayo el 1.º de mayo de 1865, para partir, a las órdenes del general Venancio Flores, a la guerra contra el tirano López.

Asistió a las batallas de Yatay, toma de Uruguayana, Estero Bellaco, Boquerón y Curupaytí. Además, estuvo en la revolución llamada Tricolor, siendo herido en Perseverano. Fué jefe político del departamento de Flores, director de la cárcel correccional y jefe de varios batallones. Durante la presidencia del doctor Herrera y Obes, fué ministro de la Guerra y, después, desempeñó el mismo puesto bajo la presidencia del doctor Idiarte Borda.

El 16 se efectuó el sepelio de sus restos. El acto dió lugar a una imponente manifestación de duelo en que se exteriorizó el sentimiento que su muerte produjo.



El ex ministro de la guerra, general Pedro Callorda, fallecido el 15 del corriente



El cortejo fúnebre frente al cementerio



El coronel Gómez, juez de instrucción militar, pronunciando su discurso



Discurso del general Carámbula



El comandante Gerardo Fernández, leyendo su discurso

"Fray Mocho" en el Rosario

La fiesta de los premios a la virtud



La comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia, patrocinadora de la fiesta, y niñas que tomaron parte en la velada literario musical que se celebró con ese motivo



La secretaria, señora Ramona Ortiz de Colombres, dando lectura a la nómina de las premiadas

El domingo se realizó en la Opera la fiesta de los premios a la virtud, organizada por la Sociedad de Beneficencia del Rosario. Con motivo de ella hubo una velada literario-musical, sirviéndose luego un te.

—En asamblea que se llevó a cabo el jueves de la semana pasada, fueron, aprobados los estatutos de la Federación Agraria Argentina, for-



Las premiadas. De izquierda a derecha, señoritas **E. Busto y E. Arias, señora N. viuda de Tissera, señoras F. R. de Vega y R. S. de Fernández, señoritas M. Erro, F. Martínez, C. Colombini, R. Valderrama, C. Bustamante, M. Simeoni y S. Luis**

Asamblea de la Federación Agraria Argentina



El secretario, señor Solari, leyendo los estatutos de la nueva asociación, que fueron aprobados



Durante la asamblea, llevada a cabo el 15 del corriente

mada por delegados de los centros agrícolas en huelga.

—La nueva comisión directiva del Club Social de Arroyito obsequió con un baile a las familias de los socios. La fiesta se realizó el 14 del corriente.

— Las numerosas niñas que tomaron la primera comunión en la iglesia de María Auxiliadora, con motivo de la festividad del 15 de agosto, fueron obsequiadas con un te en uno de

En la iglesia metodista episcopal



Durante el concierto realizado el 17

Baile en el Club Social de Arroyito



La concurrencia en el lunch

En el colegio María Auxiliadora.—Enlaces



En el lunch ofrecido a las niñas que hicieron la primera comunión el día 15



Enlace María Elena Grennon-L. M. Carbonell



Enlace Clara Pell-Roberto I. Buchanan



Enlace María Wallace-Roberto Hepe, celebrado el 15 en el Club Social de Arroyito

los salones anexos al nombrado templo. Concurrieron también al te las familias de las niñas.

—En Arroyito fué bendecido el enlace de la señorita María Wallace con el señor Rodolfo Hepe. En el Rosario, los de la señorita Clara Pell-Roberto I. Buchanan, y María Elena Grennon-L. M. Carbonell. Estos enlaces dieron lugar a interesantes reuniones sociales, la del primero en el Club Social de Arroyito, y las otras dos en casa de las respectivas novias.

—El día 15, a consecuencia de la explosión de una válvula en una caldera, se produjo un incendio en la fábrica de gas de Sunchales.

El peligro pudo ser conjurado a tiempo, pero hubo que lamentar de todos modos una desgracia personal, de la que fué víctima el obrero Felipe Silvestre, que sufrió horribles quemaduras en el cuerpo y los brazos.

Incendio en una fábrica de gas



El motor cuya válvula hizo explosión y produjo un incendio en la fábrica de gas de Sunchales



El herido, Felipe Silvestri, en la Asistencia Pública

Rosarinas.—"L'onorevole"



''L'onorevole'' Fiasco, popular, austero y activo concejal (renunciante), en su garita de ''la sua fiaschettería'' de la calle Córdoba, echándole un ''parafite'' al señor Perazzo, su ex colega edilicio



—''¡Sacámele lo móldese a la mía postorita cadémicas!...—Con el activísimo reporter de ''El Mensajero'', señor Emiliano Ferreyra

—*¡Yo tengo uña banca bárbara con "l'onorevole" Fiasco!*—díjome Emiliano Ferreyra, en circunstancias que sepultaba sus manecitas en el fondo de los bolsillos de su amplísimo sobretodo de pelo de camello. Y agregó:—*Fiasco, es uno de los hombres más conocidos del Rosario. ¡Linda nota, compañero!*

Hay en la calle Córdoba entre las de Maipú y San Martín, veterano negocio de vinos y "spumantes" nobles. Con chapa de bronce: *Fiasco y Cía.*

—*¿Don Angel?...*—averiguó Ferreyra

—*Pasen a l'escritorio.*

¡Entre, che! ¡Qué don Angel Fiasco, "l'onorevole"!... ¡Notable, compañero!

Fiasco nos recibió ceremoniosamente.

—*¡Aquí sistamo, Miliano Fereiráse, con lo asunte de lo mircade de lo quintérose, Guszolino, el concecal Codero, e la grande frauta! ¡Esto asunto no tiénese presidente en lo análese delicio de Rosario.*

¿No tiene presedente, don Angel?...—rectificó Ferreyra.

—*¡Sí, Miliano: no tiénese presidente!*—insistió "l'onorevole".—*Yo le sacodí a Codero con la mía rinoncia de concecal. ¡Esto Codero!...*

Angel Fiasco. De Salerno. Cincuenta y dos años de edad. Finísimas guías del bigote, rematadas "a la goma arábiga".

—*L'ochenta e dó, llegué al Rosario, deretamente, dispoés d'hacer en Italia lo caporal de fantería. Desd' intonce, lochame, Meliano Fereiráse, a lo brase partide!*

—*Usted, Fiasco, es hijo de sus propias obras...*

¡E come se foera hico del paes!... ¡Dal 82 al Rosario!... Tengo la mía carta de ciodadanías.

Sobre el escritorio de Fiasco, en heterogénea comunión, enfocamos digestos edilicios, catálogos de "spumantes", montoncitos de arena, muestras de adoquines, boletos de tranvía, dos símbolos masónicos, una rondana de trole.

Fiasco debutó en política durante la intendencia del señor Vila, proponiendo el adoquinado de madera de la avenida Pellegrini, y haciendo levantar la curva que la compañía de tranvías ubicó en la esquina San Martín y la citada avenida.

—*Con Fiasco no foguetea la compañía de lo elétricos. ¡Yo la tengue a la ráyase! Por'ese, yo he dichos a lo Conseco una ponta de vece: "¡Siñor presedente: a Fiasco lo han traide a so banca lo popolo, e no lo elétricos!*

Caudillo de la Liga del Sur. Fué electo concejal el 20 de junio de 1909, y reelecto en 1912, por dos años, obteniendo mayoría de sufragios (2.016 votos).

Terror de los empresarios de adoquinado y enemigo a muerte del clero.

—*¡Farta coatro metre cóbicos d'arena, siñor contratistas!*

—*¡Pero, señor Fiasco!... ¿Qué son cuatro metros?...*

—*¡Compla usté con lo contrate de lo pavimiente! ¡Aprende del concecal Fiasco, que camás ha fartao a ina sola sesión del Conseco! ¡Lo dobere ante todos! ¡Farta coatro metre cóbicos d'arena, siñor contratistas! ¡Se no lo pone, lo riviento a lo Conseco!*

Presidente de la sociedad "Parva Domus". En los banquetes dados por ésta, Fiasco, en mangas de camisa, sirve a sus consocios "con prontitud y esmero".

¡Oso buco pera tré! ¡Otro piato de lasañita pera il concecal Mosto! ¡Semo democráticos!

Tesorero del "Comité del Libre Pensamiento" y ex miembro del ídem de "Extensión Universitaria".

No comulga con la Santa Madre Iglesia. En el Concejo, se opuso enérgicamente a toda subvención con destino al culto católico. Y se recuerda una frase pintoresca de Fiasco, que produjo hilaridad general, al discutirse una dádiva:

¡Lo patre Sánchese, istá haciende so iglesia con pochite d'arena. ¡Voto per la necativa, siñor presadente!

Al despedirnos, un "liguero" le preguntó:

—*¿El señor Gazzante, radical, arrastra gente?*

—*Arastra l'alas a la plasa queneral Lópese...*

Félix LIMA.

Las Cascadas del Uruguay



Los jóvenes excursionistas señores T. Correa, M. Romero, C. Johnston, H. A. Costa, A. Grünewald, A. Oláran Chans y G. Grünewald, en el Salto Grande, acerca del cual tanto habló la prensa estos días, con motivo de los proyectos de utilización industrial



Presenciando las caídas cerca de la costa argentina



El escribano señor Luis R. Costa, con los nombrados jóvenes, en el Puente del Inca de Salto Grande

Muchos argentinos ignoran seguramente que a un día de navegación de Buenos Aires, por el majestuoso Uruguay, se encuentran bellas cascadas, que si bien no revisten la importancia del colosal Iguazú, por lo menos dan una idea de lo que serán aquellas maravillas estupendas, las más soberbias de la creación.

El río Uruguay, con sus aguas cristalinas, con sus márgenes bordeadas de colinas y sus batallones de palmeras, sólo es navegable hasta las ciudades de Concordia (P. de E. R.) y Salto (República Oriental). Desde allí, en la extensión de cinco leguas, sus canales se encuentran completamente obstruídos por inmensas moles de roca, que desafían en medio del camino la carrera impetuosa de las aguas. Primeramente se halla el "Salto Chico", que forma cascadas de dos y tres metros de altura en las grandes bajantes del río; y luego, avanzando hacia el Norte, antes de que la vista descubra sus motivos, el oído escucha un sordo rumor que se acentúa más y más a medida que nos acercamos.

Se llega por fin a una costa elevada, donde altísimos cerros cortados a pico caen perpendicularmente sobre las aguas bulliciosas. Desde sus cumbres se presenta un magnífico espectáculo: aquí la blanca espuma corriendo enfurecida por estrechos canales hasta que se precipita por un despeñadero con ruido ensordecedor, muchas veces desde cinco metros de elevación, y allá inmensas moles de roca, con sus negras crestas, en lucha constante con las aguas, a las que sirven de valla, torciendo su cami-



En el Paso del Gigante



El salto Longino

por las islas desiertas. Las aves no se avienen a aquel ruido incesante. De tiempo en tiempo algún águila que cansada pasa por las alturas, detiénese atónita sobre lo alto de un ceibo, pero inquieta, temerosa, ante aquel imponente clamor, emprende presurosa el vuelo a regiones más tranquilas.

Las exploraciones en el interior del río son muy difíciles, pues a causa del desnivel de las aguas, es imposible surcarlas con embarcación alguna, y la única forma de internarse es salvando los canales a la garrocha, para lo cual se utilizan cañas fuertes que se encuentran en las orillas.

Hace poco tiempo un grupo de jóvenes se internó durante dos

no cuando éstas no consiguen pasar por encima del obstáculo. Es el Salto Grande.

Numerosas islas matizan el río, que en ese paraje tiene quince cuadras de ancho. Son islas frondosas, donde a la fresca sombra de palmeras, crecen verdes helechos y culantrillos que alfombran el suelo. En los días de estío, a la hora de la siesta, sólo un lejano grito se oye que se atreve a competir con el rugido de las caídas: son los lobos, que en reuniones de familia salen a vagar



El Desuleca



Proximidades del Boquerón del Infierno

días por las islas y tomaron las vistas que publicamos.

En un lugar de la costa argentina hay una caverna, conocida con el nombre de "Cueva del Tigre". Los paisanos cuentan varias tradiciones acerca de ella. Unos dicen que tiempo atrás fué guarida de un casal de tigres que devoraron la hijita de una lavandera, y otros que su nombre le viene desde una de las pasadas revoluciones orientales, en que, sorprendido un gaucho que huía, por un contrario que se guarecía en la cueva, se trabaron en encarnizada lucha hasta que el morador de la cueva decapitó a su contrincante, valiéndole su feroz instinto el nombre de Tigre, que luego pasó a la caverna.



Al pie de los turistas (señores Mario Romero, Ernesto Martorell, C. Baltar José Popelka y Pedro Sauré), un cañón dejado por Garibaldi

Existen dos proyectos que se hallan a estudio del gobierno uruguayo, sobre explotación industrial de las cascadas. Uno es del ingeniero Piaggio, y otro del ingeniero francés Mollard. Los diarios se ocuparon del asunto esta semana en su aspecto internacional, y a propósito de la prioridad de uno de los proyectos.

OCHA.



La cascada de la Canoa

"Fray Mocho" en Santa Fé

La Asistencia Pública



Doctor Miguel Parpal, actual intendente municipal que dirigía la Instrucción Pública cuando se construyó el gran edificio que este posee



Frente de la Asistencia Pública

El actual lord mayor de Santa Fe, doctor Miguel Parpal, que ha llegado a ese cargo no sin ciertas resistencias de los sostenedo-



El director doctor Luis Aguirre y el secretario señor Genaro Benet



Interior de una de las salas de la casa de aislamiento

res de la doctrina "Santa Fe para los radicales", pues no militaba en las filas de los vencedores en la reciente jornada política, dejó vinculado su nombre antes de ocupar la intendencia a una obra de gran importancia para la ciudad, la Asistencia Pública. Bajo su dirección y durante la intendencia Rosas, se construyó el hermoso edificio en que hoy está instalada aquella repartición con todos los adelantos y comodidades necesarias para el cumplimiento de sus fines. Complementa al edificio de la Asistencia la casa aislamiento dotada también de buenos pabellones, a los cuales se les han agregado dos nuevos que se habilitarán en breve.





Pabellones de la misma

En Pergamino

Al llegar a Pergamino, inquirimos de nuestro corresponsal qué había de notable en la ciudad que hicieron famosa los astrónomos.

—Lo que tiene de notable Pergamino es su municipalidad embargada — respondió nuestro acompañante.

Apuntamos nuestra extrañeza, porque el aspecto general de la ciudad



Calle San Nicolás, la más importante de Pergamino, pavimentada de madera. (Este lujo ha contribuído al embargo que hoy pesa sobre la Municipalidad)



Puente del F. C. C. A. que obstruye el bulevar Rocha, lo que ha sido motivo de una protesta del vecindario

no es de las que indiquen la situación angustiosa de su gobierno edilicio, ante lo cual el informante prosiguió:

—Es que están pagando las consecuencias del pasado. Aquí hemos tenido comisionado, de esas aves de paso que proyectan y realizan obras a base de empréstitos... y el que venga atrás que arree.



La escuela normal, que tiene 500 alumnos, a la hora de la salida de clase



El teatro "Verdi" propiedad de la Sociedad Italiana



Plaza 25 de Mayo, donde se desarrollaron los sangrientos sucesos del 1.º de enero de 1907



Menos mal que aquí todo eso fué para dejarnos al lado te los compromisos algunos adelantos. ¿Ve usted qué buen afirmado tiene la calle San Nicolás? Lo de las deudas ya se arreglará algún día, pues al fin y al cabo esta ciudad es cabeza de un partido rico, que mide 129 leguas cuadradas y cuenta con 50.000 habitantes. Se recogen anualmente 300



Aspecto poco estético de un barrio olvidado por la acción edilicia. Cuando llueve, el transporte se hace en botes



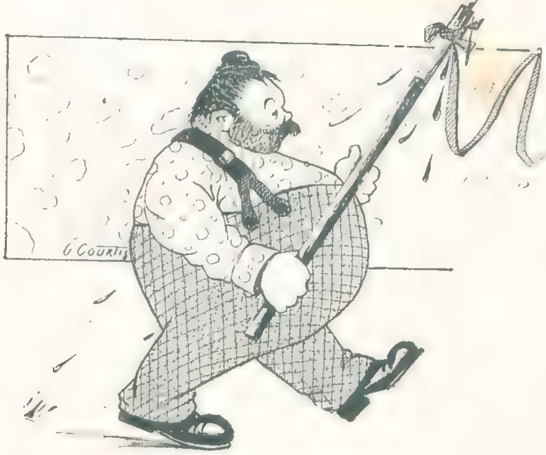
Estación del F. C. C. A., que tiene un movimiento diario de 14 trenes de pasajeros y 36 de carga



Los iniciadores de la Bolsa de Comercio, inaugurada la semana pasada

mil fanegas de maíz, y del movimiento comercial da una idea la existencia de cuatro bancos: de la Nación, de la Provincia, Español y Comercial Agrícola. Las propiedades urbanas se avalúan en veinte millones de pesos.

Redactor viajero.



Menudencias

La ley de colonización.

"Comenzó diciendo el señor Zeballos que el proyecto es la síntesis de la situación económica del país y pidió autorización a la cámara para hacer uso de la palabra durante un tiempo mayor que el establecido por el reglamento.

El 4 de septiembre de 1812..."

La verdad es que dedicando unos minutos, a cada año, contando desde 1812 hasta la fecha, no le podía bastar el tiempo reglamentario.

Y fué una fortuna que no empezase el discurso partiendo del descubrimiento de América.

* * *

El obispo Bustos no quiere avenidas en Córdoba.

Y Anchorena, el intendente,
cuando lo supo, exclamó:
— A mí, tales cosas no
me interesan mayormente.
Que griten los vocingleros
me tienen muy sin cuidado,
pues nunca me han asustado
Bustos ni cuerpos enteros.

* * *

"Balcarce, 16. — Los esposos X reunieron anoche en su domicilio un numeroso y selecto núcleo de damas y caballeros, organizando una reunión agradable y amena en que rivalizaron la exquisita gentileza de los dueños de casa y la alegría y esprit de los invitados."

Suponemos que la noticia habrá sido transmitida inmediatamente a todas partes, porque el mundo entero estaría pendiente de lo ocurrido en Balcarce.

* * *

Habla Ortega:
— Llegará
Figueroa (¡feliz él!)
a Cádiz, y al verla allá
dirá a la infanta Isabel:
— Che, infanta ¿cómo te va?

* * *

"El señor Iturraspe repitió al comisario del Rosario todo lo dicho en su manifiesto, saturándolo con otras acusaciones bien serias para el gobierno."

No nos deja de admirar
tal modo de saturar.

* * *

Nos han enviado la siguiente carta, que publicamos con el mayor gusto.

"R. O. del Uruguay, Minas, agosto 4 de 1912.
Pal Patrón de FRAILE MOCHO.

Güeno Saire.

Amigaso, y perdone la franqueza, pues no tengo el gusto e conoserlo pero le hago esta atropeyada porqui ando como noviyo que ricien li han encajau la marca y dígame si no tengo razón pa'ndar hecho el diablo cuando hace dos semanas que no consigo ni pa remedio su revista.

Estamos, amigo, asigún dicen los que saben, en una de las prencipales ciudades de la Banda Oriental, a un galope de Montevideo, y, amigo, parece mentira, no encontramos el Fraile Mocho en ningún lao. Al prencipio abundaba, claro, naides lo conocía y lo trataban con recelo como a gaucho extraño, pero aura? aura es el chiche de tuita la paisanada. Y pa mejor mi china Fortunata que está... que está... ¿Cómo le diré?... Güeno, usté me comprende ¿no? pues se le ha'ntojao que tuitos los domingos le traiga el Fraile ese, ¿sabe? y, amigo, he andao por cuanta pulpería y chuchería puede haber aquí y no he podido encontrarlo, y ya sin saber qué hacer le escribo a usté pa que nuembre algún encargao aquí que tenga pa venderlo, así podré conformar a Fortunata y me libro del julepe que tengo que el muchacho vaya a salir con el antojo.

Güeno, amigo, aura ya quedo más tranquilo porque puede que usté remedée esto, teniendo en cuenta que aquí semos güenos pagadores. Mire, y de paso le via'cer otro encargue, si ese pueblo e Güenos Saire no es muy grande puede que dé con el rancho de un paisano llamao Luis Vittone, muy amigo mío, que aquí supo ser muy güen gaucho, y le dice que yo estoy güeno y mi china también, que largue los calzones é cagetilla y vuelva a ponerse el chiripa y la bota, que pa eso nacimos orientales, que venga, que aquí en mi rancho va a encontrar siempre el amargo pronto y nunca falta una res gorda pa meterle lazo.

Disculpe, paisano, lo haiga hecho perder el tiempo con la presente, reciba muchos recuerdos de Fortunata y del cachorro (que yo creo que pa cuando ésta llegue a su poder ya Fortunata se haber desocupao) y un fuerte apretón de manos de este gaucho que lo aprecia.

Juan L. Podestá (a) *Carmona.*

Hemos recibido:

"Descubrimiento histórico. Quién condujo las actas de la Independencia", por G. Ellauri Obligado.

"Un instituto histórico y un monumento", "La conquista del desierto", por el coronel Teófilo T. Fernández.

"Glorias americanas", por Arturo Juega Farulla. Prólogo de Cesáreo Villegas Suárez. Montevideo.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Vichnú.—Buenos Aires.—Publicaremos uno de los artículos.

M. A.—Buenos Aires.—
Como no es un disparate
eso que ha escrito en honor
del vate, ¿no es lo mejor
que se lo remita al vate?

A. B. B.—Buenos Aires.—
"Solo vagaba con esperanza mía
La noche obscura lluviosa y fría.
Seguía triste, muy triste meditabun-
[do..."

Se comprende tanta tristeza. Tenía usted el presentimiento de que sus versos iban a concluir en el canasto.

Sancho, Byron, N. E., Eros.—Buenos Aires.—No.

M. D.—Buenos Aires.—
Con esa pseudo facilidad
¡dice usted tanta barbaridad!

O. S. L.—Buenos Aires.—Mande las poesías y veremos... Tal es nuestra obligación y no debemos protestar contra el destino.

X. X.—Buenos Aires.—Está bien su *Romance.*

A. G. O.—La Plata.—En cuanto nos sea posible, verá usted publicado su artículo.

Humilde Violeta.—Moreno.—No.

Grang Anifa.—Pergamino.—
"Si *Mis musas* no llegó
hasta su mesa, le ruego
que me lo avise, así yo
la envío copia, o sino
al borrador prendo fuego.
Y aquí mi carta termina.
Cumplo, pues, con despedirme
según la frase latina:
¡Quousque tandem Catilina
te dejarás de aburrirme!"

Versifica usted bien. Mándenos otra cosa.

R. M.—San Urbano.—Está bien que se trate de una "modesta colaboración"; pero ¿qué tiene que ver la modestia con la manera de contar las sílabas?

Profano.—Rosario.—No.


BITTER
GARNIER
ESTÁ HECHO
DE
PLANTAS
MEDICINALES
BITTER GARNIER

FOLLETINES INFANTILES

INTERVIÚ CON UN BURRO

Ante todo, y para evitar interpretaciones erróneas, habré de advertir que se trata de un burro auténtico, rucio, con cuatro patas, con unos ojos soñolientos y dulces y con un aspecto bonachón y honradote a carta cabal y aun a pliego completo, si ustedes me apuran un poco. Presta sus servicios en una plaza retirada, enganchado a un cochecillo que es el encanto de los rapaces. A él suben en avalancha reidora y alegre; sus cabecitas se asoman, como flores animadas, entre las gualdas y rojas cortinillas, y el burro de esta historia los pasea en torno del jardín circular, frente a las estatuas que lo adornan.



La otra tarde hube de sentarme en un banco de piedra, a la sombra que proyectaba la estatua de no sé qué héroe. ¡Oh! "¡Quien a buen árbol se arrima...!" Quiso mi fortuna que el cochecillo se detuviera frente a mí, y mientras los pequeñuelos viajeros descendían del vehículo, oí clara y distintamente la "voz" del burro, que me saludaba diciéndome:

¡Muy buenas tardes, caballero!

Pasmáos: yo me pasmé también, pero el burro me sacó de mi asombro, exclamando:

—¡Amigo! No hay por qué quedarse turulato... no has visto a muchos hombres que hacen el burro?

—Y con toda perfección...

—Pues ahora ves un burro que hace él hombre. Es la ley de las compensaciones. Por un milagro, que yo todavía no me explico, me encuentro hoy con el don de la palabra y quiero aprovecharlo. Oye... ¿Por qué no me haces una interviú?

Pero, hombre... Digo, pero, burro...

—Es un capricho... Pregunta, pregunta...

—Bueno... ¿Qué piensas del problema de Marruecos?

—Nada... En eso soy un verdadero diplomático.

—¿Y de los últimos maniquíes vivientes "lanzados" en Longchamps?

—Ideales, divinos... Los modistos han puesto el "último grito" en el cielo con sus "creaciones". ¡Qué hermosas estarán las hermosas y como seguirán horripilando las feas! Pero veo que te diviertes de mí. ¿Por qué no me preguntas algo que me ataña íntimamente? Mira: yo nací en las llanuras salteñas, y acaso, y sin acaso, desciendo del rucio del gran Sancho Panza. En los tiempos de mi niñez corrí por los verdes campos, retocé sobre la húmeda hierba de los prados, me revolqué encima de las perlas del rocío y me complacía cuando, al ir a engullir algunas verdes y jugosas espigas, sus aristas me cosquilleaban en las narices. Después, aventuras extrañas, que requerirían mucho tiempo para ser contadas, me trajeron a la gran capital de la república, donde caí en manos de esta señora, que es mi dueña, y de su esposo, hombre vagabundo, colérico y nada manco. Este me amarga la vida. Hay noches en que, por motivos fútiles, se enfada con su mujer. Lo lógico es que sobre ella descargara el peso de su ira. Pues, no, señor; sobre los dos cae... Y atiende, que es una ira de más de un metro, gruesa como una soga y flexible como un mimbre.

—Con todo, no entiendo lo que pueda ser la ira de tu amo...

—Como que los hombres le llamáis vara de abedul... Mi hogar es, pues, insoportable. Estas peleas suceden casi todos los días.

—Y, ¿siempren buscan la cuadra como lugar de operaciones?...

—No, un día la riña es en el despacho; otro, en la sala; otro, en el comedor...

—¡Ah! ¡Vamos!...

—Pero como el comedor, la sala y el despacho son tres habitaciones distintas y una sola cuadra verdadera, sita en el camino a San Fernando... Por eso estoy deseando que llegue la hora de venir aquí. Parece que estos pequeñuelos me transfusionan su alegría. Sus sonrisas, sus desenfadadas alharacas me tornan el seso. Siento una embriaguez extraña y alucinante. Parece que brillan ante mí unos fantasmas halagadores que, en sus puños cerrados, los unos, y en las haldas de sus vestes ambarinas, los otros, llevan una rica y suculenta cebada. Y corro, corro, jacarandoso y juguetón, con mi alegría, en pos de mis ancas sudorosas. A veces, la carrera me derrenga; pero, ¿no es verdad que la carga de la alegría siempre es ligera?...

—Según y cómo.

—¡La distinción! ¡La duda! Mira: si yo fuera hombre, nunca abrigaría en mi cerebro la duda. Esta es como un arbusto delicado que, al más leve céfiro, se humilla vilmente. Vale más, mucho más, por noble y gallarda, la robustez de la encina. Vuestros cerebros serán muy correctos, muy elegantes, como los jardinillos ingleses; pero nunca tendrán la desaliñada majestad, ni la soberbia pompa de las centenarias selvas.

—Buen asno, veo que no harías mal papel en alguna Academia.

—Ya lo creo! No haría mal papel entre mis compañeros.

—¿Quieres aceptar un obsequio?

Y le alargué unas galletas que él engulló despaciosamente, con fruición de sibarita.

—Estas galletas—dijo cuando hubo concluído de comer—me han recordado una cosa triste. Venía todos, todos los días a subir al cochecillo un rapaz que era una monería. Tenía los ojos azules, lo mismo que la flor del aciano; la tez sonrosada, la carne más blanca que la leche y los cabellos rubios, que le caían sobre los hombros en áureos bucles. Todas las tardes, cuando llegaba la hora de merendar, me obsequiaba con galletas... ¡Por eso me he acordado! Un día del mes de octubre noté, con el mayor asombro, que el rapaz no acudió como de costumbre. Llegó noviembre sin que lo hubiera visto, y ya en los comienzos de diciembre, como mi clientela se desbordaba en busca del mar, hube de preguntar a uno de los pequeñuelos: "¿Y Fernandito?"—porque así se llamaba mi amigo.—"Fernandito... se fué" "¿A Montevideo acaso?" "Se fué... al otro mundo".

Callóse el burro, dando muestras de una extraordinaria amargura.

En esto, como ya el cochecillo se hubiera colmado de bebés, la dueña gritó, con voz un tanto descompuesta:

—¡Arre, "Lucero"!...

Y, roto el encanto, "Lucero" comenzó a trotar sobre el asfalto, reluciente por el riego.

La interviú había terminado. Y en la paz crepuscular de la tarde, bajo el cielo opalino, en el que se extendían como plumas algunas estriadas nubecillas de color de rosa, las acacias en flor perfumaban el ambiente y besaban con la hojarasca de sus ramas los recios y rudos penachos de los héroes, indiferentes en su sueño de piedra a las caricias de la primavera, reina y señora.

Otra caperucita roja

Una noche, el abuelo y mamá salieron para ir al teatro y dejaron en casa a los niños con la Tilde.

—Si sois buenos—dijo la criada para que la dejaran tranquila,—os contaré uno de esos cuentos bonitos que tanto os gustan.

—Cuenta, cuenta—dijeron las criaturas palmoteando gozosas. Y acercando sus sillitas en torno a Tilde se dispusieron a escuchar atentamente.

—¡Eh! ¿No véis que todavía tengo entre mis brazos a la muñeca para que se duerma? Esperaos un poquito, que en cuanto coja el sueño, os contaré la historia. Entre tanto ayudarme a colocar esas tazas en los vasares y arreglar la cocina.

Cuando todo estuvo en orden y listo y la muñeca dormida, la Tilde comenzó su cuento:

"Pues señor, una vez vivía una niña en una chocita cerca de un gran bosque. Su mamá, la había hecho un pequeño manto rojo con una capucha para resguardar su cabecita rubia del sol y del agua. Por esto la llamaban en todas partes "Caperucita roja".

Un día la madre la dijo:

—La abuela está muy enfermita. Ponte el manto y ve a buscarla.

—En seguida mamá.

Y en un minuto estuvo lista.

—Toma este cesto, tiene un poco de leña, que servirá a la abuelita para calentar el caldo. Llevas también huevos, un tarrito de miel y su pan de manteca, dila que a ver si se pone buena pronto.

"Caperucita roja" cogió el cesto y se encaminó con un poco de fatiga hacia el bosque.

—Te pesa, ¿verdad?

—Un poquito. Pero descansaré en el camino.

—No te pares, hija mía, en el bosque. Hay muchos lobos y me horroriza pensar que pudieran salirte al encuentro.

"Caperucita roja" después de andar una buena jornada, rendida, se detuvo ya al caer la tarde en una pradera del bosque. Un poco amendrentada reclinó su cabeza sobre un tronco y a poco vió con terror que de unas zarzas salía un lobo muy grande. La pobre niña se quedó muda de espanto, pero el lobo se apresuró a hablarla muy cariñosamente.

—¿Dónde vas?—la dijo.

—A ver a mi abuelita.

—Te acompaño. Es casi de noche y podrías extraviarte por estos caminos. El lobo fué además tan cortés que, viendo cómo le pesaba el cesto a la niña, se lo pidió, y sujetándole entre sus dientes y poniéndose al lado de "Caperucita", comenzaron la marcha.

—Anda pronto—la dijo el lobo, así que llegaron a casa de la abuela.—Sal en seguida, que te acompañaré hasta tu casa.

"Caperucita roja" estaba verdaderamente sorprendida, maravillada. ¡La habían dicho que los lobos eran tan malos... Y entró en casa de la abuela, la besó, la dió el caldo, los huevos, la miel y la manteca, y despidiéndose de ella tornó a salir.

El lobo la esperaba y, como la había prometido, la acompañó hasta la misma puerta de su casa.

—¿Cómo, eres tú?—dijo la madre que ya la aguardaba con alguna impaciencia. Pero la buena mujer, al ver resplandecer en la sombra dos ojos de fuego, dió un grito.

—Soy yo, soy yo—exclamó alegremente la niña. El lobo ha sido tan bueno que me ha acompañado, pues no ha querido dejarme caminar sola.

La madre no quería creerlo.

—¿El lobo?

—No soñar que los lobos se comen a los niños—dijo riendo a su modo,—también nosotros les amamos cuando son buenos y gentiles.

Y la bestia, haciendo una graciosa inclinación de saludo, desapareció".

El cuento de la Tilde fué escuchado con gran interés por los pequeños.

La Mariucha estaba a/n con la boca abierta y Pedrito no dejaba de reir.

—No, no es eso—dijo.—Yo lo sé de otro modo. El lobo se come a la abuela de "Caperucita roja" y después a la niña.

—¡Oh, pobrecita!—exclamó Mariucha.

—Esa es una historia de otros tiempos—repuso la Tilde,—de cuando los niños eran malos y las bestias no les querían. Ahora todo ha cambiado en el mundo de las hadas.

—Sí, sí—se apresura a decir Mariucha.—Yo lo sé bien, todos esos cuentos son mentira y las hadas no existen. Me lo ha dicho mamá. Estas invenciones son bellas cuando nos enseñan a ser buenos y humildes.

—Como esta historia de Tilde—arguyó Pedrito.—Yo he sacado de esa enseñanza que debemos ser dóciles y complacientes con las personas queridas de nuestra familia, a las que hemos de obedecer.



¡SURSUM CORDA!

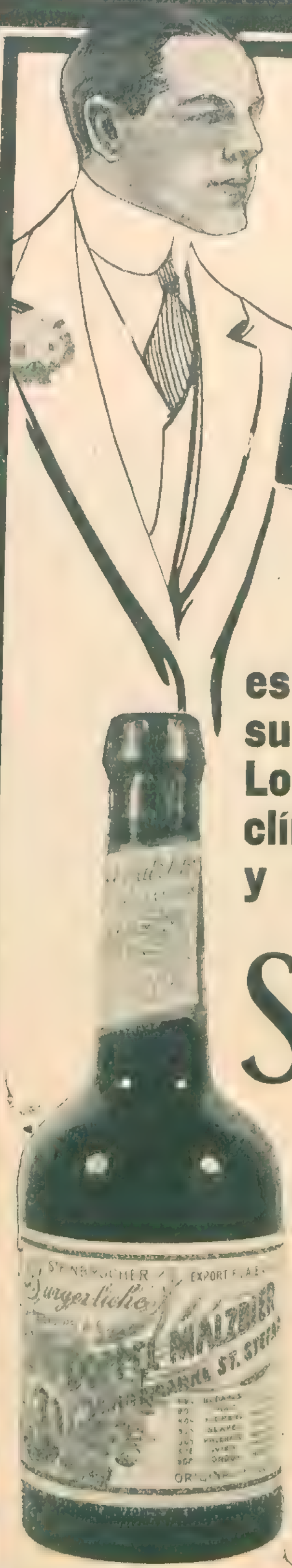
No hay espectáculo más desconsolador que el que ofrece la juventud vencida y desilusionada.

Esos jóvenes espíritus, timoratos, cloróticos, regresivos, que apenas traspuesto el pórtico de la vida, ya se muestran indecisos, asustadizos, sin energías; para los que el primer inconveniente o la primera resistencia, ya es un motivo de decepción y de amargura, se asemejan a esos desgraciados viajeros, que no bien ha abandonado el puerto la nave en que viajan, caen en las cavilaciones de posibles desgracias, y enfermos de terror, se encierran en sus camarotes, negándose a hablar con los demás pasajeros, a aspirar el buen aire tonificante, a admirar los grandiosos espectáculos que ofrecen el mar y los cielos inmensos, en las diversas fases de sus manifestaciones físicas.

Esas gentes prefieren la obscuridad a la luz y el sopor del sueño a la actividad luminosa y eternamente variada de la vigilia.

Menos mal, si en medio de sus letargos, tienen la suerte de que se les presente en sueños una hada blanca y bella, con el séquito de sus diminutos y regordetes pajecillos, la cual, en un trazo de luz, les muestra el verdadero camino de su regeneración, que no es otro que usar noche y día, con verdadero derroche y abundancia, del inimitable Jabón Reuter, único que puede con sus mágicas virtudes sacarlas de ese penoso estado de inconsciencia, derramando sobre ellos la juventud, la vida, la alegría, la aspiración regeneradora del trabajo, para los que necesiten de él, o la ambulatoria de viajar, conociendo otras gentes y otros horizontes.

¡Reuter! ¡Reuter! No en vano ha dicho un sabio, que en nuestro moderno lenguaje de civilización y de progreso, tu nombre es digno rival del místico "¡Sursum corda!"



Una botella del doble Extracto de Malta

San Estefano

es vigor y salud que Vd. le da á su organismo.
Lo recomiendan las eminencias clínicas de París, Viena, Londres y otras capitales Europeas.

San ESTEFANO

Está elaborado con procedimientos científicos, y es insustituible para las madres que crían, para los convalecientes y para las personas predispuestas á las excitaciones nerviosas, especialmente para todos aquellos seres que hacen vida sedentaria.



EL DOBLE EXTRACTO DE MALTA

San Estefano

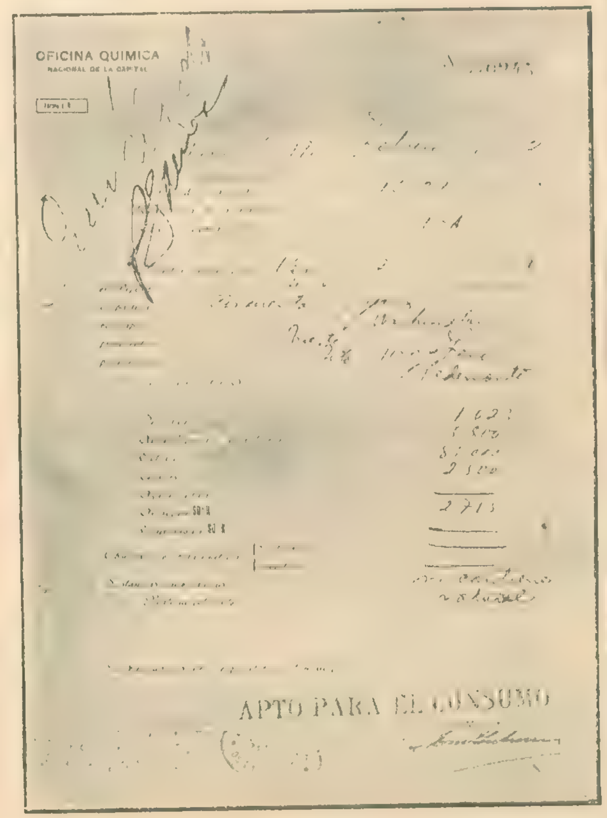
ES INSUSTITUIBLE PARA VIGORIZAR EL ORGANISMO

Lo elaboran las grandes fábricas de STEINBRUCH de Budapest-Kôbanya, los únicos creadores del

Doble Extracto de Malta San Estefano

Pídase en todos los buenos almacenes, farmacias, restaurants y despensas y en las flotas de Mihanovich y Lambruschini.

ANALISIS DE LA OFICINA QUIMICA NACIONAL



OFICINA QUIMICA

APTO PARA EL CONSUMO

Si su almacenero no lo tiene pídalo Vd. por carta ó por teléfono á

Landau & Luzio

ÚNICOS INTRODUCTORES

CANGALLO, 614

7 GRANDS PRIX

Páginas infantiles.—La moda y la india



Elegantitis, profesor de bien vestir y de chic parisién, se quejaba de que la competencia hacía cada vez más difícil su profesión.

Decidió internarse en el país para introducir la moda entre los indios.

Viajó durante varios meses sin po der hallar un solo indio.



Al fin se presentó uno, que precipitándose sobre él, lo maniató.

Atado a la cola del caballo del indio, tuvo que seguirlo a éste.

Llegaron por fin, a los toldos de una tribu, cuyo jefe era Chamalicatifú.



El caciqque, que conocía algo de francés, interrogó a Elegantitis sobre el motivo de su presencia en esos parajes solitarios.

Cuando supo que su prisionero enseñaba el arte de vestirse de un modo elegante, quiso que le demostrara sus hablidades.

Le presentó una de sus huríes, exigiéndole que la transformara en una elegante, si no quería ser apuñalendo por la feroz india.



Le desataron las manos a Elegantitis, y éste improvisó un sombrero "art nouveau", que se lo encasquetó a la india.

Luego, con una cuerda, le formó una pollera trabada. La india, creyendo que el blanco quería burlarse de ella, se arrojó sobre él con la intención de clavarle el puñal, pero la traba la hizo caer al suelo.

A Chamalicatifú le causó tanta gracia esta escena que le perdonó la vida a Elegantitis, devolviéndole su libertad.

Qué fué el Catay



Un aparador de 1.700 años de antigüedad, acabado de sacar de las excavaciones



Objetos de cocina del siglo III encontrados en las excavaciones

En los días de Marco Polo, el gran viajero veneciano Catay era el nombre de lo que hasta hace poco llamábamos el Celeste Imperio y hoy es la más moderna de las repúblicas, pero según eminentes geógrafos, dicha denominación corresponde en realidad al Asia central y al extremo más occidental de China, regiones hoy desiertas y salvajes, pero en otro tiempo ocupadas por un poderoso imperio, tan poderoso como pudieron serlo Babilonia o Roma, y cuyos tesoros de arte y de religión han sepultado los siglos bajo las movedizas arenas del desierto.



Manuscritos hallados en una cámara subterránea tapiada de un templo budista

El célebre explorador Sven Hedin ya descubrió, en sus viajes, algunas huellas de aquella civilización perdida; pero la gloria de haber revelado sus ruinas pertenece en realidad al doctor Aurel Stein, que ha pasado dos años y medio haciendo excavaciones en aquellos países y acaba de dar cuenta de sus trabajos en un libro interesantísimo. El resultado de los mismos es tan importante, que el doctor Stein ha recibido la medalla de oro de la Real Sociedad Geográfica de Londres, la distinción más alta a que puede aspirar un viajero. Ha recogido, en efecto, materiales para un nuevo capítulo de la historia de Asia, y ha enriquecido al Museo Británico con objetos y manuscritos de un valor histórico incalculable. El Catay que el doctor Stein nos ha revelado, florecía en los diez primeros siglos de nuestra era. Su civilización venía a ser un compuesto de influencias indias, persas y chinas, y por consiguiente, en ella se advierte una especie de enlace entre el arte y las costumbres occidentales y orientales. Esto se nota sobre todo en algunos restos de muebles y otros objetos de madera tallada, con motivos de ornamentación que recuerdan las esculturas de Persépolis y aun el arte helénico.

En las cuevas de los templos del Turkestán ha hecho el explorador hallazgos tan notables como bajo las arenas del desierto. Allí ha encontrado manuscritos antiquísimos, algunos de ellos en idioma desconocido, y que cuando lleguen a descifrarse prometen ser de un interés inmenso; allí ha descubierto también pinturas y bordados valiosísimos. Algunos de estos últimos, aunque se remontan al siglo X, por lo menos, ofrecen un gran parecido con los bordados chinos modernos, que acaso no son sino una imitación de las antiguas labores de Catay.

Uno de los objetos más notables es la cubierta de un manuscrito, de la misma época de los bordados, formada por un rollo de papel de más de veinte metros de largo por poco más de un palmo de ancho. En el extremo del rollo, en la parte que cae al exterior, hay pintadas dos ocas entre hojas de loto. Tan curioso documento, con otros muchos del mismo valor, se encontraron en una cámara secreta, perfectamente tapiada, en un templo de las llamadas Cuevas de los Mil Budas.

El trabajo que al doctor Stein ha costado adquirir estos hallazgos, no es, ciertamente, la parte menos interesante de sus exploraciones. Con el auxilio de su secretario chino ha logrado vencer los escrúpulos de conciencia de algunos sacerdotes budistas, que parecían muy poco dispuestos a dejar escapar aquellos manuscritos, en los que acaso se encuentren cosas de grande importancia para su religión. Un bonzo hubo, sobre todo, que dudó mucho antes de ceder; era una verdadera lucha entre la conciencia religiosa y la conciencia arqueológica, pero al fin triunfó esta última. Debido a las gestiones del doctor Stein están guardados en el Museo Británico.



Cabeza colosal de Buda hallada en un templo del siglo IV



Cubierta pintada de un rollo manuscrito del siglo X



Si usted desea invertir bien sus ahorros o emplear satisfactoriamente su capital, apresúrese en adquirir uno o más lotes de la tierra fecunda que le ofrecemos en los maravillosos valles de Río Negro.

El número de lotes que queda disponible es reducido. El precio de $ 20 mensuales por cada chacra con cultivo lo mantendremos solamente hasta el día 31 del corriente mes. Después será aumentado indefectiblemente a $ 30 mensuales. Apresúrese y háganos hoy mismo el pedido de lotes o de folletos explicativos que le remitiremos gratis a vuelta de correo.

Las tierras que le vendemos a este precio excepcional de $ 20 mensuales en 100 mensualidades constituyen una riqueza, son de un gran porvenir financiero y se las vendemos con cultivo.

DIRIJA SUS PEDIDOS DE DATOS O DE LOTES A LA

FRUTICOLA ARGENTINA

Sociedad Anónima

CANGALLO 614 — Buenos Aires

Lista de los compradores de lotes de la Frutícola Argentina

José Alazraqui
Señora Olga Aberger
Miguel Alonso
A. Alvarez
L. A. Almirón
Aníbal Barbosa
William Bee
Amby Burgis
Carlos Bertazioli
Alfr. C. Biglieri
Hugh Buchanan
Federico Bascans
José Béhotéguy
[illegible] Bonfiglio
Gastón Barthélemy
Señora J. R. de Bagnolesi
Félix Balbiano
Gmo. Barker
[illegible] S. Burrill
H. B. Charnock
A. R. Collison
Señora K. A. H. Cowen
Juan Cabedo
Hermanas Carlomagno
Juan Ambr. Caul
H. W. Curch
Señorita María Cowen
Señorita Leonie Castrea
Sgo. Farías Chaves
Sr. A. Chapo y Fco. Brandt
José Ciamberlani
Enr. L. Conconi
Doctor Arturo E. Condomí
Paul Magne de la Croix
D. V. Caranci
Luis P. Crowley
Antonio Camillato
Bernardino Ceballos
Doctor Juan M. Contreras
Antonio Claro
Armando Coste
W. H. Dack
Gmo. Duncan
Señora Florence Dean
Nathan Douek
Manuel De Campo
Próspero Damiani
Señora M. G. de Da Costa
Francisco De Buono
Albino Dognibene
Luis Desio
H. C. Ditlevesen
Constantino Devoto
Alberto Devoto
Pedro Decorme
John C. Eccleston
José L. Ezcurra
A. Echenique y A. Heron
Doctor R. Escobar Uribe
Conrado Curbelo Estévez
José Fenelli
Santiago Ferro
[illegible]ora Clara M. de Fritze
Señora Carmen Fernandez
Carlos A. A. Ferzenaar
Julio C. Fabien
Hermanos Grant
Fdo. Gommés
Cándido Gazzán
M. Gastiarena
César J. Grapiolo
F. H. Graupner
Señora Julia M. García
Juan Torcuato Ghigo
Manuel E. Gomeza
Eduardo Gaynor
Laureano Gabasa
E. S. Hunwick
L. Brochner Hojberg
Henry Hveen
E. Hass
Leo Hermann
Augusto Heine
Eyre Francis Ievers
Ricardo Illa
Rolando Illa
Pacífico Iglesias
Antonio Infante
Walter D. V. O. King
A. M. Kerner
Enrique Knebel
Otto Kubale
Oscar Klein
Enrique Kreymborg
[illegible]
V. Ludwick
Arch. A. Lowe
[illegible] Lameiro
Señora Dga. de López
Andrea Luzio
Doctor Fco. Luzio
Federico Luzio
Señoritas J. A. y M. I. Lang
Ed. F. Lamarque
Adolfo Labó
Santiago Ladessus
José Enei di Luis
Señorita Erwine Wunscheim von Lilienthal
Señorita Adela López
Juan Lionetto
Pablo Lascano
Jesús Lanz
C. H. Marshall
Señorita Virg. Mesiani
John L. Mulhall
A. W. Mackenzie
Edo. Monti
Mario Monti
Arístides Mattei
Ernesto Maurer
J. Mundell
Arístides Maranga
Enrique Macke
Doctor J. E. Marenco
Mariano Martorell
Juan Rovira Mañé
Ernesto Mapelli
Joseph Marck
Gregorio G. Medina
Herbert F. G. Mermagen
Ignacio Miguelarena
Celestino Manrique (hijo)
Gustavo Moller
Ramón Martínez
Señorita Cat. C. de Nannery
Benjamín S. Nelson
Jacinto Oddone
A. E. Poultney
Señora D. B. París
Peralta y Cía.
Gmo. Alberto Puente
José B. Pita
Alfr. de Lancy Pedersen
Tomás B. Platero
Pedro Preusche
Manuel B. Piñeiro
Señora Florence Marie Prost
Juan José Peralta
Parenti Pellegrino
Mariano Rosés
Axel Ráberg
Atilio A. Rocca
Señorita María Celia Rossi
Paul Jansen van Rensburg
Antonio Rodríguez
Roberto S. Rossbotham
Enrique O. Ristenpart
Manuel Rocafull
A. Rankin
C. F. Sampson
Tomás Shoobridge
Señorita Anita Supery
Hans Schulz
H. Senior Smellie
E. A. Paneti Sinnott
J. P. Stone
E. Sylvander
Antonio R. Straatman
Emmanuel Sansac
Señorita Emilie Schoch
José Tellier
Carlos Tarasido
W. D. Turner
David Uriburu
Juan Unsworth
Anagueleto Ugarte
Señora Rosa Vautier
F. E. Gaston Vautier
A. Malaguzzi Valeri
Vázquez e hijos
Antonio Villanova
José Vidal
Juan J. Vionnet
Juan P. Viaggio
Guillermo M. Videla
H. J. Wrightson
H. W. Wright
Gmo. Wythes
Jorge Weiss
Samy L. Wormser
E. Moore Wilson
C. Julio Waldstrom
Frederick W. Walch
Victoriano Ytuarte
Doroteo Yoldi
A. Zaccagnini
Albto. J. Zimmermann
Arm. E. Zimmermann



Uvas de California creciendo sobre una cerca. — Las tierras que le ofrecemos en venta son fecundas e insuperables para [illegible] cultivo frutícola

YA QUEDAN MUY POCOS LOTES

DENTRO DE POCO SE AUMENTARÁ SU PRECIO EN UN 50 o/o DEL VALOR A QUE SE LOS OFRECEN HOY.

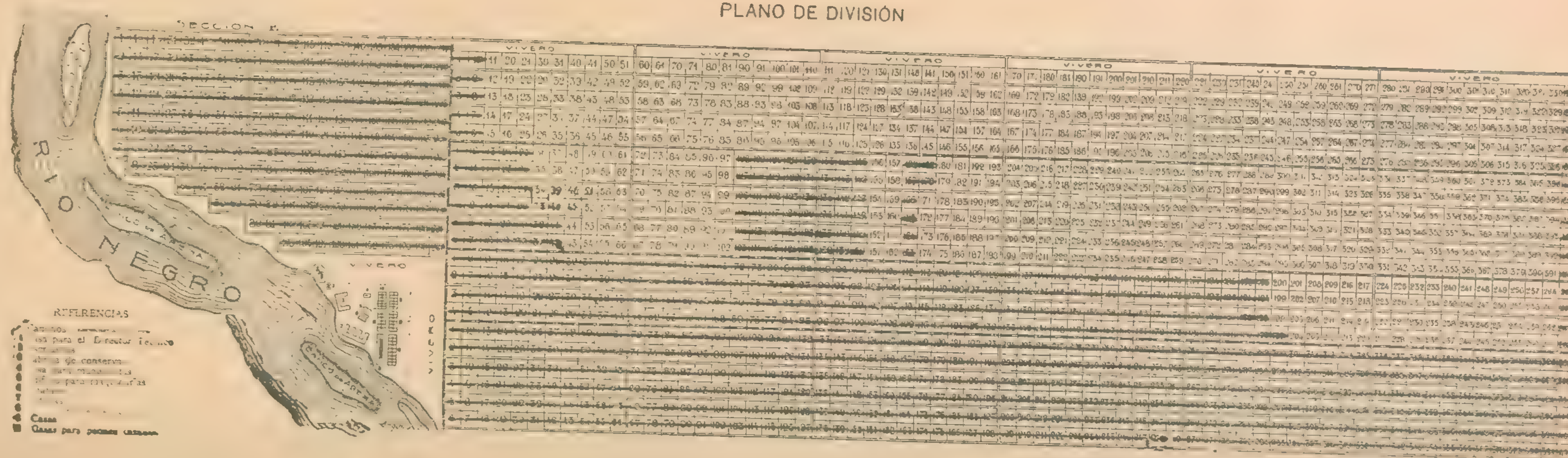
APRESÚRESE USTED EN HACER EL PEDIDO SI ES QUE NO DESEA CORRER EL RIESGO DE LLEGAR TARDE.

NO OLVIDE QUE LAS CHACRAS QUE LE OFRECEMOS POR $ 20 MENSUALES LAS CONSTITUYEN LA TIERRA MÁS FLORECIENTE Y FECUNDA DE RÍO NEGRO. ESTE PRECIO SERÁ AUMENTADO A $ 30 EL DÍA 1.º DE SEPTIEMBRE.

UNO O MÁS LOTES QUE USTED ADQUIERA HOY LE REPRESENTARÁ UN CAPITAL MAÑANA.

LAS TIERRAS SE LAS VENDEMOS EN CONDICIONES LIBERALES Y CON CULTIVO, CORRIENDO ESTE POR NUESTRA CUENTA Y DÁNDOLE A USTED UNA PARTE CONSIDERABLE DEL PRODUCTO.

PLANO DE DIVISIÓN



Los lotes marcados con negro son los vendidos



Una extraordinaria rama de peral de Río Negro

$ 20 POR MES DARÁN A Vd. $ 800 ANUALES

Un lote de una hectárea plantado con viñas o árboles frutales, extensamente irrigado y cultivado científicamente, tendrá un costo "nominal" de $ 2.000 papel, pagaderos a razón de $ 20 por mes. El costo verdadero de dicho lote de una hectárea para el comprador, probablemente "no pasará" de $ 1.485 papel pagaderos como antes dicho a $ 20 por mes, sin interés ni otros gastos.

La razón de esta diferencia entre el costo y el precio actualmente pagado, es que, durante el período de pago, el comprador "recibirá una tercera parte del producto" de la cosecha de frutas durante ese tiempo.

La siguiente tabla demuestra con toda claridad lo que pagará y recibirá el comprador durante ese período:

		paga		recibe
1.º año, paga	$	240	recibe $	—
2.º " "	"	240	" "	—
3.º " "	"	240	" "	—
4.º " "	"	240	" "	20
5.º " "	"	240	" "	40
6.º " "	"	240	" "	80
7.º " "	"	240	" "	150
8.º " "	"	210	" "	225
Los cuatro meses restantes	"	80	" "	—
Total		$ 2.000		$ 515

Dedúzcase la cantidad recibida por la tercera parte de la cosecha de fruta, o sea pesos 515, de 2.000, cantidad que tiene que pagar el comprador durante los cien meses, y se encontrará que éste únicamente paga de su bolsillo unos $ 1.485, y por esta cantidad recibe un título perfecto por una hectárea de viñedo o huerto bien irrigado que, desde ese período, o sea el octavo año, le dará un beneficio de $ 800 o más anuales, lo cual viene a ser un 54 o|o sobre el total de su inversión. ¡Compárense estas cifras con la cantidad que se requiere para comprar un viñedo con viñas de 5 años y debidamente irrigado!

Un viñedo así, en cualquier parte de la República Argentina, le costará de $ 6.000 a 10.000 "por hectárea" o más. Si usted compra terreno con la intención de hacer una plantación de viñas, el terreno solamente le costará, si es adecuado para el cultivo, más de $ 300 por hectárea; agregando a esto el costo, plantación y cuidado de las viñas, que en tres años puede llegar a $ 1.200 por hectárea, pagados en dinero contante, para comprar las plantas y pagar salarios; y después si se agrega el gasto del agua para irrigación, el costo por hectárea sería de $ 1.500.



Peral cargado de fruta de Río Negro



Peones cultivando una viña en Río Negro



Sauzal del mismo punto

LA MEJOR INVERSION PARA LOS AHORROS DEL TRABAJADOR

Es muy fácil para quien tiene cientos de miles de pesos encontrar una buena y segura colocación a su dinero con alto interés. Pero, ¿dónde puede el hombre o la mujer que no tienen la dicha de estar dotados abundantemente de bienes de fortuna, y viven de un reducido sueldo, encontrar una inversión ventajosa para colocar sus ahorros?

He aquí la dificultad que vence el sistema cooperativo, brindando al pequeño capitalista y al empleado las mismas oportunidades de que goza el que dispone de miles de pesos para especular.

$ 20 AHORRADOS CADA MES, LO LLEVARAN A USTED A SER INDEPENDIENTE.

Por la pequeña suma de veinte pesos papel por mes, que está al alcance de todos, puede usted confiadamente esperar una renta anual, durante la vida, de $ 800 o más por año.

Esto parece increíble, pero lo demuestran datos y números recogidos durante años de trabajo y experiencia en los huertos de California, sin dejar lugar a duda alguna.

Más aún; para llegar a resultados absolutamente seguros, el promedio de rendimientos anuales en las compañías similares en California ha sido reducido a menos de la mitad, para tomarlo como base.



La alfalfa nace abundantemente en las márgenes del Río Negro

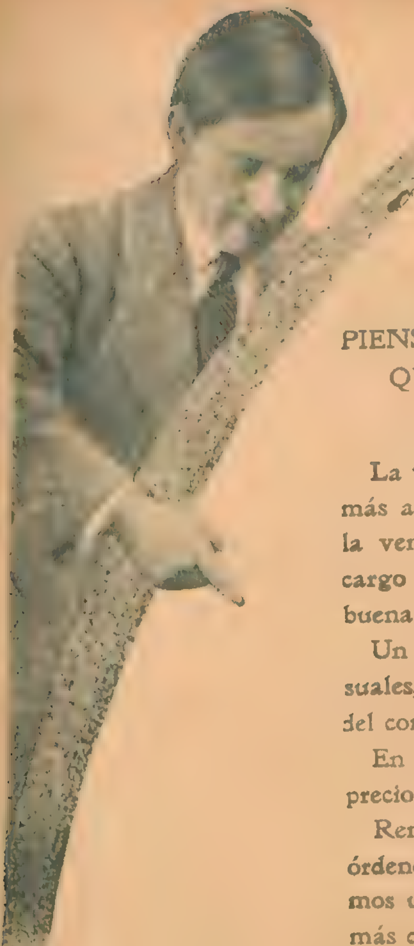
Después de siete años, un viñedo en el valle de Sacramento, en California, rinde por término medio $ 1.200 por hectárea, "sin irrigación" y $ 2.500, o más, "con irrigación"!

Sobre esta base hemos calculado el producto de un viñedo "irrigado" de siete y más años de edad, en $ 1.000 por hectárea, o sea unas dos quintas partes de lo que dan los viñedos de California. Tan reducidas cifras tienen forzosamente que realizarse.

Veamos lo que dicen los peritos en la materia. En un informe preparado recientemente por un caballero de vasta experiencia, que conoce íntimamente los viñedos y huertos de California y ha hecho últimamente un examen minucioso y detallado del valle del Río Negro, aparecen las siguientes afirmaciones respecto al valor de sus tierras:

"Del examen que he hecho de las viñas y árboles frutales que crecen en este valle bajo del Río Negro, puedo afirmar con toda seguridad que su rendimiento, si fueran cultivados, sería tan grande, o mayor que el rendimiento de los que crecen en los declives del Pacífico del territorio Norteamericano.

Si usted compra hoy un lote de esta feraz y maravillosa tierra por $ 20 mensuales, esté seguro de que hace un buen negocio.



PIENSE USTED BIEN EN LAS VENTAJAS QUE LE DAN NUESTRA OFERTA

La tierra que le vendemos en Río Negro es la más apta del país para el cultivo frutícola. Se la vendemos con cultivo que estará a nuestro cargo y de cuyo producto recibirá usted una buena parte.

Un lote puede adquirirlo hoy por $ 20 mensuales, precio que sostendremos hasta el día 31 del corriente mes.

En septiembre próximo será aumentado el precio a $ 30 mensuales.

Remítanos $ 20 por giro postal o bancario ú órdenes de fácil cobro si es que desea le reservemos un lote de los pocos que quedan o si desea más datos llene y mande el cupón que va al pie de esta página.

FRUTICOLA ARGENTINA

SOCIEDAD ANÓNIMA

CANGALLO 614
Buenos Aires

Señor Gerente de la S. A. FRUTÍCOLA ARGENTINA. — Cangallo, 614. — Buenos Aires.

Ruego a Vd. se sirva remitirme folletos explicativos sobre las tierras que ofrece en Río Negro.

Nombre. . . . .
Dirección. . . . .

AFRICANA



EXTRACTO DOBLE



BEBIDA PODEROSAMENTE TÓNICA Y ALIMENTICIA

*Es superior á los mejores **Extractos de Malta** importados y se vende á menos de la mitad del precio de todos ellos.*

Especialmente recomendada para las madres que crían.

$ 8 el cajón de 12 botellas, en los buenos almacenes o en la

CERVECERIA BIECKERT Lda. - SARMIENTO 2827 BUENOS AIRES

U. T. 2272, Mitre — C. T. 290, Oeste.

PRUEBEN

Lactaris

les", una mencion especialisima de precioso producto presentado por la citada casa. Todos saben la transcendencia que reviste el viejo problema de la crianza de los lactantes, problema que ligado no sólo con el porvenir del individuo, sino tambien con el de la familia y hasta con el de la sociedad; se hace á esta poco servicio permitiendo, que por insuficiencia de la primera alimentación como efectivamente existen, y con demasiada frecuencia, miembros débiles y raquíticos, cuando no enfermizos y paraliticos. Ese problema viene á resolver "LACTARIS" maravilloso producto alimenticio elaborado por la Compañía del mismo nombre y cuyos resultados tienen todos los caracteres de verdadero prodigio, segun numerosos y autorizados testimonios facultativos que certifican su eficacia, el LACTARIS posee, entre otras varias cualidades, la inapreciable de estimular y fomentar la secrecion láctea en las madres, á las cuales robustece y fortifica en el mismo tiempo, defendiendolas así de los daños que una lactancia intensa podría causar en su organismo. Basta que citemos algunas pruebas. Citaremos los cinco primeros premios conferidos por la Liga Argentina contra la tuberculosis en su concurso de niños, criados al pecho, con

que da leche á las madres y fortifica á los débiles

Si Vd. no lo encuentra en la farmacia donde se surte, remítanos adjunto á este cupón **$ 10** m/n. y le mandaremos diez tarros de "LACTARIS"

Nombre ....

Domicilio ....

Localidad ....

"LACTARIS COMPANY" Balcarce, 142 - Buenos Aires

En venta en todas las farmacias y droguerías

Folletines de Fray Mocho

Los húsares de Necochea

por VICTORIO SILVA

(Continuación)

De eso tienen la culpa esos demagogos, que han levantado de cascos á esas gentes sencillas é ignorantes. Confunden la demagogia con la democracia. La primera es la tiranía del populacho, la segunda, el gobierno de los hombres de talento... Bueno, volvamos al que motiva la visita de usted. Dejé de verle muchos años. Se fué á la costa del Zamborondón... No es por pedantería, pero así se llama. Yo entré de lleno en mis tareas diplomáticas de tributos... ¡qué se yo! Lo cierto es que le hice nombrar alférez en el regimiento de Blandengues. Desde muchacho soñaba con entorchados y banderolas. Bueno, ¿dónde puse mi taleguilla de dinero? Yo juraría haberla tenido aquí hace media hora.... ¡Ah! allí está.



... asomó por la abertura su rubia y hechicera cabecita.

Después de lo cual se levantó, anduvo hasta una rinconera, volviendo luego con una bolsa de piel, llena hasta su mitad de monedas de oro, de pesos bolivianos, de calderilla y de billetes de banco.

—Aquí tiene usted sus dos onzas —repuso contando unas monedas y colocándoselas en forma de pila sobre la mesa.—Si ese hombre sigue en ese tren, —continuó ocupando de nuevo el sillón en que descansaba, —si ese hombre sigue así, va á concluir pronto con los restos de su casita. Yo se la hice vender... ¡Bueno! ¿Desea alguna otra cosa?

—Nada, señor, sino que estoy conmovido de veras, viendo la sencillez de un gran hombre.

—¡Ah, picarón! ¿Con que también sabes tú manejar la lisonja?

—No, señor, es la pura verdad.

—¿Le gusta á usted leer? ¿Quiere llevarse algún libro? Allí tiene á Chateaubriand. Pero usted ha de preferir á Ana Radcliffe y el vizconde de Arlincourt. Son aquellos tomos chiquitos, con tapas de pergamino.

—Muchísimas gracias, señor; pero, en vez de los libros, desearía pedirle su opinión.

¿Acerca de qué?

—¿No le parecerá á usté falta de respeto mi pregunta?

—Dígame usted lo que quiera

¿Cómo juzga usté el levantamiento del señor general Lavalle

—¿Es usted unitario?

—No, señor.

—Si usted me hubiera dicho que sí, me habría excusado de contestarle; pero el hombre que usa de tal franqueza con un hombre que milita en bando contrario, en estas circunstancias sobre todo, ese hombre tiene derecho á exijir toda la franqueza de este hombre. Pues le diré, joven amigo, que la fuerza se repele con la fuerza, y que el general Lavalle acaba de arrojar la semilla que producirá otra fuerza, inexorable é insurgente. Esto tendrá peores consecuencias que el sacrificio de Strafford. Debemos esperar una dictadura.

—¿De quién?

—De algún Cromwell tal vez.

—¿De Lavalle?

—No tiene condiciones para ello. Excelente capitán, jefe de escuadrón temerario, pero inepto general, vacilante, vanidoso y despótico, su preparación es muy somera.

—¿Y qué me dice usted de don Manuel?

—¿Dorrego? Le conozco desde criatura. Es el Alcibiades moderno, el polo contrario de Lavalle, verdadero andaluz, prototipo del bonaerense, franco, brillante, violento y arrebatado, pero lleno de honradez é hidalguía. ¡Qué lástima que ese hombre no haya sido de los nuestros!...¿Ya se va usted?... Bueno. Mucho gusto de conocerle... Oiga usted. Hágame el favor de decir á Miranda que me mande cuatro carradas de leña de Quilmes, porque la de espinillo que se vende por aquí es muy cara. Con cuatro me bastará. Dentro de pocos meses me voy á Europa... Yo creo que para siempre. Mi alma está llena de amargura, viendo tanta injusticia, tanta ignorancia, tanta ambición y tamaña miseria! Sea usted bueno y laborioso, que la limpieza del corazón y el trabajo son los artífices de la felicidad y de la riqueza de las naciones. Bueno. Cuando quiera venir por libros, llame ó entre por aquel portillito y me encontrará regando flores ó leyendo á Tucídides ó á Virgilio... Bueno... Simón, acompaña á este caballero... ¡Hola, Simón!... ¿Y mi caja de rapé?... ¿Ha venido ya *El Tiempo*?... ¿De quién es ese coche que llega?

—De don Juan Cruz Varela y de don Salvador María del Carril, —contestó el criado, que acababa de entrar.

—No quiero recibirles... Alguna iniquidad trama esa gente. Dígales que estoy enfermo y que me marcho á cuidar mis dolencias en Europa. ¡Adiós, amigo! Bueno. Cierre usté el portón de la quinta, Simón, que no quiero ver á nadie.

Pentecostés salió, y al salir vió un carruaje tirado por cuatro yuntas á la cincha. Un joven de frac azul y guantes amarillos se preparaba para subir, mientras otro señor, pálido y siniestro, como un asesino de melodrama, mostraba todo el busto por el vidrio del coche.

V

Como Pentecostés había invertido una media hora larga en su entrevista con don Bernardino y, mozo de palabra como era, urgíale cumplírsela al coronel Miranda, reparó en que le quedaba poco tiempo para ello. Hizo sentir la espuela al alazán, que empezó á devorar el espacio. En llegando á los Ejercicios columbró á los húsares de Necochea que marchaban por la calle larga de Barracas, con dirección á las afueras. Sujetó, ocultándose detrás de un cercado de tunas y les dejó pasar. Cinco minutos después se apeaba ante la tienda de don Sandalio. La puerta estaba cerrada. Llamó. Entreabrióse un ventanillo. Genoveva asomó por la abertura su rubia y hechicera cabecita. Al verle lanzó una exclamación.

Pentecostés se lanzó hacia ella con la rapidez de la luz que rompe las tinieblas en un cuarto vacío.

— Se... se... ¿Usté, señorita Genoveva?—exclamó juntando las manos.

— Sí, yo. ¿No ha visto á mi padre?

— ¿No está su padre de usté, señorita Genoveva? ¡Dios mío! y yo que quería entrar y verle y estar un momentito en la casa... ¡Se está tan bien aquí! Son ustedes tan buenos... Y como yo me voy...

— ¿A dónde se va usted, Pentecostés?

— Al Sur, señorita.

— ¡Ay qué malo es usté, privándonos de un amigo tan cariñoso! ¿Y por qué nos abandona?

— Porque la patria reclama mis servicios, señorita, y debemos considerarla como a tal todos los que carecemos de madre.

— Tiene usté razón, es el primer deber del hombre.

— De modo que... ¿usté me autoriza el que me vaya?

— Le han de quedar muy bien las charreteras. ¿No lo ha visto a mi padre?

— ¿No está aquí?

— Vinieron á buscarlo del cuartel de los húsares, sin que haya vuelto hasta ahora. ¿Qué deseaba? Pero, ¡qué guaranga soy! ¿Quiere usté entrar?

— Eso colmaría mi felicidad; pero como su señor padre no está...

— ¡Qué tiene!

— No sé si debo...

— Pues diga de una vez lo que desea, porque tengo en el fuego una olla de dulce de leche, y ya sabe usté que se quema si uno deja de revolverlo.

— Vaya usté, señorita, vaya usté. Pero hágame el favor de recibir estas dos onzas y de entregarlas á don Sandalio. Son importe de una cuenta que me encargó Tomás.

— ¿Y dónde está Tomás?

— Creía encontrarle aquí.

— Pues desde anoche no se le ve. ¿Dónde estará? ¿Qué le habrá sucedido? Vaya á buscarle. Pentecostés, que usté no puede, no debe abandonar á su amigo.

— Su dulce se quema, señorita Genoveva. Con el permiso de usté voy á retirarme... Y, sin embargo, —añadió avanzando otro paso más y asiéndose del postigo, á tiempo en que vacilaba entre tocar con sus labios la mano que lo sostenía ó en mirarla en los ojos y en decirla: "te amo, ámame por Dios, habla, Genoveva, aquieta este corazón intrusado, enciende por compasión esta sombra, que es tuya, apaga por caridad este ardor, que no es mío, satisface esta sed y medicina el mal de que yo muero".

Y sin embargo ¿qué? — interrogó la joven.

— ¿Me da permiso? ¿Me va á decir que sí?

— Mi dulce se está quemando. Hasta luego, Pentecostés.

— Adiós, señorita.

Luego arrancando, más bien que desatando, del poste las riendas de su caballo, saltó sobre él y tomó á toda carrera el camino de Barracas.

Pero como temía encontrarse con los húsares, en vez de seguir por la calle larga tomó uno de tantos callejones que conducían hasta el Riachuelo, le vadeó, traspuso la barranca y sujetó su caballo de golpe, llenándole de espanto el espectáculo que se ofreció á sus ojos. En frente, á un tiro de bala, la casa de Miranda estaba ardiendo. Reconoció en la calle, ó mejor dicho en el estuario que en sus crecientes las aguas formaban, los corceles de los húsares, con sus mandiles rojos y sus blancas sobrecinchas. Los soldados corrían por el patio. La mujer y las dos hijas de Miranda, medio desnudas, el cabello en desorden, andaban de mano en mano, lanzando desmayados aullidos. Junto á la puerta de la cocina, Rauch, sombrío, destacaba del humo y de la llama del incendio las formas colosales de su eslavo uniforme. Alzó la cabeza y le miró.

— ¡Aquel caballo es mío! — exclamó con un grito. — ¡Alto!

Y corriendo hasta su montura, retiró de los arzones una pistola y la montó.

— ¡Avance! — gritó luego.

Pentecostés adelantó con lentitud.

Le rodearon, detuvieron, echáronle del caballo al suelo y le ataron las manos á la espalda.

— ¡Tú me has robado ese caballo! — dijo Rauch con acento feroz.

— Miente usté — contestó tranquilamente el joven.

— Soy el coronel Raos... ¡Abajo ese sombrero!

Uno de los húsares se lo echó abajo de un revés.

Pentecostés giró la vista en torno suyo y entre la tría movediza y lúbrica reconoció á Tomás Gil y á don Sandalio, pálidos y estremecidos y los dos con uniforme.

— ¿Quién eres tú? — preguntó el jefe. ¿Quién te ha dado ese caballo?



... la casa de Miranda estaba ardiendo.

— Me lo prestó un desconocido.

— ¡Mientes! Tú me has de haber robado la tropilla.

— Yo no soy ladrón. Repito que ese caballo me lo prestó un hombre hace dos horas, cuando vine á cobrar una cuenta al coronel Miranda. Mi patrón, don Sandalio Luengo, está aquí. Estoy seguro de que no me dejará mentir.

Don Sandalio se adelantó, diciendo con las lágrimas en los ojos:

— Mi coronel, ese joven dice la verdad pura, pura como el sol. Lo juro por Jesucristo crucificado. Lo juro por... por... por la banderita de este regimiento. Es empleado mío. Hoy conoció á Miranda, por primera vez, señor. Vuestra señoría puede, si gusta, hacerme ahogar en ese arroyo; pero desde su lecho de barro, desde el vientre de los bagres le gritaré á vuestra excelencia que este mozo es un talabartero honrado, que trenza magníficas testeras y baticolas, y que lo que hace vuestra merced es una grandísima bellaquería.

(Continuará).



Las pieles de astrakán

Es muy corriente creer que el astrakán, esa piel rizada y negra que cuando es legítima no tiene nada de pata, y que en imitación tanto se prodiga en la peletería económica, se llama así porque procede de la ciudad rusa del mismo nombre. Nada más lejos de la verdad. Antiguamente el astrakán venía, en efecto, por Astrakán a la Europa occidental, pero no procedía de allí, ni mucho menos.

Bujara, el gran centro comercial del Turquestán, es el único sitio donde pueden obtenerse las pieles de astrakán; como que son las de los corderos de una raza especial de ovejas que sólo allí cría y que inútilmente se ha querido aclimatar en otros puntos de Asia y en Europa.



En los alrededores de Bujara pastan numerosos rebaños de esta casta lanar, algunos de los cuales no cuentan menos de cinco mil cabezas. De los corderos, se dejan solamente los que se consideran necesarios para la reproducción, y los demás se llevan al mercado para vender las pieles.

Los comerciantes, por regla general afganes o judíos pagados por importantes casas europeas, ajustan los corderos vivos, pero sólo adquieren las pieles, que se sacan en el acto de la venta y se curten toscamente antes de exportarlas.

Septiembre y octubre son los meses en que se adquiere el astrakán.

En Europa las pieles de astrakán son objeto de un vivo comercio, pues son para los tapados de invierno no sólo un adorno muy usado, sino que son, además, un gran abrigo.

Los niños de ahora



—Ayer, papá, anduve casi todo el día pensando en vos...
—Eso prueba que sos un buen hijo...
—Y era para ver cómo me las arreglaría para pecharte 50 centavos..

Dib. de Courtis.

El movimiento continuo

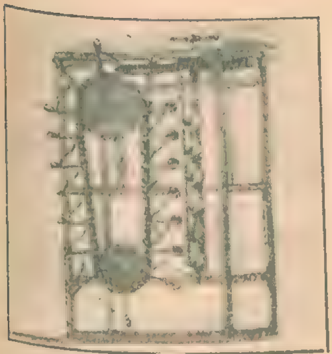


Fig. 1



Fig. 2

Pocos problemas han preocupado tanto a los aspirantes a inventores como el del movimiento continuo. Sólo en cuarenta años (de 1855 a 1903) se han solicitado en el Negociado de Patentes de Inglaterra, quinientas setenta y cinco patentes por otros tantos aparatos con los que se pretendía resolverlo. Aunque inútiles para el fin perseguido, todos ellos son ingeniosísimos, y siquiera por esto merecen conocerse los más notables.



Fig. 3

La figura 1 muestra un artificio que consiste en una cadena sin fin ajustada sobre dos ruedas dentadas, y llevando una serie de cucharas perpendiculares a ella, sobre las cuales caen, por el lado descendente, unas pesadas esferillas. Al llegar cada cuchara abajo, una punta saliente intercepta el paso a la esfera, y la conduce a un tornillo elevador, que sube todas las esferillas a la parte de arriba, para que vuelvan a caer en las cucharas. Este tornillo gira por un mecanismo que depende del eje de la rueda superior. El inventor, aunque demostró un gran esfuerzo de imaginación, olvidó por completo que para elevar la esfera a su posición inicial era necesaria la misma fuerza que ésta desarrollaría al caer. Algo semejante es el aparato representado en la figura 9, pero aquí la cadena está representada por una banda de caucho, hueca, con proyecciones o brazos salientes huecos también. A continuación de cada brazo, suponiendo que éstos marchan en el sentido de las agujas del reloj, hay un saquito de aire con un peso suspendido. Cuando un brazo sube y el peso queda, naturalmente, debajo, el saco se distiende. El aparato está dentro del agua, y se supone que en introduciéndolo en el líquido marcha él sólo, porque, disminuyendo la distensión de los sacos, el peso específico de uno de los lados, este lado será más ligero que el otro y tenderá a flotar. Apenas un saco llega arriba y, teniendo el peso encima, se aplasta, otro saco se distiende en el fondo. En general, el aparato parece bien ideado, pero no se ha contado con que la presión del agua es mayor a mayor profundidad, y que esto impide que los sacos se distiendan en igual proporción en los distintos niveles.



Fig. 4

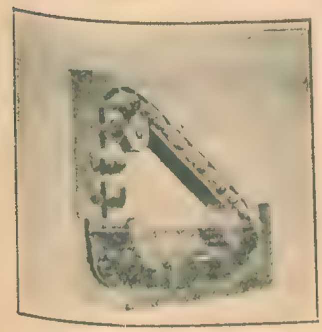


Fig. 5

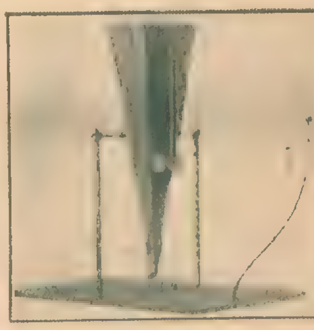


Fig. 7

Un aparato curioso es el representado en las figuras 7 y 8. Un fuelle de un metro de longitud, montado sobre un eje, presenta una abertura por la que su interior comunica con un depósito de mercurio, por medio de un tubo. El depósito se encuentra próximamente al nivel del eje del fuelle. Este lleva también un contrapeso, y abajo hay una manecilla que lo sostiene en posición vertical. Supongamos ahora que el fuelle se abre hasta un tercio de su capacidad; el mercurio penetrará en su interior, y al cabo de un momento dentro del fuelle habrá un peso tal, que le hará tomar la posición horizontal, no dando la vuelta completa porque lo impide un soporte colocado enfrente. El mercurio volverá ahora a salir del fuelle, éste se cerrará y el contrapeso lo

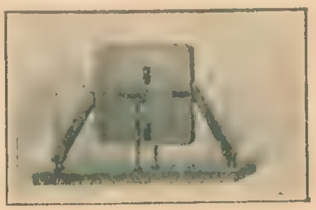


Fig. 6



Fig. 8

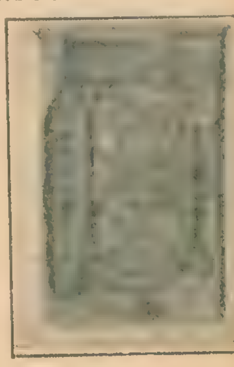


Fig. 9

El movimiento continuo



Fig. 10

volverá a su primitiva posición, para comenzar de nuevo el mismo movimiento. Inútil es decir que en la práctica este fantástico aparato no da resultado ninguno.

La figura 4 es un aparato que se reduce a un tambor lleno de agua, que puede girar sobre dos soportes, y que en efecto, gira en virtud del peso de unas esferas situadas en los extremos de dos vástagos que lo atraviesan de parte a parte. Para que el movimiento giratorio se realice, es preciso que las esferas se hallen por un lado más alejadas del tambor que por el lado opuesto, y esto lo consigue el inventor colocando en cada vás-



Fig. 13

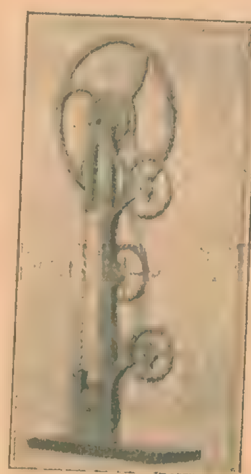


Fig. 11



Fig. 14

tago, dentro del tambor, un corcho que al flotar obliga a subir al vástago más de un lado que de otro. Tan convencido estaba el autor del aparato de sus resultados, que hasta le adaptó un volante para transmitir el movimiento a donde fuese preciso.



Fig. 12

Uno de los aparatos más sencillos es el que se ve en la figura 11. Una cadena sin fin pasa por las ruedas B B, y por medio de las tres ruedas C C D es desviada de su posición en uno de sus lados. El inventor suponía que, habiendo en este lado más eslabones, y siendo por tanto más pesada de esta parte, la cadena se movería constantemente.

El extraño mecanismo representado en la figura 5 fué inventado por Sir William Congreve, a quien se debe los famosos cohetes que llevan su nombre.

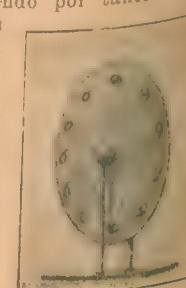


Fig. 15

Sociedades



"El genio alegre", velada de inauguración en el Republicano Español



El "Círculo Recreativo Andaluz" en el "Centro de Almaceneros"



El cuadro "Aspiración Dramática Nacional" en el local de "La Nazionale Italiana"



"Sociedad de conductores de vehículos en el "Orfeón Gallego Primitivo"

LO QUE DICEN DE FRAY MOCHO

"**Fray Mocho.** — Felicitamos a los directores del semanario ilustrado FRAY MOCHO. El último número viene extraordinariamente bien presentado, y tenemos la convicción de que las revistas rivales podrán, quizá, igualarlo, pero no aventajarlo. Hemos notado, además, con gran satisfacción, que FRAY MOCHO evita la publicación de cadáveres, cuerpos mutilados, etc., escenas de mal gusto, cuya exhibición hemos combatido en distintas ocasiones desde las columnas de nuestro periódico.

El número de FRAY MOCHO que tenemos a la vista, ofrece un material que excede, por cierto, su valor de 20 centavos."

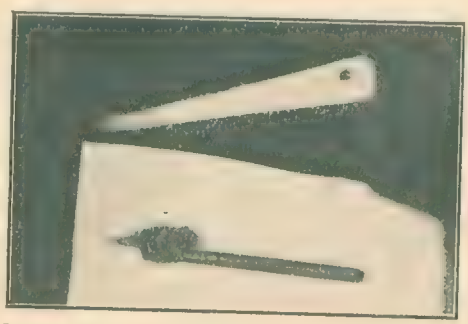
The Standart, Buenos Aires.

"**La carátula de Fray Mocho.** — La interesante revista FRAY MOCHO trae en su número de hoy una carátula que merece el más franco elogio por la verdad que encierra, por la mordaz intención dada a las figuras, por la expresión de cínica frialdad y la miseria significativa de uno y de otro de los personajes caricaturados.



El trasatlántico "Fray Mocho", de 1 m. de eslora, que ha sido regalado a nuestra revista por su constructor el penado Augusto Grasso

En un ángulo de la carátula vese la faz del ministro de Instrucción Pública: impasible, fría, y hasta se le adivina un cierto aire de gozo interno, ante el cuadro de harapos y hambre en que desearía ver al maestro de escuela, que significa para su fe religiosa la maza siempre alzada en amenaza de caer sobre un edificio moral, que se derrumba por acción de su propia gravitación."



Unicas herramientas que empleó Grasso para su trabajo

Tribuna, Buenos Aires.

"Cada vez más atractiva esta importante revista que fundaran hace poco el grupo de intelectuales que, unidos por un solo pensamiento, se retiraron de *Caras y Caretas* declarados en huelga por razones positivas, dejando en la casa el producto de la labor intelectual de muchos años, de las que se aprovecharon los "logreros".

El Horizonte, Baradero.

"**Fray Mocho.** — Hemos recibido el último número de este semario metropolitano.

Como siempre, su material es abundante y exquisito. Las actualidades gráficas consignan todos los sucesos de interés público desarrollados durante la semana pasada en la capital federal e interior.

En el corto camino recorrido hasta la fecha FRAY MOCHO ha batido el record de popularidad, siendo en Catamarca la revista preferida a todas las de la índole, que tienen circulación en nuestra provincia."

El Día, Catamarca.

"**Fray Mocho.** — Hemos recibido el N.º 1 correspondiente al 19 del corriente, de la importante revista FRAY MOCHO.

Trae, como siempre, una excelente confección literaria y artística. Ostenta en su carátula una caricatura de actualidad en colores y otras en sus páginas, de fina ironía e intención.

Una información gráfica abundante y material selecto y lectura informativa y amena.

Es una publicación altamente útil, llena de interesantes datos de toda clase.

De formato moderno y nítidamente impresa, FRAY MOCHO marcha a la cabeza de las publicaciones similares del país."

La Ley, Catamarca.

"Dígame, doctor Biza, ¿es verdad que ayer ha tenido una grata visita de un miembro de la redacción de un colega bonaerense?

— Sí, es verdad; pues me retrató como en diez posturas, me pidió informes sobre experimentos y estudios médicos botánicos y cuando yo lo critiqué al general Roca y una sarta de macanas más.

— ¿De qué diario fué?

— ¿Cómo de que diario, no entendés que me retrató, y cuando a uno lo retratan seguro que es de FRAY MOCHO?

— No lo sabía.

— Pues qué sabes vos de esas cosas, únicamente que tengas el roce y la capacidad intelectual bastante para una popularidad suficiente como la mía.

— No lo sabía."

El Argentino, Tucumán.

"**Fray Mocho.** — Cada vez más atractiva sigue siendo esta importante revista metropolitana.

Recomendamos su lectura por cuanto es, indudablemente, la mejor en su género."

El Criterio, General Villegas.

De Francia.—Distinción al príncipe de Gales.—Explosión de gas en el puente de Charenton



Mme Fallières colocando las insignias de la Legión de Honor al príncipe de Gales

Todo París se está ocupando del joven príncipe de Gales, cuya estadía en París es una serie continua de fiestas simpáticas.

Recientemente le fué otorgada, por propias manos de la esposa del presidente de la república, la gran cruz de la Legión de Honor.

—En el puente de Charenton, en París, ocurrió una terrible explosión, originada por un fósforo encendido, arrojado por algún fumador descuidado. El mencionado fósforo comunicó el



El puente de Charenton, en París, después de la explosión del gas

fuego al gas que salía de las cañerías que cruzan el puente de un lado al otro, y la explosión fué tan violenta que destrozó por completo el pavimento desde un extremo al otro del puente.

—Francia acaba de perder uno de sus más ilustres varones: Mr. Henri Poincaré. Ha sido más que un duelo nacional, un duelo universal.

Poincaré era, en efecto, uno de los más grandes espíritus de nuestros tiempos. En matemáticas como en filosofía, sabía todo lo que saben los demás, y además, algunas cosas que los otros no sabían. Se ha dicho, con razón, que Poincaré y dos o tres sabios más, eran los únicos hombres capaces de comprender y dilucidar ciertos problemas científicos. Ha sido un genio que vivió modestamente, sin hacer alarde de su vastísima erudición, pero ahora que ha muerto, su desaparición se hace más sensible y se comprende el enorme valer del hombre.

Nació en Nancy, en 1854, y cursó sus estudios, simultáneamente, en la escuela forestal, en la escuela politécnica y en la escuela normal superior. Optó finalmente por la ingeniería y se recibió de ingeniero de minas. Fué profesor en las universidades de Caen y París. Su nombre, como sabio, era universal; sus trabajos científicos, unos 1500 entre grandes y pequeños libros, atrajeron hacia él la atención de los sabios de todas las naciones. Formó parte de la Academia de Ciencias, de la Academia Francesa y fué miembro de varias instituciones.

Las exequias de Poincaré fueron grandiosas y sencillas al mismo tiempo. Asistieron a ellas re-



El príncipe de Gales, saliendo del Eliseo

presentantes del mundo científico, político y literario. Varios fueron los discursos pronunciados en su tumba. Hablaron Mr. Guist'hau, ministro de instrucción pública, en nombre del gobierno y de la Universidad; Mr. Jules Claretie, en nombre de la Academia Francesa, y Mr. Painlevé, en nombre de la Academia de Ciencias.



Estado en que quedó el puente de Charenton

De Francia.—Exequias de Mr. Henri Poincaré.—Inauguración de un museo



M. Henri Poincaré en su gabinete de trabajo



La carroza fúnebre



El cortejo



El "Museo de los Recuerdos", inaugurado en la antigua capilla de la Escuela de Saint-Cyr



El zar Nicolás II inspeccionando los automóviles militares que tomaron parte en la carrera de San Petersburgo a Moscú y vuelta

De todo el mundo



La princesa Elisabeth de Génova

En el castillo de Stresa, a una edad avanzada, dejó de existir hace pocos días la princesa Elisabeth de Génova.

Asistió la augusta dama a las luchas que ensangrentaron el suelo italiano durante casi un siglo; fué testigo de las guerras heroicas sostenidas contra el invasor que dominaba media Italia, y presenció infinidad de intrigas, confabulaciones tenebrosas y actos de heroísmo que fueron precursores de la hoy grande y unida Italia.

Era hija del rey Juan de Sajonia. Nació en Dresde en 1830 y se casó a los veinte años con Fernando de Saboya, duque de Génova. A los cinco años de su matrimonio quedó viuda con dos hijos, y poco tiempo después volvió a casarse, morganáticamente, con el marqués Nicolás Rapallo.

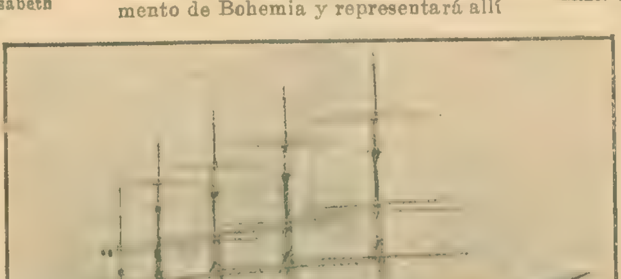
Tres generaciones de su familia han ocupado el trono durante su vida.

—Mme. Bojsena Vikowa Rumtika acaba de ser electa diputado al parlamento de Bohemia y representará allí al partido joven tcheque, del cual era candidato. Mme. Rumtika es la primer mujer electa diputado en la Europa central. Es una feminista convencida.



Mme. Bojsena Vikowa Rumtika

—En los astilleros de la Gironda acaba de ser lanzado el velero de cinco palos "France". Es uno de los buques a vela más grandes del mundo. A pesar de su tipo de barco antiguo, llevará máquinas modernas.



El "France", velero de cinco palos y uno de los mayores del mundo

De Provincias

GOYA. — 25.° ANIVERSARIO DE UNA ESCUELA



Piedra fundamental del monumento a Sarmiento, que se colocó en la Escuela Normal Mixta



Placa de bronce, obsequiada por la Sociedad 10 de Agosto a la escuela



Señoritas que concurrieron a la fiesta



La jura de la bandera por el batallón escolar



Delegado y ministros que asistieron a la fiesta escolar



Representación de "La Jota"

De Provincias

MERCEDES (SAN LUIS). — NECROLOGIA



Sepelio de los restos del señor José Borrás



Señor José Borrás, director de "El Imparcial", fallecido

SAN JOSE DEL RINCON (SANTA FE)



Parte de la concurrencia que asistió al baile en casa del señor Quiroga



La procesión saliendo de la iglesia

SANTA FE



Baile dado por la Sociedad Recreativa del F. C. S. F. a su socios

Fots. de nuestros corresponsales, señores Barbero, Gil y Croppi.

De Provincias

DIAMANTE (E. R.)



Molino destruído por el fuego



El mismo molino antes del incendio

RIO GALLEGOS (Terr. Sta. Cruz)



El gobernador y el jefe de policía paseando sobre un riacho helado

CONCEPCION DEL URUGUAY



Team "Uruguay", que jugó un partido de football con el "Gualeguaychú"



Team "Gualeguaychú", que empató con el "Uruguay"

MONTE CASEROS



Excursión al río Uruguay

SANTA ROSA DE TOAY (Pampa Central)



Sepelio del señor José Safigueroa

Fots. de nuestros corresponsales, señores Anderegg, Vila, Vasallo Quiroga y Monmany.

De Provincias

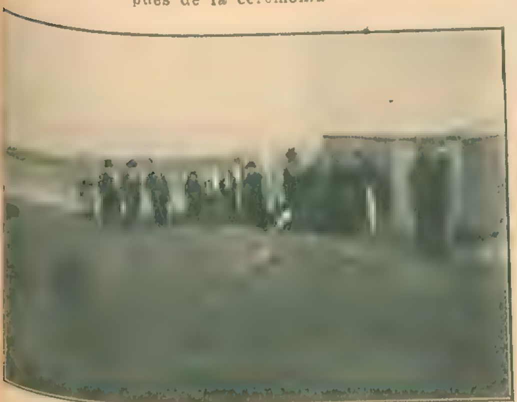
SANTIAGO DEL ESTERO



Enlace Gómez Corrillo-Argañarás. Los desposados después de la ceremonia



En las termas de Río Hondo. Pic-nic efectuado por varias familias en la cascada del Suspiro



Familias de Bissone, Moyano, Rodríguez, Helman Gauna y Bernard en las termas



Tejiendo ponchos a mano. Ocupación preferida por los habitantes de la región

CARCARAÑA



Comisión de damas que patrocinaron el bazar-rifa

CARLOS CASARES



Grupo de japonesas formado por niñas de la escuela núm. 1

Fots. de nuestros corresponsales, señores Helman Gauna, Pezzini y Márquez.

De Provincias

POSADAS (TERRITORIO DE MISIONES)



Material y envases de explosivos que los revolucionarios paraguayos tenían depositados en una casa de la ciudad



Doctor Severo González, que interviene en el asunto de los explosivos



Señor César Acardi, perito químico nombrado por el juez

MERCEDES (SAN LUIS)



Banquete ofrecido por un grupo de amigos a los señores Venancio Rola y Pedro Andreotti, con motivo de ausentarse a Europa

Fots. de nuestro corresponsal, señor Barbero

De Provincias

CORRIENTES



Doctor Alberto Balbastro, nuevo camarista



Doctor Gregorio de la Fuente, nuevo camarista



Señor Enea Verardini, profesor de música, jubilado



Señor Pedro Sacheri, profesor de música, reemplazante del anterior

BELLA VISTA (Corrientes)



Procesión cívica solemnizando el aniversario de la fundación de Bella Vista

LUJAN



Comisión de damas que distribuyeron ropa y víveres a 2.000 pobres

AVELLANEDA



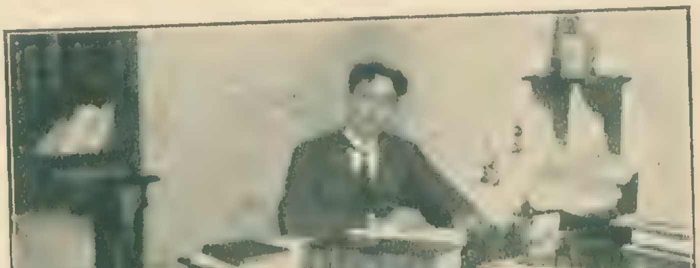
Miembros de las familias Oviedo y López Camelo, que recibirán tres millones y medio de pesos

CARMEN DE ARECO



Señora Máxima T. de Cantos, fallecida

MERCEDES (Bs. As.)



Doctor José V. Figueroa, condenado a cinco días de arresto, por haber empleado la palabra "frondosidad" en un escrito

Fots. de nuestros corresponsales, señores Evangelista, Furuillo, Talocchi, Romano y Molinelli.

De Provincias

BANFIELD

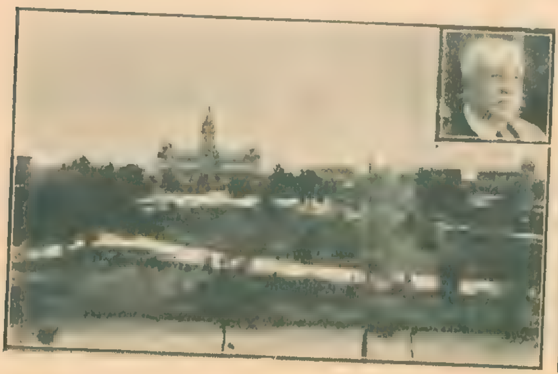


Edificio derrumbado por el temporal reciente



Interior del edificio derrumbado

BAHIA BLANCA



Plaza Rivadavia, que será dividida a fin de abrir la gran avenida Colón. En ángulo: Doctor Narciso Mallea, que presentó el proyecto de división de la plaza



Miembros de la colonia suiza, festejando el aniversario de la confederación helvética

CORRIENTES



Banquete ofrecido por sus amigos al señor Cola en el Club Español

Fots. de nuestros corresponsales, señores Grande y Gonzáles Montero

Foot-ball



Team "Atlanta", ganador por 1 a 0 en el partido con "Independientes"



Team de "Independientes"



Bolinches, del "Atlanta", salvando un goal



Partido internacional en Montevideo.—Team uruguayo, ganador por 2 goals



Team argentino, perdedor

DE TODO UN POCO

Hace como una veintena de años la nación inglesa pagaba anualmente un poco más de 18 millones de libras esterlinas en concepto de seguros sobre la vida. Actualmente, según lo que arrojan las estadísticas oficiales, paga más de 41 millones.

En muchos libros de viajes se habla de la frecuencia de los terremotos en Chile; pero no se sospechaba, hasta ahora, que esta frecuencia fue-

EL 14 DE JULIO EN PARIS



Durante la gran revista, M. Falliéres, en honor de la toma de la Bastilla, muestra a los parisienses su mehalla marroquí.

(Del "Wahre Jacob").

se más grande, en igualdad de superficie que en ningún otro país del mundo, incluso el Japón. Mediante las observaciones llevadas a cabo por el servicio sismológico organizado en Chile por M. Montessus, se sabe que en los años 1906, 1907 y 1908 hubo un total de 1888 terremotos sensibles sin instrumentos. En 1909 se contaron 1531 sacudidas, o sean cuatro diarias, por término medio.

Un físico que ha hecho buen número de experimentos con naranjas, anuncia el hecho, poco conocido, de que éstas poseen en alto grado la facultad de absorber los olores. Así, naranjas dejadas durante algún tiempo al lado de cebollas, toman pronto un sabor de éstas muy pronunciado.

LA POLICIA YANQUI



—All right! ¿Cuánto?
—Cien mil dólares si quiere usted que encuentre a los asesinos, y doscientos mil si quiere que no los encuentre.

(De "Le Monde Illustré").

La familia de los Astor, famosos multimillonarios de Nueva York, posee en la is de Manhattan terrenos y edificios por valor de 150 millones de pesos oro.

La policía de Kursk ha descubierto un cl de suicidas cuyo lema es: "La muerte todo lo cura". Los aspirantes a ingreso tenían que demostrar que deseaban morir por un motivo justificado.

LA GUERRA ADMIRABLE



¡Todos vencedores!
¡Todos contentos!

(De "Le Monde Illustré").

Los efectos del alcohol son violentos en la especie canina, porque no está acostumbrada a la bebida. En la especie humana, aunque aclimatada mediante largos abusos, el resultado se deja sentir de un modo terrible. Las poblaciones entregadas al alcoholismo producen muchos niños, pero débiles, raquíticos y tuberculosos.

En algunos animales se observan hechos extraños que nadie ha podido comprender ni explicar.

Por ejemplo, cuando las moscas andan por los cristales de las ventanas, suben trepando y bajan volando. Jamás se las ve subir a lo alto volando y descender andando por la superficie del vidrio.

EL ACERCAMIENTO FRANCO-ITALIANO



Italia.—¡Me aprietas! ¡Me asfixias! ¡Me sujetas las manos!
Francia.—Es para probarte mi afecto...

(Del "Pasquino").

Carreras



José San Pedro, mentado vecino del bajo de Belgrano, y ex-jockey, en la edad de piedra de nuestro turf. — "Entonces corríamos a lo indio, y no crea que lo digo por Gumersindo Morales"

José San Pedro. Es argentino "pura uva", de 40 años de edad, admirador y sufragante del doctor Beazley, trabaja en una curtiembre de la calle Blanco Encalada, se domicilia en la calle Mendoza, entre las dengues y Migueletes, no le puede ver a Benito Villanueva ni pasado por agua, cazador — pero, con frecuencia pierde las balas —, gasta pantalón de brin azul "a la francesa", se acuesta temprano, se desayuna con agua bendita— ¡devoto de S. Juan! — excelente pescador, recomendable cocinero (especialidad: corderitos al asador).

Lo encontramos días atrás, meditando tristemente a dos pasos del puente de "Los Suspiros" — calle Artilleros y el oliente arroyo Vega—, poco después de las 11 a. m.



La Nenita (por Polar Star y Margot), ganadora del clásico "Olavarría, dirigida por D. Tortorolo. Tiempo: 2.8 4|5. 2.000 metros

cuidador "El chivo Velázquez" ¡Qué peine!... "El chivo" era más echador "al bombo" que curandero de los que trabajan a medias con las pompas fúnebres. Una ves, se hizo el distraído, y largó dao vuelta con "Bismarck", en la "Internacional", y al correrse el premio "Revancha", lueguito no más, me los robó a los mismos caballos al freno, y con el látigo en la boca. ¡Qué peine!... "El chivo" era compositor y yokei. También, si no gana el "Revancha", le levantan la tapa de los sesos. ¡Qué peine!...



En la avenida Vertiz, durante las horas de carreras. — "Placeros" en línea de taxímetros

— ¿Qué tal, San Pedro?
— Aquí andamos, a la espera de la hora del "ragutín".
— ¿La salud?
— Medio resfriao...
— ¿Algún aire, sin duda?...
— ¡Cáyese! Anoche m'encontré con "El Tornillo", y la corrimos de punta a punta. ¡En qué tiempo!
— ¿Usted es medio carrerista, San Pedro?...
— ¡He sido yokei! Ahora, no corro ni en palo d'escoba...
— ¿Jockey?... ¿En qué año?...
— Le voy a contar m'historia.
— ¿Historia o cuento?...
— ¡Historia, don, historia verdadera! Ahí están el "tigre" Dionisio Ruíz, el gallego Verduri, Gaspar Palacios y otros viejos del turfe, que no me dejarán mentir.
— ¿Jockey, decía?
— ¡Sí, yokei! Al principio, el año 1886, fuí peón del

— Deje el peine y agarre el cepillo, San Pedro.
— Bueno. El año 1887 me sacaron patente de yokei. Yo pesaba 47 kilos. Me tocó debutar el día que se inauguró el Hipódromo Nacional.
— ¿En qué carrera?
— ¡En la primera, don!... Me dieron la monta de "Vanguardia", un caballo saino negro, del stú Palermo, del que era propietario el finao don Juan Málcon.
— ¿Ganó?
— ¡Y cómo le va! Largué mal, pero antes de los mil metros los alcancé a los delanteros. Los muchachos, ¡qué ranas! me dieron paso y yo seguí como bala, mirando p'atrás, de tanto en tanto, de lo asustao qu'iba. Y... ¡gané como por una cuadra!
— ¿En qué distancia?
— 1900 metros.
— ¿Era guapo "Vanguardia"?
— ¡Flojo y mañero! Yo no sé cómo gané esa carerra.



Manantial (por Porteo y Miosotis), recomendable barrero, ganador del premio "Frou-Frou", dirigido por G. Arduin. Tiempo: 2.9 4|5. 2.000 metros

A la salida no más, el mancarrón comenzó a meter la cabeza entre las manos. ¡Ah, se me olvidaba! Los muchachos, lo que vieron que yo me les iba hasta el triunfo, castigaron. Antes d'entrar al derecho, me tuvieron apurao, calsándome, pero yo, me volví a cortar, y... ¡hasta la vista!

— ¿Qué comisión cobró, San Pedro?

— ¡Trescientos "bataraces"! ¡La que armé esa noche!... Y no era pa menos: la primera carrera que yo ganaba!

—¿Quién cuidaba a "Vanguardia"?

— El finao Daniel Pavón.

— ¿Después de su victoria con "Vanguardia", San Pedro?

— Corrí a "Orfa", del mismo stud, entrando segundo, y a "Rolando", luego, con el que llegué tercero. Después corrí a "Bruja" y a otras drogas, pero no hice nada. A los seis meses, me fuí al Brasil con "Frinea" y "Satán".

— ¿Cómo lo trataron los brasileños?

— ¡Mal, don! No pudimos correr. Volví a Buenos Aires, y agarré otra vez el látigo.

— ¿Con éxito?

— Corrí y "minga" de marcador. El año 1889 colgué los hábitos y le hice la crus a las carreras. ¡Y aquí me tiene!... He sido cuarteador, cocinero y peón. En el almacén "de la Primera Curtiembre", de don Lorenzo Gaddi y Hno., aquí en el bajo pasé tres años como peón. ¡Qué peine "El chivo Velásques"!...

— ¿Murió?

— ¡No! Anda por el Rosario, más cortao que alfalfar de pobre...

Son nuestros favoritos: 1.ª carrera: Hucal; 2.ª: Peut Etre; 3.ª: Tirria; 4.ª: Rú-Rú; 5.ª: Carlos XII; 6.ª: Alcurnia; 7.ª: Volta; 8.ª: Moreno.

PROGRAMA

HIPÓDROMO ARGENTINO

para la reunión del Domingo 25 Agosto

Premio BELCEBÚ

Distancia 2000 metros

Glou Glou	55 k.	Otis	55 k.
Feraudy	55 "	Cruz de Piedra	55 "
San Roque	55 "	Hucal	55 "
Tirany	55 "	Kleber	55 "
Sixto	55 "	Para Bellenn	55 "
Royal Emblem	55 "	Relator	55 "
Bailen	55 "	Tucumán	55 "

Premio CACIQUE

Distancia 1400 metros

Quintillo	56 k.	Puchinete	56 k.
Mochorro	56 "	Campero	56 "
Afilador II	56 "	Gleaner	56 "
Royal Nose	56 "	Edison	56 "
Cook	56 "	Decimus	56 "
Busca Pie	56 "	Semper Idem	56 "
Galiano	56 "	Mr. Boyé	56 "
Chiclana	56 "	Don Torcuato	56 "
Argile	56 "	Steel	56 "
Hetre	56 "	Alfieri	56 "
Dorando	56 "	Peut Etre	56 "
Jolgorio	56 "		

Premio PELIGROSO

Distancia 1600 metros

Copla	56 k.	Odalisca	56 k.
Garantía	56 "	La Cigale	56 "
Doña Sol	56 "	Mema	56 "
Brise d'Or	56 "	Estampilla	56 "
Fortune	56 "	Quichúa	56 "
Tirria	56 "	Tucumana	56 "
Esencia	56 "		

Premio KEAN

Distancia 1700 metros

Penalty	56 k.	Dale	56 k.
Vitriolo	56 "	Donado	56 "
Encono	56 "	Rú Rú	56 "

Premio CONGRESO

Distancia 1600 metros

Charley	60 k.	Saint Marceaux	60 k.
Spark	60 "	Larrea	62 "
Fisherman	60 "	Etruria	58 "
Don Teodoro	51 "	Carlos XII	60 "
César Borgia	62 "	Volta	60 "
Manantial	60 "	Espátula	58 "

Premio RATAPLAN

Distancia 1700 metros

Utopía	58 k.	Protesta	55 k.
Gilberte	55 "	La Baronesa	55 "
Alcurnia	55 "		

Premio DUC D'ALBE

Distancia 1600 metros

Manantial	57 k.	Shut Up	50 k.
Olaf	57 "	Basilea	48 "
Saint Marceaux	57 "	Patricienne	47 "
San Pascual	54 "	Elisabeth	44 "
Bizcocho	54 "	Ramal	42 "
Volta	54 "	Lady Violet	40 "
Paso de los Andes	52 "	Jardiniere	40 "

Premio SAN PASCUAL

Distancia 3000 metros

Fisherman	62 k.	Guarany	50 k.
Moreno	55 "	Tipo	45 "
Pedernera	50 "	Poor Jack	43 "
Convicto	50 "	Coronel Murga	40 "
Fichón	50 "	Lady Ortiga	40 "



Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266 — Buenos Aires

NÚMERO SUELTO { En la capital....... 20 centavos
Fuera de la capital. 25 „

EDICION DE LUJO { Número suelto: En la capital....... 40 centavos
„ „ Fuera de la capital.. 50 „